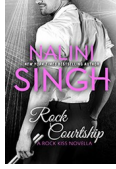


Nalini Singh



Cortejo Rockero
Rock Kiss 2

NALINI SINGH

CORTEJO ROCKERO

 *Rock Kiss 2* 



Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

ARGUMENTO

¿Qué sucede cuando el Caballero del rock decide jugar sucio?

Batería de la banda de rock más caliente del planeta, David tiene una única y poderosa debilidad: Thea, la publicista de la banda y la mujer que le roba el aliento con cada movimiento.

El único problema es que Thea no se cita con clientes o músicos. Con cicatrices emocionales causadas por un ex mentiroso, no va a arriesgar su corazón con un hombre que tiene groupis rondando alrededor de él como moscas. Incluso si su sexy sonrisa le provoca nudos.

Lo que ella no sabe es que David es un hombre de una sola mujer... y que está locamente enamorado de ella. David está decidido a probar que vale el riesgo, y está deseando cortejarla, paso a exquisito paso. Thea está a punto de descubrir lo largo y lo duro que este guapo batería puede jugar.



Hacer añicos

David se pasó las manos por el pelo y dejó escapar un suspiro. Él era una estrella del rock; lo decía la revista sobre la mesa de la sala de espera de Thea. Incluso le llamaban El Caballero del rock. Seguramente alguien tan calmado como él habría calculado sus movimientos.

—Respira, David. —Maldita sea, cualquiera pensaría que esta era la primera vez que le pedía una cita a una mujer.

Sí, vale, había sido un poco tímido siendo adolescente, pero había crecido. O tal vez no. Cuando formas parte de una banda de rock cuyos discos habían sido triple disco de platino, uno tras otro, las mujeres tendían a invitarte a salir a ti. La primera vez que había sucedido, casi se había caído de culo. Fox, Noah, Abe... podía ver a las mujeres pidiéndoles salir, ¿pero a él?

Esa había sido su reacción siendo un chico de diecinueve años, que había sido el chico más bajo de su curso hasta los diecisiete. El hecho de haberse disparado hasta una altura adulta respetable el verano antes de su último año y haber puesto músculo durante el curso de ese año todavía lo había estado asimilando. Todas esas mujeres ligando con él después de que la banda se disparara en las listas habían alterado las cosas a un nivel superficial, dejando la parte más profunda de él sin cambios. En el interior, seguía siendo el chico bajo, desgarrado de ojos marrones y pelo castaño que había terminado en un montón de peleas a puñetazos y nunca conseguía a la chica.

No estaba seguro si alguna de las groupies en realidad lo veía a *él*. Para la mayoría, era más el prestigio de ser el batería de Schoolboy Choir, podría ser un idiota adicto a las drogas o un baboso sin habilidades sociales y mal olor corporal, y aún así todavía terminaría con mujeres que querrían follar con una estrella del rock y no les importarían particularmente los detalles.

Así que sí, eso no contaba exactamente como éxito en el departamento de mujeres, no aquí, no cuando estaba a punto de pedirle una cita a *la chica*, la única que hacía que su corazón tartamudeara, su cuerpo explotara y su lengua se llenara de nudos. Y, *por supuesto*, era más alta que él, sobre todo con esos tacones rompetobillos que le gustaba llevar. Sin ellos... sin ellos, los dos se llevarían apenas cinco centímetros.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

No podía pensar en cómo se traduciría eso en la cama o entraría en su oficina con una jodida erección y esto ya iba a ser difícil de vender. Thea era preciosa y brillante en su trabajo. También era una reina de hielo cuando se trataba de los clientes para los que su empresa manejaba la publicidad; la mayoría de esos clientes eran músicos masculinos acostumbrados a que las mujeres cayeran a sus pies. Respetaban a Thea por mantenerse firme.

David sólo la respetaba, y punto.

No estaba haciendo esto por un capricho o para añadir una muesca en su cinturón.

Iba a por ella.

Seramente, de pies a cabeza.

Casi había matado al hijo de puta que había sido su prometido mil veces durante el curso de su compromiso, pero ahora ella se había librado del perdedor. Esta era su oportunidad, la más importante de su vida, incluso más que la ruptura que había dado lugar al acuerdo del álbum que había catapultado a Schoolboy Choir a la estratosfera. Si vacilaba ahora y otro hombre entraba en su vida, nunca se perdonaría a sí mismo.

Inhalando profundamente y recordándose a sí mismo los puntos que tenía la intención de pronunciar para que Thea estuviera de acuerdo en salir con él, levantó la mano y llamó a su puerta. Había llegado deliberadamente después de la hora que sabía que su ayudante se iba a casa así que no tenía que ocuparse de ese guante particular por lo menos.

—¡Adelante!

Una sonrisa tironeó de sus labios ante el sonido de esa voz, mierda, estaba tan jodidamente ido, abrió la puerta y entró.

Fue sólo porque la miraba con tanta frecuencia cuando ella no era consciente de él que captó el parpadeo en su sonrisa, el recelo repentino en esos ojos de color castaños rasgados. Una fracción de segundo y suavizó la respuesta inicial para reemplazarla con la sonrisa profesional que la había visto utilizar con todo el mundo, desde editores de revistas a ejecutivos de discográficas. Hermosa y cálida... y no real.

Un puñetazo en el estómago no podría haber dolido más, pero estaba preparado para esta reacción, así que aceptó el golpe sin inmutarse.

—David. —Se levantó y rodeó la mesa de cristal que mantenía despejada del habitual detritus de oficina, pero que estaba cubierta de documentos relativos a las millones de cosas que manejaba en un momento dado, maquetas de los pósters que tenía que firmar, copias de artículos de revistas por periodistas que entrevistaban a sus clientes, notas sobre ideas promocionales útiles, todo estaba allí. Su teléfono estaba donde estaría su mano derecha cuando se sentara en la silla, una taza de café donde estaría la izquierda.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

La visión era tan familiar que alivió el nudo en el estómago.

—Hola, Thea. —Ahí estaba, todo suave y sofisticado—. ¿Día ocupado? —Bien, salía según lo planeado. Ahora todo lo que tenía que hacer era trabajar en la oferta de una copa en algún lugar donde pudiera relajarse. Ya había explorado un bar exclusivo donde la música era en vivo, pero el volumen lo suficientemente bajo para poder hablar.

—No te lo creerías. —Se puso una mano en la espalda y la frotó suavemente, su delgado cuerpo esbelto y hermoso en el vestido tubo color gris pálido que llevaba con cuentas de turquesa y tacones de tiras que atrajeron su atención a sus piernas largas. No tenía ni idea de cómo caminaba todo el día con esos picahielos, pero Dios, le gustaba la vista.

Las fantasías que tenía sobre las piernas de Thea...

—¿La revista de que te hablé? —dijo, su rostro de huesos finos se iluminó con la risa y el negro y sedoso cabello que había retorcido en un elegante moño había comenzado a desenredarse un poquito, su piel de un dorado impecable y suave—. Bueno, resulta que el fotógrafo quería meteros en una bañera para una sesión de vanguardia.

David parpadeó, momentáneamente desviado de su camino.

—¿Los cuatro?

—Sí. Desnudos.

—Jesús.

—¿No? —Una pregunta burlona, su sonrisa ya no tan angustiosamente profesional.

—Diablos, no. —Se estremeció—. No nos gustamos tanto. ¿Cómo demonios iba a caber toda la banda en una bañera de todos modos?

Thea resopló de risa y, de repente, era la Thea que conocía una vez más, la única que no era tan fría detrás de su fachada profesional y cuyo sentido del humor tenía una vena malvada.

—La única manera de averiguarlo es hacerlo. —Con una sonrisa profunda, arqueó una ceja—. ¿Llamo al fotógrafo?

—Muy graciosa. —Al darse cuenta de que estaba en peligro de salirse por completo del plan, mordió la bala y puso su corazón a tiro—. Así que, estaba pensando que podríamos tomar una copa, relajarnos juntos. —Había vuelto a Los Ángeles hacía una hora después de un concierto fuera del país en un festival de música; era una excusa tan buena como cualquier otra para que se sintiera cómoda, hacer que pareciera menos una “cita”.

La sonrisa desapareció de sus ojos, aunque sus labios permanecieron curvados.

—Ojala pudiera, pero tengo una cena con un productor de televisión acerca de un nuevo programa de entretenimiento.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Sin darse por vencido, David se metió las manos en los bolsillos traseros de sus vaqueros y dijo:

—¿Mañana?

—Otra cena de trabajo, me temo.

El nudo en el estómago era ahora una roca dentada que le hacía difícil respirar.

—¿Almuerzo? —preguntó con una sonrisa, haciendo ligero su rechazo y dándole la apertura para sugerir otro momento, otra comida, quince simples minutos para tomar una copa o un café. Cualquiera cosa.

La risa de Thea era triste.

—Reservamos para el próximo año.

—Trabajo, ¿eh? —Se las arregló para decir, aunque se sentía como si le hubiera dado una patada.

—Ya me conoces, adicta al trabajo. —Miró la fina banda de plata de su reloj—. Hablando de lo cual, mejor que vuelva a ello. Tengo que llamar a Tokio, y sé que el hombre que necesito estará ahora en su oficina. —Sonriendo con esa sonrisa perfecta que cortaba como un cuchillo, lo acompañó a la puerta—. Me ha alegrado verte.

Decepcionado por el rechazo absoluto, a pesar de que había sido entregado profesionalmente, se fue. Entendía cuando una mujer quería decir no, y nunca quiso que Thea se sintiera acorralada o amenazada. Pero tenía que asegurarse de que había querido decir no, que no había malinterpretado la señal que decía "esfuérzate más". Así que hizo algo de lo que no estaba orgulloso, pero hacía tiempo que había dejado de ser orgulloso en lo que se refería a sus sentimientos por Thea.

Aparcando el coche a media manzana de su oficina en una casa reformada en Beverly Hills, esperó. Cuando salió cuarenta minutos más tarde, la siguió hasta su destino. No era un restaurante o ni siquiera un bloque de oficinas donde podría haber tenido posiblemente esa reunión cena.

Era su edificio de apartamentos.

Y como tenía un asiento junto a la ventana donde se instaló con su ordenador portátil a los pocos minutos, el cabello suelto y su vestido sustituido por lo que parecía una camiseta de tirantes sobre lo que debían ser pantalones cortos, supo que no esperaba compañía profesional.

Thea no había tenido una cita de trabajo. No había tenido ningún tipo de cita.

Simplemente no le deseaba.



Thea finalmente dejó de tratar de trabajar un poco y fue a atacar su alijo de Oreos de mantequilla de cacahuete. Agarrando un vaso alto de leche, se sentó en la mesa redonda de la cocina que había venido con el apartamento y demolió metódicamente

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

cuatro de las galletas No las separó, no se comió el relleno cremoso y la galleta por separado. Mordió directamente cada una de ellas, masticando la masa seca antes de bajarla con leche.

Debería haber sido intensamente satisfactorio, una golosina que guardaba para los días que había tratado con demasiados imbéciles e idiotas. Hoy... hoy había tenido un día duro, pero había terminado aún más difícil. No porque David fuera un imbécil o un idiota, sino todo lo contrario. Era inteligente, talentoso, con huesos totalmente sexys.

Ojos magníficos de color marrón claro que había visto volverse dorados con su humor, rico cabello color caoba con mechones de bronce, un musculoso cuerpo fuerte, y piel en tonos cálidos que le daban ganas de pasar sus manos por todo su cuerpo, no podía ser más delicioso. Añade esa sonrisa desgarradora y su personalidad, y David era un perfecto paquete mordisqueable de hombre.

También un cliente.

Schoolboy Choir como grupo era su cliente más grande con diferencia. Aún más importante, eran clientes que le gustaban.

Fox, Noah, Abe y David tenían sus momentos, pero en su mayor parte, era increíble trabajar con ellos, se tomaban su música en serio y extendían la misma cortesía a ella. Incluso cuando uno o más de ellos maldecía la publicidad que organizaba, eran consumados profesionales. Bien, tal vez Abe se había enfrentado a un reportero el año pasado, pero la pequeña comadreja lo había pedido.

En ningún universo era una buena idea empujar una imagen de la todavía no ex mujer de un hombre bajo su nariz después de llegar de un vuelo turbulento con los ojos rojos, especialmente cuando esa imagen mostraba a su todavía no ex mujer embarazada con el hijo de otro hombre. Thea nunca lo admitiría ante Abe, pero se había alegrado un poco por dentro cuando golpeó a ese reportero.

Y estaba balbuceando dentro de su cabeza porque no quería pensar en lo que había pasado en su oficina.

—David me invitó a salir —dijo a las paredes de color blanco cáscara de huevo que habían sido de un rosa chillón cuando se mudó. Eso había sido hacía seis meses, tres horas después de encontrar a su prometido con la cara hundida entre los muslos de una ex animadora comprando un marido corporativo.

Cerrando la puerta de golpe a ese feo recuerdo porque se negaba a permitir que Eric y su barbie le robaran más de su energía emocional, se pasó la mano por la cara. Maldita sea, ¿por qué tenía que ser David?

Nalini Singh



Cortejo Rockero
Rock Kiss 2



PRIMERA PARTE

Cuatro meses después...



Capítulo 1

David no se molestó en contarle a cualquiera de los otros a dónde iba. El resto de la banda, así como el equipo, sabían que le gustaba dar largos paseos tranquilos la noche antes de un concierto. A veces, necesitaba un poco de juego de piernas para lograr salir desapercibido, pero en general, no era demasiado malo. Tenía suerte; tendía a atraer menos atención de los medios que Fox, Noah y Abe.

Esta noche había sido más fácil de lo habitual. La mayoría de los sabuesos de los medios se habían ido a casa, y los que aún andaban dando vueltas no iban a perder el tiempo siguiendo al “Caballero del rock” cuando podrían conseguir una foto excitante de uno de los otros haciendo cosas sexy con una mujer hermosa.

Al salir de la zona inmediatamente alrededor del hotel de Sydney, donde la banda se alojaba antes del concierto, se subió la capucha de su sudadera gris oscuro, se metió las manos en los bolsillos de sus pantalones negros y empezó a caminar. Debería haberse cambiado la camisa blanca y pantalón negro de traje por vaqueros y camiseta, pero había querido salir del hotel sin perder ni cinco minutos más.

Podía recordar exactamente cuándo había empezado a dar estos paseos, durante la primera gira nacional de Schoolboy Choir. Abrumado por la atención y las constantes demandas de gente que quería un pedazo de él, había necesitado *respirar*. Era irónico. Cuando había sido un niño en un pequeño apartamento del Bronx, había soñado con un coche brillante y una casa grande, y cuando podía permitirse eso y mucho más, lo único que quería era el anonimato de caminar por las calles.

Sydney era una ciudad que ya había visitado antes con la banda, así que en lugar de pegarse a las calles principales, vagó por otras apartadas. Estaba volviendo al hotel más de una hora después cuando se encontró en lo que parecía ser al borde de un barrio rojo. Las calles sombreadas y ligeramente de mala muerte estaban llenas de clubes de strip-tease y bares que parecían agujeros en la pared adecuados para su estado de ánimo actual.

—Supérala, David —se dijo, y no por primera vez—. Lleva una mujer a casa y fóllala.

Excepto que incluso mientras hablaba, sabía que no era tan fácil. Lo había intentado después de que Thea dejara claro que no tenía interés en él. Dos noches después de su rechazo, se había encontrado en una fiesta desbordante de modelos

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

de largas piernas que tenían una debilidad por los músicos de rock. Una belleza de pelo negro con labios y pechos generosos se había envuelto a su alrededor, susurrando una invitación explícita en su oído. Implicaba el suelo del baño y a ella de rodillas delante de él.

¿Cómo de jodido estaba que la había rechazado? Tan jodido como el hecho de que estaba siendo fiel a una mujer que *no le deseaba*. Frustrado consigo mismo por seguir sintiéndose tan malditamente herido, se pasó una mano por el pelo, bajando la capucha mientras se acercaba a la vista de otro bar al azar con una puerta negra destartalada y sin portero.

Decidió que bien podría tomar una cerveza si iba a cavilar, entró en el lugar oscuro y lúgubre, lleno de mesas de madera llenas de marcas y hombres duros. Parecían trabajadores de la construcción y albañiles como a los que hacía recados siendo niño, antes de ganar la beca para el internado donde había conocido a sus mejores amigos.

Sus hombros se relajaron.

Se sentía mucho más cómodo en un lugar como este que en los restaurantes de cinco estrellas y clubes de lujo, donde todos esperaban que los músicos de listas de éxitos pasaran el rato.

—Cerveza, lo que tengas de barril —dijo al camarero canoso y cogió un taburete, su ojo en el partido de rugby en la pantalla del televisor atornillado encima de la barra.

Apenas había tomado un sorbo de su cerveza, el líquido oscuro, frío y amargo, cuando sintió una presencia a su espalda. Con instintos perfeccionados por una infancia en una de las zonas más duras de Nueva York miró en el espejo detrás de la barra para examinar la situación antes de volverse. Un hombre grande, calvo y musculoso con un tatuaje de una telaraña en su cuello estaba de pie detrás y al lado de David, con una sonrisa en su cara picada de viruela.

Con el vientre caliente, David se volvió con una leve sonrisa.

—¿Problemas?

El hombre calvo le enseñó los dientes y, riendo, miró a una mesa a su derecha.

—¿Escuchasteis eso, muchachos? —dijo a sus amigos—. La estrella del rock niñata quiere saber si hay un problema.

Risas y gritos de esa mesa en particular, mientras que el resto de los hombres en el bar estaban tranquilos. David no se movió, sopesó a los jugadores sin dejar que se mostrara.

“Conoce siempre a tu oponente” había sido una de las primeras cosas que su padre le había enseñado, Vicente Rivera no creía en poner la otra mejilla; creía en enseñar a sus hijos cómo derribar a los matones al suelo y mantenerlos allí.

—Sí, hay un problema —dijo el calvo, empujando a David por el hombro—. Este es un verdadero bar para hombres de verdad. No niñatos.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

De ese modo, entonces. Bueno. Estaba de humor para hacer algo violento. Levantando su cerveza, David tomó un trago largo, luego la dejó de golpe y golpeó a Cabeza Calva en la mandíbula, al mismo tiempo que le daba una patada a la rodilla del otro hombre. El burro cayó como una tonelada de ladrillos.

Rugiendo de rabia, los amigos del hombre fueron a por él.

David sonrió y comenzó a mostrarles lo que esta "estrella del rock niñata" podía hacer.

No fue sino hasta que rompieron una mesa y varias sillas y el camarero llamara a la policía que David se dio cuenta que Thea tendría que lidiar con las consecuencias de esto. Joder, joder, joder, pensó mientras le empujaban en una celda solo, sus adversarios en la celda de enfrente. Deslizándose por la pared manchada de graffiti al suelo, pensó en la llamada telefónica que el sargento de guardia había dicho que podía hacer y decidió no hacerla.

Fox tenía a Molly con él, el vocalista de la banda había estado esperando a que su chica llegara desde el instante en que Schoolboy Choir puso el pie en la ciudad. En cuanto a Noah y Abe, ambos tenían sus propios planes. Sabía que cualquiera de los tres hombres abandonaría esos planes en un instante para acudir en su ayuda, pero ya que los policías habían dejado claro que pasaría la noche en una celda de todos modos, ¿por qué estropear sus planes?

Si hacéis o decís algo que llegue a los medios de comunicación, me llamáis. Día o noche. Odio las sorpresas, así que no os atreváis a sorprenderme.

Thea les había dado esa orden a los cuatro cuando decidió actuar como su publicista. Su naturaleza franca y la dedicación al trabajo era parte de la razón por la que la habían contratado; Thea era la mejor y no aceptaba ninguna mierda de sus clientes. No se estaba haciendo ningún favor al no llamarla.

En ese momento, David no pudo averiguar si le importaba. No era como si ella pudiera hacerle más daño del que ya le había hecho. Y Jesús, ¿cuánto tiempo iba a llevar esta antorcha que le estaba quemando vivo?

—Joder, joder, joder —dijo en voz alta, golpeando la parte posterior de la cabeza contra la pared.



Thea estaba en su tercera taza de café cuando sonó el teléfono. Al ver el nombre de Fox en la pantalla, frunció el ceño. Estaba despierta a esta hora porque quería terminar algunas cosas antes de salir de vacaciones, después de ocuparse de las entrevistas programadas con los medios de la banda. Fox, sin embargo, estaba con Molly, así que si estaba perdiendo el tiempo llamándola, tenía que significar un problema.

—Fox, ¿qué ha pasado?

—David está en la cárcel.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

Thea se desplomó en un sofá, su mente girando.

—¿David? ¿No querrás decir Abe o Noah?

—David —repitió Fox—. Se metió en una pelea de bar, provocó bastante daño...

Con el corazón latiendo desenfrenado, ella interrumpió sus palabras.

—¿Está bien?

—Ojo morado, costillas magulladas, pero salió mejor que los otros tipos. Estoy de camino para recogerlo de la comisaría, pero probablemente los medios de comunicación ya se habrán enterado de la historia.

Entrecerrando los ojos, Thea se sentó.

—¿Cuándo fue esa pelea?

—Anoche. Y sí, sé que debería haberte llamado entonces, pero no lo hizo. ¿Puedes manejar esto?

—Por supuesto que puedo manejarlo. —Tomando nota de los detalles que tenía, incluyendo el nombre del bar, desconectó y se puso a hacer su trabajo, que en este caso significaba control de daños. Una estrella del rock comportándose mal no era gran cosa en general, pero todo dependía de cómo los medios de comunicación decidieran informar sobre ello y podría ser malo si le mostraban como un músico internacional arrogante cargando y dándose aires contra los lugareños.

En primer lugar, llamó al bar y se dirigió al dueño.

—El señor Rivera pide disculpas por el daño —dijo ella, poniendo palabras en la boca de David—. Nos encantaría cubrir la factura de las reparaciones. Por favor envíemela directamente.

El dueño del bar se rió a carcajadas, fuerte y largo.

—No, no te preocupes. Estoy haciendo que los mierdas paguen por ello, los que lo iniciaron. Tu tío simplemente estaba tomando una cerveza y viendo el rugby hasta que Bruiser decidió probar que su polla era más grande. Eligió al tipo equivocado esta vez.

¿David había ido contra alguien llamado Bruiser, un matón? No sólo eso, ¿había salido del altercado mejor que los otros? Y el uso de Fox de la palabra "tipos" y el del dueño de un bar "mierdas" significaba que Bruiser no había sido el único rival de David.

Thea estaba teniendo dificultades para comprender algo de esto. De todos los hombres de la banda, David era el más estable. Era el que hacía de la banda una familia y no estaba segura de que cualquiera de los cuatro hombres se diera cuenta de ello. David era el centro calmado en medio de la tormenta, sus raíces y tan seguro de quién era que nada podía sacudirlo.

No se metía en peleas de bar.

No ponía a Thea en posición de tener que limpiar detrás de él.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

No terminaba en la cárcel con un ojo morado y las costillas magulladas.

Excepto que había hecho exactamente eso.

—Aquí están mis datos de contacto por si acaso —dijo al dueño del bar, no se trataba de permitir que su frustración y sorpresa le impidiera hacer su trabajo—. Probablemente conseguirá atención de algunos medios de comunicación...

—Ya hablé con unos periodistas —respondió el hombre alegremente—. El teléfono ha estado sonando sin parar.

Thea se golpeó la frente con una mano en silencio y reprimió un gemido. Iba a estrangular a David.

—Bueno —dijo ella, tratando de salvar lo que pudiera de la situación—, si necesita cualquier ayuda para tratar con ellos...

El dueño del bar la interrumpió de nuevo.

—No, puedo manejarlo. Les dije que el chico batería venció a los payasos de mierda que le estaban molestando. Ese chico aprendió sus movimientos en algún lugar donde no luchan limpio, eso seguro.

Thea lanzó un suspiro de alivio, la publicista en ella de inmediato vio el ángulo positivo. Sí, el Caballero del rock había estado en una pelea de bar frente a los locales, pero él no la había iniciado y había salido vencedor contra múltiples oponentes. A todo el mundo le gustaba que el más débil venciera a los matones. Sobre todo cuando el débil era una estrella del rock recta y sexy que por lo general permanecía fuera de la atención de los medios.

Así que jugó ese ángulo, se rió con buen humor con los periodistas mientras empujaba suavemente las cosas en la dirección que ella quería. A continuación, inició sesión en la cuenta principal social de David, la que por lo general sólo utilizaba para responder a preguntas de fans, se hizo pasar por él y comenzó a escribir un mensaje.

Podía gritarle más tarde. No es que David le gritara. Pero había dejado claro que ella sólo tocaría su cuenta si era retenido en algún lugar y los fans le estaban esperando para un concierto, o alguna otra cosa igualmente importante. En lo que se refería a Thea, esta lo era.

—Maldita sea —murmuró ella, borrando lo que ya había escrito para empezar de nuevo. Una risa, la admisión sonriente no funcionaría, no sonaría como David. Pero no podía permitir que se mantuviera en silencio, esta vez no. Los medios impresos y online aún podrían contar la historia de manera incorrecta si ella no les daba otro ángulo reforzado por el apoyo de los fans.

Ese chico aprendió sus movimientos en algún lugar donde no luchan limpio, eso seguro.

El recuerdo de la declaración de admiración del propietario del bar hizo clic en su mente. Con los dedos en el teclado del ordenador portátil que actuaba como su oficina virtual, escribió: *Creo que nadie les dijo que nací y crecí en el sur del Bronx.*

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Ahí, pensó, ese era David. Nada de explicaciones, sólo una orgullosa nota sobre su antiguo barrio, un barrio al que sus padres y hermanos continuaban llamando hogar. Por supuesto, sus padres y hermanos más jóvenes ya no vivían en un apartamento del tamaño de una caja de zapatos en un bloque de viviendas, sino en el último piso de un nuevo amplio complejo de cinco pisos. Porque David era un hombre que respetaba el significado de la familia, la que había creado con la banda y con la que había nacido.

Sabía que se había ofrecido a trasladar a su familia a una zona más aburguesada de Nueva York, a un lugar aún más bonito, pero a los Rivera le gustaba su parte del Bronx y no querían “sentarse sobre sus culos todo el día, gorroneando a cargo de su hijo”. David se lo había dicho, parafraseando a sus padres, cuando le contó que su familia no tenía ninguna intención de retirarse; la admiración y el afecto en su tono le había hecho querer besarlo.

Con silencioso respeto por su orgullo, les había comprado el complejo, luego convenció a Vicente y Alicia Rivera que los necesitaba como gerentes presenciales. Se suponía que debían supervisar al pequeño equipo que se ocupaba de cualquier mantenimiento físico, pero su padre al parecer no podía evitarlo, y tampoco su madre. Su edificio no sólo tenía un jardín floreciente en la azotea, sino que estaba tan impecable y limpio que había lista de espera de posibles inquilinos.

Sonriendo, añadió otra línea el mensaje de “David”: *si cualquiera menciona esto a mi madre, te encontraré.*

Todos los fans de la banda conocían a la señora Rivera, la madre que había ayudado a criar a David y sus dos hermanos menores limpiando oficinas de negocios y casas de ricos desde la cinco de la mañana a dos de la tarde. Su padre era un trabajador de la construcción que había trabajado turnos de catorce horas después de llevar a los niños a la escuela, con su madre siempre allí cuando volvían a casa. A pesar de su arduo trabajo, la familia había vivido justa a veces.

La pobreza en su pasado era algo que David nunca había ocultado. Sin embargo, se había asegurado de que sus hermanos más jóvenes no fueran acosados por los medios de comunicación, manteniéndolos escrupulosamente fuera de su perfil público. A su radiante madre, por otra parte, la había llevado como su cita a los Grammy dos años consecutivos.

La señora Rivera había encantado a todo el que la conoció.

El padre de David no estaba tan cómodo en el centro de atención, pero el orgullo por su “chico” estaba claro en las raras entrevistas que había concedido. Thea sabía a ciencia cierta que David volvía a Nueva York con regularidad para ayudar a sus padres con todo lo que necesitaban y que era el primero al que recurrían sus hermanos, que ahora estaban en universidades de la Ivy League, gracias a los fondos fiduciarios educativos que David había establecido.

¿Era de extrañar que lo encontrara tan atractivo?

—No —dijo un instante después de que ese pensamiento pasara por su cabeza—. No.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

David, se recordó a sí misma por millonésima vez, era un cliente. También era un músico. Thea había estado alrededor de los que vivían el estilo de vida del rock-and-roll demasiado para confiar en ninguno de ellos. Tal vez no era justo meter a todos los músicos en el mismo saco, pero su corazón ya había sido pisoteado una vez, por un infiel y mentiroso hijo de puta. De ninguna manera iba a entregárselo otra vez a cualquier hombre del que no estuviera mortalmente segura que lo manejaría con cuidado.

Las estrellas del rock simplemente no eran una buena apuesta.



Capítulo 2

David estaba esperando un poco de mierda de los chicos cuando entró en la sala de desayunos con Fox y el abogado local de la banda. Todavía estaba vestido con los pantalones negros y la camisa blanca de la noche anterior, pero a pesar del color, la camisa había sobrevivido milagrosamente indemne bajo la sudadera que había arrojado a la basura. Salpicada con más de unas pocas sustancias líquidas, incluyendo whisky y sangre, la sudadera con capucha parecía que venía del departamento de vestuario de una película de terror.

Como fuera, no tuvo problemas para manejar las burlas de los hombres alrededor de la mesa. Fue la hermana de Thea, Molly, quien movió la conversación a un nivel emocional peligroso. Aunque las dos mujeres compartían un padre, no se parecían en nada. Donde Thea era alta y delgada con el pelo como una seda de lluvia negra, Molly era pequeña y con curvas, su pelo tendía a los rizos salvajes. Pero de alguna manera, eran iguales, Thea y Molly sabían cómo llegar al meollo de la cuestión.

—No pareces ser el tipo de hombre que se mete en peleas de bar —dijo ella después de que todo el mundo se levantara para coger más comida del buffet.

David no contestó, no le dijo que una vez había sido un luchador. Rápido, resbaladizo y feroz. Un niño no sobrevivía donde él había nacido sin aprender a mantenerse firme. Nunca le había gustado la violencia, pero lo había hecho porque de lo contrario, sus hermanos, cinco y siete años menores, también habrían sido presas. Los tres habían sido bajos siendo niños, sus cuerpos ligeros.

—Estás locamente enamorado de ella, ¿verdad?

La pregunta suave de Molly le golpeó con fuerza en el plexo solar. Fijó la mirada en la pared, pero al ver el calor de la verdadera sonrisa de Thea, la forma en que sus ojos se iluminaban cuando estaba trabajando en un gran proyecto, se dio cuenta que no le quedaban mentiras.

—Hasta que no puedo pensar. Tengo que superarlo.

Los grandes ojos marrones de Molly eran suaves con compasión.

—Tú...

—La invité a salir. Tenía todos esos argumentos preparados sobre cómo seríamos perfectos juntos, pero ella ni siquiera me dio la oportunidad. —Cada vez que pensaba en ese día de hacía cuatro meses cuando le rechazó con esa practicada

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

cortesía, quería arrastrarla contra él, hacerla *reaccionar*, le daba rabia incluso si no podía darle nada más.

—Ella me cortó tan suavemente —dijo, el ácido del recuerdo en su corazón—, fue como ser cortado por las rodillas. Sonrisa profesional, ojos distantes, suave mano en mi brazo mientras me conducía fuera de su oficina. —Sacudió la cabeza—. Fue semejante patada en los dientes que me fui.

Molly se quedó en silencio un rato. Él no esperaba que dijera nada, porque ¿qué había que decir? Estaba enamorado de una mujer que no tenía problemas en rechazarlo de plano. Nada podía cambiar el hecho de que Thea simplemente no se sentía atraída por él.

Pero entonces Molly habló, y sus palabras fueron tan sorprendentes que sólo pudo mirarla.

—Escribe un memorándum —dijo, el tono tranquilo pero firme—. Sobre todas las razones por las que seríais perfectos juntos, y luego envíaselo por correo electrónico.

Sin estar seguro de a dónde iba ella con esto, se mantuvo en silencio.

—Thea está unida quirúrgicamente a su correo electrónico —continuó Molly.

David no podía discutir con esa afirmación. Una gran mayoría de sus recuerdos de Thea la involucraban con el teléfono en la mano, enviando o recibiendo mensajes, conectada con los medios de comunicación, tomando notas, probablemente apoderándose del mundo. Nunca había conocido a nadie que pudiera realizar varias tareas al nivel de Thea. Ella era lisa y llanamente increíble.

—Leerá el memorandum porque no podrá evitarlo —dijo Molly, los dos todavía solos en la mesa—, y si conozco a mi hermana, te enviará una contestación refutándolo punto por punto —una sonrisa cariñosa—, así que mejor que tengas tus argumentos preparados.

—Ese es o el peor o el mejor consejo. —Y el hecho de que estuviera considerándolo le decía exactamente lo lejos que había ido si no hubiera sido ya plenamente consciente de sus sentimientos por Thea.

—Confía en mí. —Molly tomó un sorbo de café antes de añadir—, a Thea le gustan los cerebros y le gusta la determinación.

David apretó los dedos en el tenedor. Sabía que él tenía un cerebro, por eso había ganado la beca a los trece años. En cuanto a determinación, sí, también tenía eso. Sin ella, jamás habría seguido adelante a pesar de todos los rechazos y retrocesos que la banda había sufrido al inicio. La única razón por la que no había abandonado esa determinación sobre Thea era que no quería tenerla porque la hubiera desgastado.

La quería porque ella *quisiera* estar con él.

Molly se acercó más cuando los demás comenzaron a volver.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

—Si le envías las flores de “lo siento, metí la pata”, mantente alejado de las rosas blancas.

Cuando él levantó una ceja interrogativa, ella dijo:

—Ex.

Apretando la mandíbula, él asintió con la cabeza.

—Lo tengo.



David subió a su habitación después del desayuno. El equipo, encabezado por Maxwell, había ido a la ubicación del concierto para finalizar el montaje, pero la banda no tenía que estar allí hasta mucho más cerca de la hora del show. Técnicamente, aparte de hacer las entrevistas rápidas que Thea había organizado, para dar un poco más de visibilidad a la caridad por la que se organizaba el concierto, se suponía que los cuatro tenían que descansar, pero cada miembro de Schoolboy Choir tenía su propia rutina para poner la cabeza en el lugar correcto.

David solía pasar el tiempo trabajando en nuevas canciones o salía con Abe. Su compañero de banda había vencido a las drogas que habían amenazado con arrastrarlo y parecía como si finalmente se recuperara de la pesadilla de un divorcio, pero David había sido amigo del otro hombre durante mucho tiempo. Sabía que Abe tenía una manera de guardarse las cosas dentro hasta que explotaban.

Hoy, sin embargo, David se encontraba en el mismo mal estado. El catre de la celda apenas había sido cómodo, y había pasado la mayor parte de la noche despierto, sus pensamientos siempre girando de nuevo a una mujer: Thea.

No estaba en condiciones de acompañar a nadie.

Yendo a la ducha después de despojarse de sus ropas arrugadas, se quedó allí y dejó que el agua caliente cayera sobre él. El corte del labio picó, el ojo lloró, pero no era nada en comparación con algunas de las lesiones que había sufrido de niño.

Una vez que salió y se secó, envolvió la toalla alrededor de sus caderas y comprobó el moretón que se extendía por las costillas. Se veía mucho peor de lo que se sentía. Sí bien, era un montón de mierda. Pagaría por su pérdida de control esta noche cuando tocara la batería. Las vibraciones dolerían como una puta. Y en cuanto a su ojo...

—Ah, mierda. —No se había puesto hielo, ni siquiera cuando el dueño del bar le ofreció una bolsa, porque había calculado que no podría ser mucho peor. Se había equivocado.

Tomó un puñado de hielo del cubo que habían dejado frente a su puerta cuando salió, probablemente cortesía de uno de los empleados del hotel que o bien había visto los reportajes de la pelea de bar o le había visto en la sala de desayuno, envolvió los cubitos en una de sus camisetas y la acercó al ojo mientras se

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

acostaba desnudo en la cama. Tenía que dormir al menos un par de horas o sería inútil en el concierto, y no estaba dispuesto a decepcionar a la banda o a sus fans.

O a Thea.

Su nombre fue el último pensamiento que tuvo antes de que el agotamiento le venciera y lo primero en su mente cuando abrió los ojos cinco horas más tarde. La bolsa de hielo improvisada hacía mucho tiempo que había resbalado de su cara y se había derretido en la cama, dejando un gran lugar mojado, pero su ojo ya no estaba hinchado. Estaría negro y azul y, probablemente, púrpura, pero su visión estaba bien.

Se puso un par de vaqueros, bebió tres vasos de agua, luego se sentó en el sillón que estaba bañado por la mayor cantidad de sol que entraba a través de las enormes puertas corredizas que se abrían a una terraza privada. Preferiría estar fuera, pero habría apostado su huevo izquierdo que la terraza era el foco de múltiples cámaras de largo alcance de los paparazzi en estos momentos. Por lo menos con el ángulo del sol, los buitres no serían capaces de conseguir un tiro claro a través del cristal, lo que significaba que podría sentarse aquí y beber del sol, quemar la última de las telarañas.

Dado que había dormido tanto, no tenía mucho tiempo antes de tener que ir a una sala de conferencias de la planta baja para las entrevistas. Se había preparado para lo inevitable de encontrarse cara a cara con Thea, pero la visión de ella todavía amenazaba con destriparle.

Con el ceño fruncido, ella se acercó sobre esos tacones rojos altísimos con un vestido negro sin mangas y ajustado que terminaba justo por encima de las rodillas.

—¿Te has puesto hielo en ese ojo?

David se obligó a hablar, a actuar con normalidad; se había vuelto bastante bueno en ello después de la cantidad de tiempo que la había amado.

—Sí, pasadas unas horas.

—¿Qué tal anoche?

Él se encogió de hombros.

Su mirada podría haber cortado acero.

Afortunadamente, el primer reportero llegó un segundo después, y David pasó el resto del tiempo dando luz a su nueva y era de esperar efímera notoriedad. Terminadas las entrevistas, se escabulló mientras Thea estaba hablando con Abe, y una vez en su habitación, utilizó su teléfono para hacer algunas investigaciones.

No tenía ni idea de cómo escribir un memorándum, y si iba a hacer esto, tenía que hacerlo bien. La única pregunta era, ¿iba a hacer esto? Dejando a un lado el teléfono, se levantó y, acercándose a la zona de estar de la suite, se echó al suelo y comenzó a hacer flexiones. Era un movimiento fácil para él, independientemente de las costillas magulladas. Como la mayoría de los baterías, tenía que estar muy en forma o nunca duraría todo un concierto.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Solía pasar tiempo en el gimnasio todos los días, a menudo corría con Noah o Fox, o hacía pesas con Abe. Hoy, el movimiento familiar y repetitivo de las flexiones le aclaró la mente, le ayudó a pensar.

Sólo quería a Thea con él si ella quería estar con él.

Thea había dejado claro que su interés no era correspondido.

Pero, como Molly le había recordado, Thea también tenía un hijo de puta de primera clase como ex. David no sabía exactamente lo que había pasado entre Eric y Thea, pero podía adivinarlo, ya que Eric había ostentado públicamente una nueva novia dos semanas después de la ruptura. Una cabeza hueca siliconada que sonreía con afectación y soltaba risitas del brazo de Eric, no tenía ni un gramo de la fuerza femenina de Thea.

Si el destino tenía algún sentido de justicia, la barbie se divorciaría del cabrón en un año y le sacaría a Eric cada centavo que valiera.

Así que, pensó, flexionando los brazos, luego subiendo, su cuerpo mantenía una línea recta castigadora, podría haber sido un momento poco oportuno y eso había conducido a su rechazo. Había esperado seis meses después de la ruptura, hasta que pensó que Thea estaba bien, pero ¿y si no lo había estado? Sabía exactamente lo buena que era en poner una cara profesional e imperturbable.

Demonios, una vez la había visto manejar una conferencia de prensa con garbo cuando dos horas antes había estado vomitando por intoxicación alimentaria. ¿Y si todavía había estado cabreada con todo el sexo masculino ese día en su oficina? ¿Era posible que hubiera rechazado a cualquier hombre que se le acercara y la invitara a salir?

Hizo una pausa, el cuerpo tenso para mantenerse elevado mientras la esperanza se desplegaba en su interior. Porque Thea no había salido con *nadie* desde la ruptura. No era sólo una ilusión: él había oído accidentalmente a su socia de negocios en la empresa de relaciones públicas, Imani, hablando con otra amiga común por teléfono una semana antes de que la banda dejara LA: había estado en una sala de conferencias temprano para una entrevista, la puerta al pasillo abierta donde Imani estaba hablando por teléfono.

Debería haber llamado y hacerle saber que estaba dentro, pero al principio no había estado escuchando; fue el nombre de Thea el que había captado su atención. Y entonces no pudo no prestar atención.

Imani, felizmente casada con un cirujano, había tratado al parecer de emparejar a Thea con un colega de su marido, sólo para ser rechazada.

—Sé que Thea ha terminado con Eric —había dicho la otra mujer—, pero sea lo que sea lo que le hizo el canalla, puede haberla alejado de los hombres de forma permanente. —Un triste suspiro.

David no estaba triste porque Thea no saliera. Estaba en éxtasis. Porque era más fácil creer que la culpa la había tenido su mal calculado momento. Como Imani, no temía que Thea todavía estuviera enamorada del idiota, no, era demasiado

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

inteligente como para soportar ese tipo de mierda. Eso no significaba que el hijo de puta no le hubiera hecho daño, una mujer tan fuerte y tan independiente como Thea rara vez se permitía ser vulnerable, y David tenía la sensación de que su ex había utilizado esa rara y hermosa confianza contra ella.

Joder, David quería darle una paliza. Pero más, quería hacer a Thea feliz. Incluso si eso significaba que le dieran una paliza a él.

Se levantó del suelo, tomó su teléfono y comenzó a escribir un memorandum en la pequeña pantalla. Le tomó horas de redacción y una nueva redacción para asegurarse de que decía exactamente lo que quería decir. Todavía estaba trabajando en ella cuando la banda salió al concierto, donde vio a la última persona que esperaba.

Thea, ahora vestida con unos elegantes pantalones negros que abrazaban su trasero y una suave y sedosa camiseta color azul medianoche bajo una chaqueta gris oscuro que se le ajustaba a la cintura, había venido a decir adiós a Molly ya que las dos mujeres no se habían visto esa mañana. Entrecerrando los ojos cuando lo vio, Thea habló aparentemente con toda la banda, pero sabía que las palabras iban dirigidas a él.

—Si queréis que continúe apagando incendios para vosotros —dijo ella—, no hagáis nada que interrumpa mis vacaciones. —Una mirada ardiente que muy definitivamente se centró en David—. Y la próxima vez que alguien te diga que te pongas hielo sobre un moretón, ¡escúchale!

Entonces ella se fue, su equipaje ya en el maletero del coche que la llevaba al aeropuerto para tomar su vuelo con destino a la isla Indonesia de Bali, a casa de sus padres y hermanas pequeñas. La observó entrar en el coche, sus luces traseras desapareciendo demasiado rápido en la noche.

Ni siquiera entonces envió el memorandum.

No, esperó hasta el minuto antes de que el concierto comenzara para pulsar Enviar y apagar su teléfono. Al menos de esta manera, no sería capaz de atormentarse a sí mismo comprobando si había respuesta hasta después del concierto.



Thea apenas se había hundido en la comodidad de un sillón acolchado en un tranquilo rincón de la sala vip de la aerolínea cuando sonó su teléfono. Dejando a un lado la copa de champán que se había permitido en anticipación de las primeras vacaciones reales que se había tomado en más de un año, cogió su teléfono. Era imposible que simplemente lo ignorara, el peligro de tener una profesión en la que una única filtración o una nueva noticia podría cambiar la trayectoria de toda una carrera.

Nunca se sabía si sería para bien o para mal hasta que sucedía.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

Al ver que el mensaje era de David, sintió su abdomen tenso. Apenas había hablado con ella hoy, no es que pudiera culparlo. Había estado tan preocupada por ese ojo suyo que le había ladrado dos veces cuando lo único que había querido era agarrarle por la mandíbula y comprobar por sí misma que estaba bien. Probablemente había escrito una bonita y cortés disculpa por no ponerse en contacto con ella tan pronto como fue detenido por la policía... lo único era que Thea había tenido suficiente de que David fuera amable con ella.

Fue amable con ella cuando se reunió con él y el resto de la banda. Fue amable con ella cuando le llamó para pedirle su opinión sobre determinadas opciones publicitarias. Fue amable con ella cuando Thea se unió a la banda para cenar como una amiga y no su publicista. *Siempre* era amable.

Y nada más.

Su mano se cerró en el teléfono. Si hubiera sido así desde el principio, ella no habría conocido nada diferente, pero David no sólo había sido amable con ella cuando llegó a bordo del equipo de Schoolboy Choir. Había sido dulce, divertido y cálido. Tantas veces hacia el final de su relación con Eric, cuando su ex novio había hecho o dicho algo que le dolía, era a David a quien había llamado.

Nunca le había contado la verdadera razón por la que le estaba llamando, siempre lo había disfrazado de trabajo, pero no obstante, él le había hecho sentirse mejor. Le había costado varios meses darse cuenta que David era tímido, pero no la clase de tímido que le dejaba mudo o perdido. Sólo necesitaba un poco de tiempo para conocer a la gente, abrirse a ellos. Cuando lo hacía, su lealtad quedaba grabada en piedra, su apoyo incondicional.

Ese apoyo le había ayudado a lidiar con mucho más de lo que él sabía.

Y ahora... era educado y reservado y lo extrañaba. Muchas veces, tenía que luchar contra el deseo de apoderarse de esos hombros sólidos y fuertes y sacudirle, decirle que parara.

A pesar de que estaba destinado a ser un cliente y nada más.

Preparándose para el mensaje horrible y educado, abrió su e-mail. Se quedó boquiabierta. Él le había enviado un memorándum.

Y no tenía nada que ver con la pelea de bar.

Razones por las que deberías darnos una oportunidad

Introducción: En este memorándum, yo, David Rivera, te explico a ti, Thea Arsana, por qué deberías considerar seriamente entrar en una relación conmigo.

En primer lugar, permíteme abordar lo que considero tu principal razón para no salir conmigo: que soy un cliente.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

Esto puede ser fácilmente subsanado. Eres socia de una agencia. Tu compañera, o, si Imani no tiene espacio en sus libros, uno de tus socios más antiguos, puede hacerse cargo de la cuenta de Schoolboy Choir. Si prefieres no mover la cuenta, puedes hacer que Imani revise cualquier cosa que tenga que ver específicamente conmigo. (Hablando como miembro de SC, te queremos a ti, a nadie más.)

Segundo, si bien admito que soy un par de centímetros más bajo que tú y dos años más joven, no tengo absolutamente complejos sobre ello. No creo que importe una pequeña diferencia de edad, y estoy bastante seguro de que mis niveles de madurez son aceptables. Señalo que también soy el hijo mayor. En cuanto al asunto de la altura, me encantan en serio esos tacones que usas. Nunca voy a ser tan estúpido como para exigir que lleves zapatos planos.

No cuando verte caminar con tacones es una de mis cosas favoritas de todos los tiempos.

También estoy en buena forma. Me doy cuenta que no soy tan guapo como Noah, o tan fornido como Abe, o tengo un hoyuelo como Fox, pero me han dicho que tengo una buena dentadura. Por lo tanto, no soy físicamente deficiente.

Tercero, creo que estás muy buena. Extremada y ardientemente buena. Si pudiera, te mantendría en la cama durante una semana seguida, desnuda y mía, y aún así no tendría suficiente. Creo que cada parte de ti es ardiente, pero estoy especialmente excitado por tu mente y tus piernas. Deberías ver las fantasías que tengo con seducir tu mente con mis palabras mientras paso mis manos por tus piernas, froto mis dedos a lo largo de la piel interior de tus muslos.

No te importan los callos, ¿verdad, Thea? Vienen de tocar los tambores tan intensamente durante un largo período. Todo ese trabajo físico también significa que tengo un montón de resistencia. Puedo durar tanto y con tanta fuerza como quieras, o ir lento y profundo, o cualquier combinación de los mismos. Duro y profundo. Lento y largo. ¿Duro, profundo, largo? Puedo hacerlo.

Tu elección.

O si lo prefieres suave y perezoso, también puedo hacerlo. (Aunque probablemente tendríamos que quemar

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

las cosas a fuego lento con algo duro y rápido las tres primeras veces por lo menos.)

Tendría cuidado al acariciarte, pero me temo que mi toque sería un poco duro, un poco abrasivo, especialmente cuando llegara entre las piernas y usara mis dedos para apretar ese bonito, gordito y duro...

Thea cerró los ojos y respiró hondo. No hizo mucho bien, su pecho subía y bajaba y su pulso latía feroz contra su piel. Con la mente llena del conjunto de imágenes eróticas que él había conjurado y los muslos apretados en un esfuerzo inútil por contener el repentino dolor palpitante en medio, se quedó mirando el techo de la sala de estar.

Todo lo que vio fue la mano de David en su muslo, la pequeña cicatriz que tenía sobre el primer nudillo de la mano derecha era un corte blanco contra el dorado oscuro de su tono de piel natural. Su brazo era duro con fuerza y espolvoreado con diminutos vellos negros, músculo y tendón flexionándose bajo su piel mientras excitaba y jugaba con su clítoris usando esos dedos callosos antes de empujar un solo dedo profundamente en...

Apretó el teléfono con tanta fuerza que oyó crujir la funda, el cuerpo rígido y los nervios fuera de control. Cuando todo terminó, se desplomó en su asiento en estado de shock, aturdida, contenta de que la forma curvada del asiento y su posición contra los demás asientos en la parte trasera la mantuviera oculta de la vista de los demás en la sala.

Le había hecho tener un orgasmo.

Con nada más que la presión de sus muslos sobre su carne necesitada y sus palabras. El maldito hombre había descubierto su punto débil y había apuntado su misil directo allí: su mente.



Capítulo 3

Tragando la bebida isotónica que necesitaba para rehidratar y recuperar sus electrolitos, David miró el teléfono después del concierto y no vio ningún mensaje de Thea, aunque la confirmación automática de lectura confirmó que lo había recibido. Una sonrisa le golpeó la cara. Thea no era tímida. Si había encontrado su memorándum inapropiado, le habría criticado con fría furia. El hecho de que no hubiera dicho nada de nada... Tal vez se estaba agarrando a un clavo ardiendo, pero en lo que a él respectaba, ninguna respuesta era mejor que un completo no.

Independientemente de eso, probablemente se habría vuelto loco esperando una respuesta si a Fox no se le hubiera ocurrido la idea de ir a ver koalas al día siguiente. Pasar el rato con los chicos y Molly mantuvo su mente, si no fuera de Thea, al menos ocupada lo suficiente para no obsesionarse. Por supuesto, eso sólo duró hasta que estuvo solo en su habitación esa noche. Luego revisó cada palabra que había escrito y terminó con una erección dura como una piedra con sólo su mano para aliviar la necesidad.

No era para nada parecido a lo que quería.

Frustrado, sus nervios tensos, bajó al gimnasio del hotel y se agotó hasta el punto de poder conciliar el sueño. La noche siguiente, él, Fox, Noah y Abe fueron a un club para celebrar el cumpleaños de Abe, y él se quedó hasta bastante tarde para que su cuerpo pudiera dormir cuando fuera a la cama.

Pasó la noche siguiente escribiendo letras, saludó el amanecer con ojos arenosos y una cabeza latiendo antes de volver de vuelta a Auckland, Nueva Zelanda. Ahí era donde la banda había decidido quedarse un par de semanas más para recuperarse de un año difícil. Sin embargo, en vez de ir a los apartamentos frente al mar en la ciudad que tenían alquilados, Abe y él decidieron dirigirse a una isla cercana donde la banda había reservado un hotel pequeño.

Esa noche, fue a nadar a la jodida-agua-helada.

Lo había intentado una vez antes y sobrevivido. Eso había sido antes de que la temperatura se desplomara.

Abe le vio sumergirse, gritó que era un lunático y le tuvo un whisky esperando para cuando regresara. Bebiéndolo de un solo trago, David tomó una toalla y se frotó el cabello y el cuerpo, mientras el alcohol prendía fuego a su interior congelado.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Recuérdame que no lo haga de nuevo. —Sus dientes amenazaban con castañetear—. Creo que se me han congelado mis pelotas y se han caído.

Abe resopló, su piel morena brillando bajo la luz del porche.

—Si lo hubieran hecho, no tendrías esa mirada en tus ojos. —Apoyando su silla contra la pared, con los pies en la barandilla, el teclista dijo—: tienes que echar un polvo, hombre.

—¿Qué eres? ¿Mi secretaria social?

—Por el camino que vas, necesitas una.

Sin responder, David entró en la casa para ponerse ropa seca. Cuando regresó al porche, Abe le sirvió otra copa.

—Sólo di la palabra, si quieres ir a los clubes. Seré tu compañero de ala.

Sentado en el porche bajo una alfombra de estrellas brillantes mucho después de que Abe arrastrara el culo a la cama, David pensó en la única mujer con la que quería estar desnudo, sudoroso y sucio, y se preguntó qué estaría haciendo... si había pensado en él.



Thea se quedó mirando el memorándum enloquecedor, come mentes, chupador de energía, engendro del demonio en el que había estado trabajando durante cuatro días. Le estaba robando el sueño, invadiendo sus sueños, haciéndole preguntarse por su dominio del idioma inglés, y todo era culpa de David.

—¡Thea Alice! —La pequeña figura de su madre se detuvo frente a ella. Lily tenía las manos en las caderas, la mirada ceñuda en su rostro una que Thea conocía demasiado bien—. Pensaba que habías dicho que no ibas a trabajar en este viaje. —Las palabras fueron pronunciadas en balinés.

Thea respondió en el mismo idioma.

—No lo estoy, mamá.

—¿Oh? —Lily miró fijamente al portátil que Thea había sacado al extenso jardín de atrás y colocado sobre una mesa de madera que su padre había construido cuando Thea había sido niña. Acomodándose en el asiento de madera igualmente resistente a su lado, Thea había imaginado que estaría a salvo de que la vieran, el jardín de su madre era una hermosa selva.

Hibiscos amarillos y rojos, naranjas y rosas del tamaño de platos, así como híbridos sorprendentes con corazones de fuego y oro, florecían en glorioso abandono. Brillantes buganvillas moradas caían entre la trama sombreada por encima de la mesa, mientras que un árbol plumería estaba junto a ella, sus fragantes flores colgaban pesadas y exuberantes al alcance de la mano. Incapaz de resistirse, Thea había escogido una flor cremosa y se la había metido detrás de la oreja izquierda.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

A pocos metros al otro lado de la mesa había una palma de plátano con plátanos verdes colgando en dos racimos firmes, junto a él, un árbol de papaya con su fruta empezando a madurar de un pálido amarillo-naranja, y detrás de ellos un gran árbol de mango exuberante y verde carente de frutas en esta época del año. Luego estaban innumerables plantas de flores que no podía identificar, algunas exóticas, otras híbridos experimentales. La madre de Thea, una dinamo con diminutas manos competentes y feroces ojos oscuros, era una horticultora autodidacta.

Lily podría no tener un título a su nombre o letras de lujo detrás de él, pero gente de todo el mundo le escribía para pedirle consejo. Sus plantas de semillero tenían una alta demanda por parte de jardineros profesionales, todos los cuales pagaban una prima por los exquisitos híbridos de Lily, su nombre sinónimo de único y precioso. La más reciente había incitado una furiosa guerra de ofertas que había sido una gran noticia en los círculos hortícolas.

Thea estaba tan orgullosa de su madre. También estaba ligeramente asustada de ella.

—Te prometo que no estoy trabajando —dijo ella, medio cerrando la tapa del portátil—. Estoy escribiendo una carta a un amigo....

—¿Qué es tan importante que tienes que pasar días contándole a tu amigo? — Los ojos de Lily se volvieron brillantes con las palabras finales, la delicada belleza de su rostro envuelta en una sonrisa deslumbrante que iluminó el color dorado de su piel desde el interior—. ¡Un hombre! —Aplaudiendo, se sentó en el asiento de madera frente a Thea—. Cuéntamelo todo, Thea Alice.

Thea podría fanfarronear con los mejores, manipular a los medios de comunicación como un experto, pero a la única persona a la que nunca podría engañar era a su madre.

—No es un hombre —comenzó ella, luego gimió cuando Lily le apuntó con un dedo—. Bueno, bueno, es un hombre. Pero no estoy segura de que quiera involucrarme con él.

—¿Por qué no? ¿Es como ese?

“Ese” era el modo de Lily de referirse a Eric.

—No —dijo Thea de inmediato—. No, no es como Eric. —Bueno, esperaba que no lo fuera, pero el simple hecho era que David era una estrella del rock que tenía mujeres zumbando a su alrededor como moscas. Thea era demasiado pragmática para no entender lo que esto significaba; la fidelidad no era exactamente una prioridad cuando había mil mujeres que esperaban, debía resultar una molestia.

—Thea. —Su madre se inclinó sobre la mesa para tomar su mano, sus ojos contenían un amor tan profundo que rebosaba e hizo que sus ojos ardieran—. ¿Qué pasa, pequeña? Te gusta este chico, ¿no?

—Sí —dijo Thea, y fue algo aterrador admitirlo—. Pero todavía no estoy lista.

Con expresión suave y acerada al mismo tiempo, Lily negó con la cabeza.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

—Cuando sufres un daño tan grande, cuanto más tiempo permitas que resida en tu interior, más grande se hace, hasta que busca devorar tu alma.

Thea sintió que las lágrimas rodaban por sus mejillas, cayendo húmedamente en el borde de la tapa del portátil.

—Mama —susurró ella, dolorosamente consciente de que Lily estaba hablando desde la experiencia personal.

Su madre había sido una chica ingenua de diecinueve años que apenas hablaba inglés cuando fue a Nueva Zelanda con un visado de trabajo. Contratada como sirvienta por Patrick y Karen Buchanan, había estado orgullosa y feliz de estar en condiciones de enviar dinero a sus padres y hermanos en Indonesia. Excepto que dos semanas después, Patrick la despidió por robar cuando Lily ni siquiera había tomado un trozo de jabón.

Siete días después de eso, el encantador, inteligente y guapo Patrick Buchanan había rastreado a Lily. Había inventado una historia acerca de cómo Karen le había obligado a despedirla por celos. Había luchado por ella, le había dicho, pero su esposa era una mujer difícil y su matrimonio al borde del divorcio. Esa había sido la primera visita de muchas. Había pillado a Lily sola, aislada e inocente, la había seducido, le había hecho enamorarse de él mientras la convencía que su estatus como político significaba que no podían ser vistos juntos en público, no hasta que el divorcio fuera definitivo.

Sólo que el tramposo hijo de puta nunca había tenido intención de dejar a su esposa; había dispuesto que Lily fuera deportada cuando se cansó de ella. Había estado embarazada de cuatro meses de Thea en ese momento, y la única razón por la que Thea sabía toda la historia era porque había acosado a su madre para que se lo contara a los dieciocho años.

Ahora Lily le apretó la mano y sonrió.

—Ah, pequeña, superé mi mal hace mucho tiempo. Tu padre tuvo mucho que ver con eso. —Una tormenta de amor en sus ojos, de alegría—. Él me enseñó que hay buenos hombres en el mundo, hombres fieles, amorosos que entienden el significado del honor. Espero que recuerdes eso y no sólo lo que hizo uno.

Thea sabía que su madre tenía razón, pero no podía sacarse la imagen de la cabeza de Eric con la cabeza enterrada entre los muslos de esa tía.

—Confiaba en él, mamá. —Su voz se quebró—. Pensé que le gustaba como soy.

Las palabras hirientes que Eric le había arrojado a continuación cortaron como cuchillas de afeitar. *¡Eres una puta rompelotas que debería haber nacido con un pene! Necesitaba una mujer de verdad con quien follar, ¡al menos ella no está empeñada en castrarme!*

Levantándose cuando Thea comenzó a sollozar en serio, la primera vez que realmente lloraba desde que ocurrió todo, Lily rodeó la mesa para abrazarla contra su cuerpo. Thea se giró, rodeó con sus brazos la forma pequeña de su madre. A diferencia de Thea, Lily apenas medía metro y medio de altura. Cuando era

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

adolescente, Thea había odiado su altura y rasgos porque dejaban en evidencia que no era hija biológica de su padre.

Tan pronto como él se dio cuenta de la razón de su estado de ánimo malhumorado, su padre, Wayan, se había sentado con ella y le dijo que nada podría cambiar el hecho de que ella era su hija mayor, su pequeña sombra a la que le encantaba ir a pescar con él y que había hecho estallar su corazón cuando lo llamó papá por primera vez a los dos años y medio de edad.

Thea nunca más había puesto en duda su amor y su relación era uno de los más poderosos lazos de su vida. La relación con sus hermanas menores era igual de fuerte. Las dos eran sólo adolescentes, Lily y Wayan habían esperado para ampliar su familia. Thea adoraba las risitas coquetas y estaba feliz de que ellas, al igual que sus padres, se llevaran bien con Molly y viceversa; Molly no había estado en Bali todavía, pero los seis habían charlado mediante llamadas de vídeo.

Lily la besó en la coronilla cuando finalmente se retiró después de derramar todas las lágrimas que había estado conteniendo durante meses y meses. Se sentía como si un enorme obstáculo hubiera desaparecido del interior de su pecho, el aire más limpio, más dulce, el mundo más brillante.

—Escribe a tu hombre —dijo Lily después de usar el borde de la camiseta para limpiar los restos de lágrimas de Thea, como había hecho cuando era niña—. Te voy a traer el té de jengibre para aliviar la garganta y pastel para aliviar tu corazón.

Thea se bebió el té, se comió el deliciosamente rico pastel de vainilla intercalado con una capa de chocolate igualmente decadente, luego leyó su memorándum otra vez y presionó Enviar.



David estaba sentado en la playa, tratando de trabajar en una combinación difícil de acordes de guitarra en un esfuerzo por mantener su mente apartada del hecho de que Thea no había respondido, cuando su teléfono sonó. La terca esperanza en su corazón dio un salto nervioso. Diciéndose a sí mismo que era probable que sólo fuera uno de los chicos, lo sacó del bolsillo y miró la pantalla.

Thea.

La sangre un rugido en sus oídos, dejó a un lado la guitarra acústica que había tomado prestada de Noah y abrió el mensaje. Estaba vacío, con tres archivos adjuntos: uno era texto, los otros dos imágenes. Respiró profundamente el aire cargado de sal e hizo clic en el archivo adjunto de texto, apretando los dientes, mientras se cargaba. Pareció una eternidad, ola tras ola chocando contra la costa frente a él, dejando la espuma del mar que aparecía y se desvanecía en la nada bajo la fría luz de la tarde.

Entonces ahí estaba, un memorándum de retorno.

Razones por las que tu razonamiento es defectuoso

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

Introducción: En la que yo, Thea Arsana, explica las fallas de tu argumento, de tu memorándum titulado *Razones por las que deberías darnos una oportunidad.*

Respuesta a tu primer punto: Schoolboy Choir es mi cliente. No voy a entregar la banda a nadie. Desde luego, no necesito que mi socia de negocios o nuestros asociados revisen mi trabajo. Soy brillante en lo que hago y puedo separar mi vida personal de la profesional.

Esa vida profesional me ha puesto en contacto con varios músicos. Debes estar de acuerdo que los de tu campo no suponen un excelente material para relaciones a largo plazo. Las pruebas, adjunto fotos de uno de tus colegas atrapado con los pantalones bajados con una mujer que no es su esposa. Creo que eres amigo de dicho colega y has sido conocido por tomar una cerveza con él. A menudo se dice que somos la compañía que mantenemos.

Eres deliciosamente sexy. Noah, Fox y Abe no tienen nada que ver contigo. No tomes esto como estímulo. Los hombres sexys sólo pueden meterse en problemas, ver mi línea anterior de razonamiento.

El hecho de que me veas tan caliente es un punto a tu favor, pero no voy a dejarme influir por tu admitámoslo, excelente habilidad con las palabras. Como alguien que también posee excelentes habilidades orales, así como una estricta concentración en el objetivo del centro de la discusión oral, vas a tener que esforzarte más para impresionarme.

Conclusión: A pesar de nuestra creencia reconocida en lo ardiente que es el otro, los principales obstáculos para cualquier relación permanecen sin cambios: tú eres un cliente y eres músico. Incluso si me decidiera a hacer una excepción a mi regla de Nada de Citas con Clientes, yo, como una mujer que trabaja con músicos, sé muy bien que no se puede confiar en la especie. Y la confianza lo es todo para mí.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

David leyó el memo cinco veces más, cada vez más frustrado con cada lectura. Si el comentario de "excelentes habilidades orales" no era sexual, necesitaba empezar a tomar clases de comprensión lectora.

...una estricta concentración en el objetivo del centro de la discusión oral...

Ahora en lo único que podía pensar era en los labios perfectamente pintados de Thea sobre su polla. Ella siempre iba armada de la cabeza a los pies, y le gustaba pintarse los labios de este color que era una especie entre rosa y rojo. Lo cambiaba, pero ese era su favorito. Y era el que veía en su mente mientras movía los labios arriba y abajo sobre su erección, con los ojos clavados en él y sus manos en la parte posterior de los muslos, las uñas clavadas en su carne. El broche posesivo de su boca abandonó su pene húmedo y brillante y Jesús, se iba a correr en los pantalones si no tenía cuidado.

Gruñó, cerró los ojos y trató de recordar su baño en el agua de mar helada y la forma en que casi le había congelado las pelotas. Dios, la ardiente boca de Thea se habría sentido tan bien desp...

—¡Joder! —Se dio cuenta, que la taimada mujer había plantado la imagen en su cabeza deliberadamente, en represalia por su memorándum.

Sonriendo a través de la agonía de una excitación tan profunda que realmente dolía, hizo clic en la primera foto adjunta porque evidentemente, era *un idiota*, y su estado de ánimo se hundió. Era la foto de un tabloide de Will Taylor, muchacho de póster de la música country.

Will y David no eran los mejores amigos, sus personalidades tan diferentes como sus estilos de música, pero a Will le gustaba el hockey sobre hielo. También a David y a Noah, y los tres se habían encontrado bastantes veces en los partidos que habían empezado a acaparar asientos en las mismas filas, tomando una cerveza después del partido para discutir el juego. Por supuesto, los tabloides habían convertido la relación casual en amistad.

Thea, por supuesto, era demasiado inteligente para caer en eso. Pero no se podía negar que David conocía a Will y que Will había engañado espectacularmente a su esposa reina de la belleza. Había llevado a su novia modelo de ropa interior a Barbados. Entonces el idiota le había metido la polla en una playa "romántica y aislada".

Y un paparazzi con una cámara de largo alcance había disfrutado de un gran pago.

Borrando las fotos adjuntas porque lo último que quería ver era el culo pálido de Will, leyó el memorándum de Thea, esta vez centrándose no en la afirmación que le había hecho tan feliz, sino en el párrafo verdaderamente importante. El que tenía que ver con el engaño. También era la única cosa que era imposible demostrar que *no* haría.

David sabía que nunca engañaría, pero también sabía que su promesa no sería suficiente para una mujer a la que ya habían traicionado su confianza.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

Thea no estaría de acuerdo en estar con él hasta que confiara en que él no le pisotearía el corazón. Y la única manera de que pudiera demostrar su fidelidad era estar con ella, demostrarle que la amaba hasta el punto de la locura.

Un puto círculo vicioso.



Capítulo 4

Thea entró en la cocina de sus padres con los pantalones de pijama y camiseta, lista para su dosis mañanera de café. Al ver a su madre, dijo:

—Buenos días —luego bostezó, todavía medio dormida—. ¿Te ha dado papá flores? Son magníficas. —Un color, textura y aroma sorprendentes.

De hecho, pensó, acercándose para frotar un vibrante pétalo naranja entre las yemas de sus dedos después de servirse una taza de café java y beber lo suficientemente para despertarse, el ramo era único y a medida, más allá de lo que Thea hubiera esperado de su padre. Wayan adoraba a su esposa, pero su idea habitual de romance era comprarle una nueva pala.

No es que le permitiera usarla. No, el padre de Thea siempre cavaba las parcelas de Lily él mismo, una pequeña sonrisa secreta pasaba entre el esposo y la esposa cada vez que lo hacía. Thea sólo había descubierto la razón detrás de esa sonrisa el último año; el conocimiento hizo el momento aún más dulce.

Eso era lo que quería Thea, ese vínculo permanente y profundo.

Ahora, Thea se enfrentó a su madre radiante, sus propios labios curvados.

—Supongo que finalmente aprendió algo de ti.

Lily le dio unas palmaditas en la mejilla.

—No son de mi hombre, Thea Alice. Son del tuyo. —Con eso, le guiñó un ojo y salió de la cocina.

Con el café olvidado, Thea se quedó mirando la disposición extravagante, con la boca seca y la sangre atronando en las venas. Sólo eran flores, se dijo. Había recibido flores antes. Eric solía enviarle rosas blancas después de una pelea. Había pensado que era mono en aquel momento, más tarde, pensó que debería haberse figurado que enviaba rosas blancas porque eran simples y no requería esfuerzo ordenarlas en una floristería. Sin reflexión o previsión necesaria.

Lo que había frente a ella no era de ninguna manera una orden directa.

Venían de una florería local, pero Thea conocía esa floristería, había visto sus arreglos. Esto era diferente a todo lo que habían hecho, el aspecto tan característico que las instrucciones tenían que haber sido muy específicas.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Deja de pensar, Thea —murmuró y sacó el pequeño sobre negro clavado en un lado del exuberante y fragante ramo.

Su nombre estaba impreso en plata. Diciéndose a sí misma que se calmara, que probablemente ni siquiera era de David, sino de alguien que quería abandonar el barco y hacerse cargo de la RP de otra banda, levantó la tapa y sacó la tarjeta plateada sobre negro... y dejó de respirar: *Will es un idiota. Yo no soy un idiota. Memorándum completo en camino.*

Eso era todo. Ninguna firma. No es que la necesitara. Sintióse tan mareada como una niña con su primer amor, recogió las flores, las puso cuidadosamente en uno de los grandes jarrones de cristal de su madre, lo llevó a su dormitorio del segundo piso. Sus hermanas todavía no estaban despiertas o habrían estado chillando.

Si Thea era honesta, sentía que ella misma podría chillar.

Cerrando la puerta de su dormitorio, puso las flores en la amplia alfeizar frente a la ventana y se sentó con las piernas cruzadas sobre la cama para mirarlas. Ella no era tan fácil; las flores eran una solución rápida y bonita que no alteraba la cuestión de fondo de la confianza. Pero aún así... él había hecho un esfuerzo. Eso significaba mucho.

Con el pecho oprimido, cogió el teléfono. *Tengo las flores*, envió, sabiendo que tenía que ser cerca de la hora del almuerzo en su parte del mundo.

Su respuesta llegó dos minutos después. Después de haber visto exactamente lo lento que era escribiendo con el teléfono, ella sonrió. Tenía que haber empezado a componer una respuesta tan pronto como recibió su mensaje.

¿Recibiste la nota?

Sí. Estoy deseando que llegue el memorándum.

Un golpe en la puerta de Thea, risitas agudas a través de la madera. *Tengo que irme. Hermanas pequeñas.*

Marjorie y Ella se derrumbaron en el cuarto al segundo siguiente. Chillando, suspiraron y admiraron las flores, luego saltaron en la cama con ella y pidieron información sobre su "novio", diciendo la palabra en un tono cantarín que la hizo reír.

—Cuéntanos, cuéntanos, cuéntanos —dijo Marjorie—. O tendremos que torturarte.

—¿Sí?

Marjorie y Ella compartieron una mirada ante su respuesta indiferente, luego se abalanzaron, haciéndole cosquillas hasta que a Thea le corrieron las lágrimas por el rostro, y esta vez, eran de felicidad. Había echado de menos a sus dos hermanas. La habían visitado este año y las tres se habían vuelto locas en Disneyland, pero era bueno estar aquí, pasar tiempo concentrada sólo en estar con su familia.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Cuando por fin tuvo la oportunidad de comprobar su teléfono otra vez, vio que David había enviado un mensaje más: *El rojo me recuerda a ti. Es tan jodidamente hermoso.*

Thea fue al ramo y tocó una de los capullos rojo llama. Era glorioso. Los pétalos eran suaves y aterciopelados, se curvaban suavemente hacia el exterior desde un núcleo de oro que contenía otro núcleo oculto de opulenta crema. Con el corazón suspirando, sacó uno del ramo, con la intención de cortar el tallo y poder ponérselo detrás de la oreja.

—¡Ay!

Mirando hacia abajo, vio una gota de sangre sobre su piel, la impresionante flor tenía diminutas espinas verdes por todo el tallo.

La risa sacudió sus hombros. Él tenía que haber hecho una petición especial para que no le quitaran las espinas o el florista lo habría hecho como una cuestión de rutina.

—Está bien, David —murmuró—, punto para ti. —Podía subir a bordo con un hombre que veía belleza en sus espinas.

Por supuesto, su sonrisa se desvaneció, Eric también había dicho eso al principio.



David sabía que no podía dormirse en los laureles. Thea podía haber respondido a su memorándum, incluso podía haber intercambiado mensajes con él, pero estaba lejos de estar convencida. Lanzando un poco de carne a la parrilla en la terraza de atrás del hotel, pensaba en su próximo movimiento.

—¿Qué te está carcomiendo?

Levantó la vista, vio que Noah le observaba con abierta curiosidad en sus ojos gris oscuro. El guitarrista de la banda había llegado desde el continente hacía unas horas, pero los dos habían estado ocupados en sus asuntos hasta ahora.

—Nada.

—David, estás golpeando un cuchillo y un tenedor contra el borde de una parrilla que no has encendido.

David miró hacia abajo y vio que Noah tenía razón.

—Nuevo ritmo —dijo, tratando de encogerse de hombros. No estaba preparado para discutir sobre Thea; al principio, cuando empezó a enamorarse de ella, los demás le habían tomado el pelo sobre su "enamoramamiento", pero lo habían dejado hacía mucho tiempo. Sus amigos se habían dado cuenta de que era algo serio para él, que cualquier broma sería echar sal en la herida.

Noah levantó una ceja.

—¿Sí? ¿Este nuevo ritmo requiere carne cruda?

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Cállate si quieres comer. —Encendió la parrilla—. ¿Abe también está aquí?

Noah negó con la cabeza, su cabello rubio brillante al sol de la tarde.

—Ha ido a dar un paseo. —Sentándose en la barandilla de madera de la terraza, la zona de comida al aire libre estaba protegida del viento y de las lentes indiscretas de las cámaras de los paparazzi por la curva natural de la tierra, envolvió las piernas alrededor de los postes gruesos—. ¿Quieres un poco de ayuda?

—Haz una ensalada.

—Los hombres de verdad comen su carne como debe ser comida. Sola.

—Te he visto beber esa mierda verde rara para desayunar.

—Esa mierda verde rara es energía embotellada.

Y Noah, pensó David, necesitaba el golpe. El otro hombre no dormía mucho. Casi siempre era el primero en levantarse y despertarse cuando estaban de gira; la única manera de que David, Fox o Abe pudieran ganarle al amanecer era si no se iban a la cama.

—¿Las patatas insultan tus varoniles papilas gustativas?

—No mientras haya mantequilla involucrada.

David señaló el cuenco de puré de patatas en la mesa al aire libre.

—Como ordenes. —Cocinaba cuando estaba tenso, otro hombre podría haber pensado que era extraño. Ese hombre probablemente no había crecido en un hogar donde la cocina era el centro de la casa, cálida y acogedora y siempre un poco loca.

Incluso cuando habían vivido en un pequeño apartamento de dos habitaciones, toda la familia Rivera acababa metiéndose en la cocina, hablando uno con otro, cortando, revolviendo y haciendo los deberes. A menudo, su padre había trabajado muchas horas y su madre tenía que irse a la cama temprano, a fin de estar lista para sus turnos de mañana, pero no importaba, la familia siempre cenaba junta en la estrecha mesa de la cocina.

David había estado tan nostálgico la primera semana en el internado que había dejado de comer. Sin Abe, y luego Noah y Fox, no estaba seguro de que hubiera sobrevivido al choque cultural a pesar de su ardiente deseo de hacer que sus padres se sintieran orgullosos, de darles a ellos y a sus hermanos una vida mejor.

—Entonces —dijo Noah desde donde estaba sentado—, cocinas y tamborileas con un cuchillo de carne. ¿Qué pasa?

Eso era la cosa con Noah. Elegido como una de las personas más bellas del mundo recientemente, con una sesión fotográfica para la portada donde sólo estaba vestido con vaqueros rasgados que apenas se sujetaban y una sonrisa maliciosa en su rostro, el guitarrista se quitaba al rutina de músico relajado tan bien que la mayoría de la gente nunca se daba cuenta que siempre estaba completamente sobrio en compañía, a menos con esos pocos raros en los que confiaba hasta el fondo.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

El hecho era que la inteligencia de Noah era afilada, había sido él quien había leído todos sus contratos cuando no podían pagar un abogado, Noah, quien se había asegurado que se alejaran de las cosas que habrían supuesto esposas a largo plazo.

Así que David no intentó un farol.

—No quiero hablar de eso.

—Me parece bien. —Saltó de la barandilla cuando David puso los filetes en dos platos, el otro hombre entró y salió con un par de cervezas.

Comieron fuera, y mientras lo hacían, hablaron de música. Era lo que los había atraído a los cuatro miembros de Schoolboy Choir al principio, y aunque ahora estaban vinculados por lazos más profundos, era parte integrante de su relación. Noah estaba trabajando en una canción que le había mencionado a David antes y agarró su guitarra para mostrarle lo que tenía hasta ahora.

—¿Crees que puedes hacer tu magia?

—Hmm. —David le pidió que tocara otra vez y se rindió a un ritmo limpio y preciso con el cuchillo y el tenedor en el borde de la mesa, con el tintineo del tenedor contra el plato para sustituir el sonido de los címbalos—. Sí, puedo sentirlo. —Tocó un poco más, acompañando a Noah cuando el otro hombre hizo la transición a uno de los mayores éxitos del grupo.

Noah tenía una excelente voz, pero no la añadió a la música.

—Ésta necesita los pulmones de Fox.

David estuvo de acuerdo. Todos ellos tenían sus talentos y la voz del cantante era una fuerza de la naturaleza.

—Él y Molly, es serio. —Fox sonreía a Molly con una posesividad que tendrías que ser ciego para no verlo, pero no era sólo eso; había una ternura primitiva allí, algo que David no estaba acostumbrado a ver en la expresión de su amigo.

Pero... sería un camino difícil para los dos. A Molly parecía desagradarle estar en el centro de atención, y ninguna mujer que estuviera con Fox podría evitar las cámaras.

—Nunca lo había visto así por una mujer —dijo Noah, disparando una mirada incisiva a David—. Aunque te vi a ti así por Thea.

—Maldita sea, Noah. ¿Cómo diablos haces eso?

Impávido, Noah continuó tocando, sus dedos bailando sobre las cuerdas con una facilidad envidiada por millones.

—Tienes esa mirada en tus ojos cuando estás pensando en ella —dijo el guitarrista—. ¿Y?

—Y... estoy trabajando en ello. —Pero tendría que esperar, ser paciente. Por mucho que quisiera hablar con Thea cara a cara, ella estaba pasando tiempo con su

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

familia, y él no era un culo arrogante, no volaría allí y se invitaría a su casa. No sólo arruinaría sus bien ganadas vacaciones, se estaría cavando su propia tumba.

Por ahora, lo único que tenía eran sus palabras.

En Refutación

Introducción: En la que yo, David Rivera, te demostraré a ti, Thea Arsana, que estás muy equivocada y deberías estar conmigo.

Estoy de acuerdo que eres brillante en tu trabajo y desde luego no necesitas que nadie mire por encima del hombro, lo que me da la razón, eres más que capaz de manejar un amante que es también un cliente.

Después de todo, no es como si yo planeara entrar en tu oficina, rodear tu silla ejecutiva y agacharme para besarte el cuello mientras deshago ese moño elegante que haces con tu cabello. No es que me culpara si lo hiciera. La longitud de tu cuello es tan elegante que sería un crimen no besarlo, saborearlo, inhalar tu olor desde la calidez de tu piel.

Incluso si cediera a la tentación, no sería un crimen siempre y cuando cerrara la puerta detrás de mí. Podrías arreglarte el cabello con esos movimientos pulcros que haces que me excitan como nada más. El único problema sería si fuera más lejos, si bajara las manos por tus hombros para tomar tus pechos mientras beso tu cuello y te susurro al oído.

¿Crees que podría hablar contigo sobre subirte la falda del vestido más allá de las caderas para exponer tus bragas?

¿Y si te pidiera que engancharas los dedos en ellas y te las quitaras? Quedarían enredadas en la mitad, porque yo no iba a dejar de lado tus pechos mientras te chupo el cuello. Probablemente dejaría una marca y estoy de acuerdo sería difícil explicarlo a tus colegas. Probablemente no tan difícil como los sonidos que harías mientras te tocas a ti misma... pero tal vez estarías callada cuando te corriera.

No es que importe en este escenario. Porque no estaríamos haciendo nada de eso en tu oficina, a pesar de lo dura que esta fantasía pone a mi polla. Sé

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

exactamente lo seriamente que te tomas tu trabajo, y yo te tomo en serio. Por supuesto, si decides *invitarme* a tu oficina a altas horas de la noche después de que todos los demás se hayan ido a casa, todas las apuestas estarán abiertas. Hasta entonces, no tienes que preocuparte por que te interrumpa y exija sexo o cualquier otra cosa remotamente personal.

Puedes mantener tu trabajo y tu vida privada separados. Yo también.

En refutación a tus pruebas de que los músicos son una mala apuesta, adjunto un artículo sobre dos amigos cercanos. Puede que conozcas a Jack por su reciente Oscar a la mejor canción. ¿Sabes que lleva felizmente casado con su esposa, artista del maquillaje, Valerie, veintinueve años y contando? También tiene nietos a los que adora. Lo sé porque enseña sus fotos cada vez que nos encontramos.

Jack y Valerie fueron novios en secundaria. Han estado juntos desde que él era electricista haciendo trabajos y ella esteticista. Ella todavía le corta el pelo, y él todavía arregla sus aparatos eléctricos cuando se estropean. No hacen el circuito de la industria, excepto en el raro caso en que, de acuerdo con el artículo adjunto, "les gusta vestirse y salir de fiesta". Llegan juntos y se van juntos.

También puedo decirte que siguen riéndose de las bromas del otro y se toman de la mano como adolescentes. Las relaciones a largo plazo *son* posibles. Todo depende de las personas involucradas. Puedo trabajar duro. Sé que tú también puedes trabajar muy duro. También eres implacablemente terca y lo digo como un cumplido. Resulta que yo también en lo que me importa.

Imagino que eso nos da una buena o una mejor oportunidad que a la mayoría.

Sobre las otras partes de tu memorándum: me alegro que pienses que soy sexy. Y me alienta. Me anima extremadamente. En cuanto a las habilidades orales, tengo mi parte, aunque puede que tengas que darme algunos consejos las primeras veces para que pueda aprender a hacerte gritar y correr sobre mi lengua. No me importaría recibir instrucciones de ti. Soy fácil para eso.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Conclusión: Creo que he demostrado que ni el tema de la fidelidad ni el hecho de que soy un cliente son obstáculos insuperables. Espero tu respuesta y cualquier indicio que quieras compartir con antelación.



Capítulo 5

Thea estaba ayudando a su madre en el jardín cuando Marjorie salió corriendo con su teléfono.

—¡Thea! —gritó su hermana—. ¡Tienes un mensaje!

Mirando con aire de culpabilidad a su madre mientras su corazón daba un enorme salto, Thea dijo:

—Lo dejé dentro como prometí.

Con los labios fruncidos en una sonrisa, los ojos de Lily bailaron.

—Ve, mira. Vas a estallar en llamas si no lo haces.

—Lo apagaré la próxima vez. —Thea se quitó los guantes de jardinería con manos temblorosas, su respiración era rápida y superficial.

—Creo que no te lo tendré en cuenta. —La sonrisa de Lily se profundizó—. En este viaje no. No cuando estás esperando mensajes de ese jovencito que te hace actuar tan atolondrada y tan tonta como Marjorie y Ella. —Fiero amor en su expresión—. Me alegra ver ese brillo de vuelta en los ojos de mi niña y el rubor en sus mejillas.

Con esas mejillas ardientes, Thea tomó el teléfono y luego miró a su hermana pequeña hasta que Marjorie levantó las manos y se dirigió hacia el interior.

—¡No he fisgado! —gritó por encima del hombro antes de delatarse con una risita—. ¡No pude averiguar la contraseña!

En el instante en que Thea confirmó que el mensaje era de David, se excusó ante su madre y caminó por el jardín, junto a la mesa de buganvillas a la sombra y el árbol plumería y bajó por la suave pendiente al arroyo que recorría la parte posterior de la propiedad de sus padres. La anticipación zumbaba a través de ella, la emoción más fuerte que cualquier cosa que hubiera sentido nunca antes.

Sentada con la espalda contra otro árbol de papaya, su camiseta y capris perfectos para el clima cálido, abrió el mensaje y comenzó a leer. Cuanto más profundizaba en el memorándum, más agradecida estaba de no haber tratado de leerlo cerca de su madre y su hermana. Porque ya no se andaban con tapujos.

Dios.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Con los muslos apretados firmemente y dientes hundiéndose en su labio inferior, cayó sobre la hierba y se quedó mirando el exquisito azul del cielo, hasta que su piel se enfrió, su pulso ya no errático.

Thea siempre había encontrado sexy a David. Incluso cuando había sido feliz con Eric, había admirado a David de una manera abstracta. Había estado inmersa en una relación, y a diferencia del gusano de su ex, Thea se había tomado el compromiso en serio. Sin embargo, no había ninguna ley contra la apreciación de un delicioso paquete de hombre cuando entraba en su oficina con una sonrisa que siempre le parecía tímida en los bordes. Sin embargo, debajo había una confianza sólida y calmada que era increíblemente atractiva.

Lo que nunca podría haber predicho era que tendría esa vena deliciosamente sucia. Le hacía preguntarse exactamente qué le iba a susurrar en su oído si terminaban alguna vez en la cama. Temblando ante la idea, comenzó a leer el memorándum de nuevo. Su respiración salía en cortos jadeos al final. Le tomó más de diez minutos calmarse esta vez, la imagen mental que él había creado, de lo que le gustaría hacerle en su oficina si le daba luz verde, la puso tan mojada y pegajosa entre los muslos que tuvo que colarse en la casa y cambiarse de ropa interior.

Una vez hecho esto, se entregó instrucciones estrictas de dejar de reproducir la fantasía erótica en la cabeza y regresó al jardín. Por supuesto, la orden era mucho más difícil de seguir de lo que había sido darla, y Lily la regañó varias veces cuando Thea casi sacó una flor en lugar de una mala hierba.

—Lo siento, mamá —dijo y apretó los dientes en un vano esfuerzo por controlar su mente descarriada.

Seguía susurrando y preguntándose cómo se sentirían las manos de David sobre sus pechos a través de uno de los sencillos vestidos de tubo con los que solía ir a trabajar. Sus pechos eran pequeños pero sensibles y la idea de sus manos sobre sus... ¡Oh hombre! Sobre todo si le bajaba la cremallera del vestido, deslizaba sus manos dentro por debajo de las copas de su sujetador.

Había sentido su palma endurecida contra la suya cuando le estrechó la mano el primer día que se conocieron, distraídamente tomó nota de los callos que había mencionado en su primer memorándum. Tener esas manos tocándola, acariciándola...

Thea se tragó un gemido.

—*Thea*. —Su madre exasperada le golpeó ligeramente el muslo con un guante de jardinería—. ¿Qué te escribe ese chico que has pasado los últimos diez minutos mirando el mismo pedazo de tierra?

De color rojo brillante, Thea tartamudeó hasta el punto que provocó en su madre risas histéricas. Lily negó con la cabeza después de que recuperara el aliento.

—Háblame de él. —Era una petición, no una orden.

Thea dejó escapar un suspiro, el calor aún en sus mejillas y le dijo:

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Su nombre es David. —Entonces, mientras trabajaban, le contó a su madre como se habían conocido, como él era parte de Schoolboy Choir—. Él tiene esa sonrisa. Esa que... me llega aquí. —Golpeó una mano sobre su corazón—. Sólo...

—Entiendo, Thea. —La mirada de Lily era intensa—. Esto es importante y estas cosas llevan su tiempo para hacerlo bien. —Un beso presionado sobre la frente de Thea—. Si él es el hombre correcto, esperará, entenderá el valor de la paciencia.

Thea pensó en lo paciente que ya había sido David y se preguntó cuánto más le quedaba. ¿Esperaría a una mujer que necesitaba tener la certeza absoluta sobre la lealtad de su amante antes de permitirse ser vulnerable? ¿O decidiría que era demasiado difícil?

Era tentador terminar con ello, detener el dolor antes de que llegara, pero no era una cobarde, y la honestidad de David merecía la suya.

Con ese pensamiento en mente, abrió su ordenador portátil después de una cena temprana con su familia. Su intención era escribir a David, pero Imani estaba en línea, y Thea terminó charlando con su compañera y mejor amiga una media hora, durante la cual Thea admitió a su amiga que algo estaba pasando con David.

Es nuevo, escribió. Apenas comenzando. No se lo digas a las otras, ¿de acuerdo?

Imani y Thea eran parte del club llamado en plan broma Club de libros Hollyweird. Más bebedoras de vino y de charlas en sus reuniones que discusiones de libros, pero las amistades eran de roca sólida. No era que Thea no confiara en las otras cuatro mujeres del grupo, simplemente no estaba lista para las preguntas cuando no tenía respuestas. Imani, por el contrario, había conocido a Thea desde la universidad, y era la única persona que sabía todo lo que había pasado con Eric. Entendió lo que Thea no dijo.

Mis labios están sellados, respondió Imani. Pero tengo que decirte que tienes un gran gusto. Está para chuparse los dedos. Llámame si necesitas hablar.

Desconectando poco después, Thea respiró profundamente y comenzó a escribir.

Una evaluación de tus habilidades

Introducción: En el cual discuto tus habilidades de escritura de memorándums.

En primer lugar, para una estrella del rock que no escribe regularmente memorándums, estás haciendo un trabajo estelar. Si tuviera que puntuarte, te daría un sobresaliente alto. Dada tu probada capacidad para dominar una nueva habilidad con tal velocidad, no creo que necesites ninguna pista de mí sobre lo oral o lo escrito. Tengo confianza en que te presentarás para un

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

sobresaliente si el escenario hipotético de tu memorandum sucede alguna vez.

Sin embargo, que alguna vez ocurra todavía está por verse, porque aunque acepto tu prueba refutando mis fotografías de Will Taylor, el hecho del asunto es que tú podrías encontrarme más fácil de manejar como fantasía que en realidad.

Thea se detuvo, con la respiración entrecortada. Era tan difícil escribir así, poner sus defectos al descubierto, pero prefería enfrentarse a ese dolor ahora, cuando podía recuperarse de la herida, que hacerlo más tarde, después de que David le ganara el corazón. Eric le había hecho daño, mucho daño, pero estaba empezando a entender que David podría destruirla si le dejaba entrar y se volvía en su contra.

Levantándose, bajó las escaleras a la cocina por lo demás vacía. Sus padres estaban en el estudio y sus hermanas habían ido a una fiesta de pijamas de cumpleaños. El débil sonido del programa de televisión que sus padres estaban viendo le hizo compañía mientras se preparaba una taza de té. Mientras esperaba que reposara, pensó en Eric, en cómo había comenzado todo. Él había sido un ejecutivo de una empresa que había contratado a la compañía de Thea para manejar algunos asuntos RP, y Thea había sido la persona de contacto.

Cuando la invitó a salir, ella no tenía ninguna razón para decir que no. Encantador, inteligente, buen aspecto, Eric había parecido el hombre perfecto. Una cita se había convertido en dos, y luego, un día, se prometieron. No había habido química ardiente, pero había lo que ella había creído que era una profunda amistad que mostraba signos de convertirse en amor. Eso había estado bien con ella, más que bien. Era la forma en que sus padres se habían enamorado, y el de ellos era el matrimonio más sólido, más cariñoso que jamás había presenciado.

Thea no había creído que se estuviera conformando, había creído que estaba sentando las bases de una relación que duraría décadas, cada vez más fuerte con cada día que pasara. Sólo... que parecía que Eric no quería lo mismo. Él había querido el drama y la pasión. Si sólo hubiera sido eso, y si hubiera sido honesto con ella tan pronto como se dio cuenta de que había cometido un error al proponerle matrimonio, ella le habría liberado del compromiso sin ningún intento de chantaje emocional. No era como si quisiera estar con un hombre que no quería estar con ella.

El Eric del que se había enamorado había sido completamente honesto con ella. Pero algo le había sucedido durante el tiempo que habían estado juntos. No sabía si él había sido débil debajo de la superficie desde el principio, o si fue ver su creciente éxito lo que había creado las fracturas. Había empezado a resentirse de ella, hasta que ya no compartió sus éxitos con él, hasta que el abismo entre ellos creció y creció.

Su engaño había sido feo, pero peor había sido el odio que había sentido en él.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

La idea de que, un día, David pudiera sentirse de esa manera hacia ella era una cosa horrible de contemplar. Las lágrimas ardían en sus ojos. Porque su amistad con David ya se sentía más profunda y arraigada que cualquier cosa que hubiera tenido con Eric. Y esta vez... esta vez, sentía la pasión, la química, experimentaba el pulso acelerado y el corazón palpitando salvajemente.

Era una combinación tan poderosa que sabía que su naciente relación con David podría bien convertirse en su todo, o bien podría terminar devastándola

Con dedos temblorosos, se frotó la cara y luego terminó de hacerse su té, taza en mano, volvió a subir a su dormitorio. Allí arriba, no podía oír la televisión, sólo los insectos nocturnos fuera de la ventana del dormitorio abierta mientras volvía al memorándum donde lo había dejado.

... el hecho del asunto es que tú podrías encontrarme más fácil de manejar como fantasía que en realidad.

No soy sólo la mujer con la que estarías durmiendo si acepto una relación. También sería la mujer que trabaja a todas horas y le da poca importancia a aceptar la llamada de un cliente en mitad de una cita. A veces, seré capaz de acompañarte de gira, pero muchas veces no. Como resultado, tendríamos que lidiar con largas separaciones que pueden hacer que te preguntes por qué estás conmigo.

Significaría estar físicamente frustrado durante semanas, y por tus memorándums, es obvio que eres un hombre con un fuerte deseo físico. Piensa en eso, David. Realmente piensa en eso, y en todas esas groupies que se lanzan sobre ti. ¿Valdrá la pena abandonarlas por una cama fría?

Thea tuvo que tomarse otro descanso, la idea de David con otras mujeres le hacía burbujear la sangre de rabia. Estaba en un gran problema si ya estaba teniendo una reacción tan visceral.

Bebiendo su té frío, dejó la taza y se obligó a terminar el memorándum.

A diferencia de Jack y Valerie, no podríamos evitar el circuito de la industria, ya que tengo que mantenerme al día del pulso de ese mundo. Las presiones sobre nosotros serán continuas e intensas, para manejarlo, tendríamos que estar dispuestos a trabajar no sólo duro, sino a aguantar hasta el final, incluso cuando sería más fácil alejarse.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Podrías encontrar una mujer fuera de la industria. Yo podría encontrar un hombre que no viva bajo la atención de los medios. No habría ninguna presión dual, podríamos ir a casa y apagar en vez de tener que considerar cómo los extraños podrían examinar todos nuestros movimientos.

Para concluir, quiero decir que mientras que el juego puede ser divertido y excitante, es todo lo demás lo que podría joderlo. Podríamos perder nuestra amistad y no ganar nada.

Thea vaciló después de escribir la última palabra. Si enviaba esto, empujaba todo a un nivel superior, iría en serio... pero ¿había sido diferente? *No*. Pulsó Enviar.

Diez minutos después, recibió un mensaje.

Thea, puedes ser mi fantasía, pero también eres la mujer que he visto a las 3 de la mañana lidiando con el drama de los medios. Sé quién eres. Y...

Un segundo mensaje en unos minutos, David era realmente adorablemente lento con su teléfono.

... los cuerpos no son intercambiables para mí. Te deseo a ti, a nadie más. Estoy tan ido que no me he acostado con nadie desde que te invité a salir. No es difícil decir que no cuando la mujer no eres tú.

Sollozando, sonriendo y sintiendo como si su sangre estuviera hecha de miel, tecleó una respuesta: *Es tu turno de escribir un memorándum*. Entonces, ya que él le había dado palabras que suponían un largo camino hacia la curación de las heridas dejadas en su interior por el odio de Eric, añadió: xx

Al pulsar Enviar, supo que acababa de dar luz verde a una relación que ya se sentía apasionada en su poder, a pesar del hecho de que ella y David nunca habían intercambiado un solo beso real. Su piel se tensó ante la idea de besarlo, de sentir sus labios en los de ella, su cuerpo duro y caliente contra el suyo.

Cuando su teléfono vibró, sabía quién era antes de contestar.

Esta vez, David entregó su memorándum por la línea telefónica.

—Hola, señorita Arsana.

El sonido de su voz hizo revolotear mariposas en su estómago, el corazón latía tan rápido que era casi doloroso.

—Sr. Rivera.

—¿Está usted en la cama?

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

No había duda de la utilización de su pregunta como una oportunidad para cerrarlo todo; estaban mucho más allá de ese punto.

—Podría ser —murmuró, levantándose y apartando su ordenador portátil—, si tengo el incentivo adecuado.

—*Thea*.

Su respuesta la hizo contener el aliento, el abdomen tenso. Nadie podía hacerla sentir tan hermosa como David. Sólo la forma en que decía su nombre... curvó los dedos de los pies contra la alfombra tejida bajo sus pies. Ni siquiera su miedo porque todo esto saliera mal era un escudo contra la realidad de él.

Caminando a la cama, dijo:

—Ese es suficiente incentivo. —Salió ronca.

La respuesta de David hizo que sus rodillas se debilitaran.

—Quiero tocarte. —Palabras contundentes que contenían una cruda necesidad masculina—. Si estuviera ahí contigo esta noche, no estarías usando nada más que la piel. Yo usaría mi mano, mis dedos, mi lengua sobre ti, bebería de ti como si fueras agua. —Respiración áspera—. Mierda, bien podría admitirlo, la fineza saldría por la ventana en el instante que te saboreara. Di que sí, *Thea*. *Di que sí*.

Thea se había congelado con sus primeras palabras, la mano cerrada en la sábana. Ahora la soltó con un movimiento brusco y se agachó para deshacer el lazo que contenía sus pantalones de pijama de algodón. Con la voz de David en su oído, no había nada más que pudiera hacer, su cuerpo gritaba por él.

—Sí. —Piel caliente, habló sobre su gemido—. Estoy a punto de desnudarme para ti. —El miedo, la preocupación porque estropearan esto, todavía estaba allí, pero por ahora, estaba enterrado bajo la llama incandescente que ardía entre ellos—. Háblame.

Las palabras que salieron por la línea telefónica fueron duras y explícitas... luego, pecaminosas y decadentemente sexys. Él le dijo exactamente lo que quería hacer con ella con íntimo y exquisito detalle. Y como ella ya había aprendido, el Caballero del Rock sabía exactamente cómo excitarla al punto febril. Como era de esperar, terminó en la cama con su mano entre los muslos mientras su voz la seducía hasta un placer tembloroso.

Cuando todo terminó, él le lanzó un beso y dijo:

—Sé exactamente quién eres, *Thea* y eres la mujer que yo quiero. Sólo tú.



Capítulo 6

Casi seis semanas, varios retrasos, y horas de exasperante, excitante y caliente sexo telefónico después, David echó un vistazo al salón lleno de supermodelos, músicos, productores, actores famosos de Hollywood y otras celebridades, y se sintió como si fuera a estallar. Toda la banda estaba en la fiesta de Nueva York porque los anfitriones eran buenos amigos, aunque con tendencia a caer en extravagancias.

David había asistido por no ser grosero, pero no estaba de humor para fiestas.

Mirando el reloj por milésima vez, pilló a Abe echándole una miradita.

—Tengo que recoger a alguien en el aeropuerto —le dijo, cortando las preguntas antes de que empezaran—. ¿Dónde está Noah?

—Lo vi con esa modelo etíope. La del anuncio del perfume donde iba medio desnuda y con un tigre. ¿Lo has visto?

—Sí. —David se sorprendió y no por las noticias. Noah se comía a las mujeres como algunos hombres bebían cerveza, pero David pensó que había captado una intensa y cada vez mayor vibración entre Noah y Kit, la talentosa actriz que había sido amiga de los miembros de Schoolboy Choir desde el principio de ambas carreras.

Y aún así, seguramente era mejor para Kit si no se liaba con Noah. David quería al otro hombre como un hermano, pero la fidelidad de Noah hacia una mujer como mucho duraba unas horas. Tan pronto como se acababa el sexo, él desaparecía.

Era algo que David no había entendido nunca sobre Noah, porque en todos los demás aspectos, el guitarrista era de fiar y leal con los suyos. No hacía el gilipollas cuando se trataba de la música, nunca dificultaba las cosas para sus compañeros, una vez condujo una hora en medio de una tormenta de nieve a las cuatro de la mañana para recoger a David cuando su coche se estropeó.

¿Y todo ese asunto de estar con todas esas mujeres? No parecía hacer feliz a Noah.

David sacó el tema una vez, preocupado porque Noah estuviera mal. El guitarrista le sostuvo la mirada, luego ladeó la cerveza hacia David diciendo:

—Sólo soy un bastardo, David. Es genético.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Eso fue todo lo que David logró sacarle, pero dos días después, Noah escribió una canción titulada *Broken* que, joder, le arrancó el corazón y se convirtió en el single número uno en todo el mundo. David no sabía cómo arreglar lo que estaba roto en su amigo, y tampoco Abe o Fox. Todo lo que podían hacer era estar allí por si Noah se decidía a hablar alguna vez.

Si lo hacía, David tenía el presentimiento que sería con Fox. El líder y cantante de los Schoolboy Choir jamás revelaría lo que sabía sobre los problemas de Noah, pero David se había despertado algunos días durante la gira para encontrarse que Fox se había quedado levantado hasta el amanecer con Noah. Como si entendiera que los demonios estaban aullando en busca de sangre y que Noah necesitaba apoyo.

—¿Has sabido algo de Thea últimamente? —La pregunta despreocupada de Abe captó de golpe la atención de David hacia el teclista de Schoolboy Choir.

Entrecerró los ojos.

—¿Por qué?

—Sólo preguntaba. —Encogió los hombros—. ¿Viste el modo en que manejó esa bronca en Londres? —Silbó el otro hombre—. Casi pude oír a los paparazzi lloriqueando. Compadezco al pobre incauto que quiera romper sus defensas.

—Su fuerza forma parte de ella y la hace asombrosa —dijo David entre dientes apretados.

—Totalmente de acuerdo. Quiero un montonazo a Thea. —Abe se encogió de hombros, los músculos tensándose bajo la camiseta negra ceñida a su cuerpo—. Aunque tiene serias espinas, el hombre tendrá que ser tremendamente terco si quiere atravesarlas.

David se dio cuenta que había sido expertamente manipulado por su amigo para revelar más de la cuenta.

—Sí —dijo y lo dejó así, muy seguro de que Abe había averiguado exactamente a quién iba a recoger David al aeropuerto.

Él y Abe habían sido amigos desde el octavo día después de que David ingresara en el internado privado como un estudiante con beca de trece años que no poseía nada de diseño y no iría a Aspen o a St. Moritz en vacaciones. Abe, por el contrario, provenía de una familia con *verdadera* riqueza e influencia, una que había hecho su dinero con bienes raíces pero también tenía un juez en la Corte Suprema y un senador entre ellos, sin mencionar un catedrático vitalicio y varios abogados muy importantes.

Los dos no deberían haber tenido nada en común. Para ser justos, Abe debería haber sido la clase de rico y mocosito con derecho a intentar darle una paliza a David. En cambio, lograron hacer explotar algo en el laboratorio de química la primera vez que los pusieron juntos en clase (después de tomar la decisión mutua de “mejorar” el experimento) y acabaron castigados después de clase. Donde ambos se quejaron diciendo:

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Mi madre me va a matar.

Fue así. A pesar de sus diferencias, los dos vieron que no solo tenían fuertes lazos familiares en común, sino también la música. David ya sabía que adoraba el ritmo y el golpe de la percusión, mientras Abe había estado tocando el piano clásico desde los tres años y tenía el don de las teclas. Luego vino el transcendental encuentro con Noah y Fox.

—¿Y esa sonrisa? —preguntó Abe, sus oscuros ojos curiosos.

—Estaba pensando en la prueba del coro. —Los cuatro habían cantado desafinados y fuera de tono a propósito ese día, espantados ante la idea de estar en un coro—. ¿Recuerdas como Noah siguió insistiendo que había nacido para cantante antes de destrozarse toda la pieza que le adjudicaron?

Abe frunció el ceño.

—El cabrón fue más inteligente que yo.

—Sí. —David rió; la evidente arrogancia de Noah había molestado tanto a la profesora del coro que ni siquiera le dejó terminar la pieza antes de declararle “un insulto para la música”. Tú casi la pifiaste.

—Reconóceme algo de mérito, nunca había intentado antes cantar desafinado. Al menos no saqué el “vengo de un vecindario marginado y no sé lo que es normal en un coro”.

—Me habría sentido mal —dijo David—, si la profesora no hubiera intentado hablarme en castellano *tan despacito*. —Había sido uno de los dos únicos niños hispanos en toda la escuela, un hecho que podría haberlo aislado mucho si no hubiera tenido a Abe, Fox y Noah como su familia, lejos de su familia.

—Te tomaste la revancha.

David sonrió ante el recordatorio de Abe. Con su aspecto de ojos cándidos, pidió cantar una canción en castellano para la prueba, luego desenterró la más grosera de las muchas cancioncillas que había oído en las obras cuando seguía a todas partes a su padre.

—Lo mejor fue el modo que se aferró a sus perlas cuando se dio cuenta de lo que estaba cantando.

—Tío, no, lo mejor fue Fox con ese ataque de tos porque no podía parar de reír, y Noah “amablemente” traduciendo para los otros niños. Allí fue cuando supe que todos seríamos amigos.

—Yo también. —Más tarde, se enteraron que Noah había aprendido de niño el castellano de su niñera y había enseñado a Fox. A diferencia de David y Abe, los otros dos habían estado en el internado desde los siete años y ya eran los mejores amigos, pero a partir de ese día, los dos se convirtieron en cuatro, su amistad sólida como una roca.

Sin importar lo que pasara, tenían el apoyo de los demás.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

La siguiente vez, fue Noah quien acabó castigado con David, después de que el guitarrista se metiera con ágiles puños contra un grupo de idiotas de una de las clases superiores quienes pensaron en meterse con el niño de la beca. Resultando que el niño de la beca podía pelear mejor que los nenes con fideicomiso, y el nene con fideicomiso que David tenía a su lado era un *berserker* cuando amenazaban a uno de sus amigos.

Tres semanas después, fue Abe al despacho del director con Fox, los dos fueron interrogados sobre una hazaña que involucraba un pez muerto escondido en la sala de profesores. Ese golpe de genialidad aterrizó sobre ellos con el castigo de tener que limpiar toda la sala, centímetro a centímetro.

—Ganar la beca fue lo mejor que me ha pasado nunca —dijo David. Le trajo no sólo a sus amigos, sino a Thea—. Merece la pena todos los deberes extras que hice para sacar los exámenes para la beca. —Un profesor le había dicho que tenía la inteligencia para bordar los exámenes y sus padres se aseguraron de que tuviera la tranquilidad y el silencio para estudiar.

—¿Todavía financias cosas en tu antigua escuela?

—Sí. —Así los chicos pobres e inteligentes no tendrían que dejar su vecindario, dejar a sus familias, para obtener una educación equivalente a la de los ricos.

Lo divertido fue que sólo cuando aterrizó en una escuela con esos niños ricos se dio cuenta de cuántos de ellos cambiarían su riqueza por una familia como la suya. Por un padre que una vez condujo durante días, para que su hijo mayor no tuviera que pasar solo su primer cumpleaños lejos de casa. Por una madre que religiosamente le enviaba paquetes llenos de chucherías hechas en casa.

Abe iba a decir algo más, pero uno de sus anfitriones se acercó justo entonces. A David le caía bien Gerald, pero no estaba de humor para la característica conversación dispersa de esta noche. Captando la incomodidad de David y demostrando ser un verdadero amigo, Abe alejó a Gerald con alguna historia absurda sobre querer el consejo de Gerald en una posible inversión.

David utilizó la oportunidad para escabullirse sin atraer más la atención.

De ninguna de las maneras iba a llegar tarde a recoger a Thea.

Por fin, estaban a punto de tener su primera cita cara a cara. Debería haber ocurrido cuando ella volvió a Nueva Zelanda después de su viaje a Bali, pero sus hermanas le habían rogado que permaneciera más tiempo. Ya que el grupo estaba de vacaciones, el momento oportuno no podía haber sido mejor, Thea alargó su viaje.

Impaciente como estaba por verla, David también entendía los lazos familiares, así que se aguantó y redobló sus memos escritos y las llamadas telefónicas, listo para encontrarse con ella en el aeropuerto de L.A. cuando volviera a casa. Excepto que ella no volvió a L.A., yendo directamente desde Bali a Londres para encargarse de una situación desagradable de otro de sus clientes. Porque aunque los

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Schoolboy Choir eran los principales, ella nunca abandonaba a la gente que le dio su primera oportunidad.

Esa situación había durado mucho más de lo que Thea había esperado.

Luego, un enorme frente tormentoso había afectado los vuelos en toda Europa, dejando a Thea varada en Londres durante casi una semana más de lo que tenía previsto.

Ese era el momento en que muchos hombres se habrían dado por vencidos, creyendo que el universo estaba en contra de su relación. David lo vio de otra manera: el universo lo estaba probando para ver lo comprometido que estaba, lo mucho que deseaba esto. La respuesta era simple: Thea era la mujer para él. Sin sis, ni peros ni preguntas.

Lo sabía.

Ahora... ahora averiguaría si ella podía verle del mismo modo cuando estuvieran físicamente juntos. Ella respondía a sus palabras, a su voz, pero ¿respondería al hombre completo? Le temblaron las manos cuando las puso sobre el volante de su coche... porque esta noche, Thea podía romperle el corazón otra vez. Y esta vez, la herida sería permanente.

Intentando no pensar en esa posibilidad, puso en marcha el motor. Con todas las celebridades asistiendo a esa fiesta esta noche, no pensó en que lo seguirían, era demasiado aburrido en términos sensacionalistas, y así era exactamente como le gustaba. Aún así, se fue vía cocina, habiendo aparcado el coche a una manzana de distancia.

La conducción hacia el aeropuerto fue relativamente tranquila para ser Nueva York. Nada de taxis amarillos haciendo carreras suicidas delante de él, y el flujo de tráfico era constante. Una vez allí, se abrochó una sudadera gris con capucha sobre la camisa, subiendo la capucha antes de entrar para esperar el vuelo de Thea. Aterrizó cinco minutos después de que él llegara. Su sangre atronó debajo de su piel, el corazón le latía con fuerza.

La espera para que ella apareciera fue insoportable.

Y luego allí estaba. El cabello cayéndole en una lustrosa capa de negro que le llegaba a mitad de la espalda, no llevaba uno de sus pulcros vestidos profesionales que rozaban su cuerpo. En cambio, iba con vaqueros negros que abrazaban sus increíbles piernas, un sencillo top de tela de un intenso verde oscuro que parecía como si fuera suave líquido al tocarlo, y un cinturón negro que se había abrochado en las caderas. Una lisa chaqueta negra de piel y unos tacones de aguja de un negro satinado con la suela roja, completaban el look.

Los tacones de esos zapatos eran ridículos y ridículamente sexis.

Enderezándose de la pared para dirigirse hacia ella, fue a levantar la mano para captar su atención cuando ella le miró directamente y le sonrió. Una sonrisa de verdad, una que iluminó sus ojos, y a él le golpeó como un puñetazo.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Inhalando aire, se encontró con ella a medio camino y no pudo evitar deslizar la mano en torno a su cintura para posarla en la parte baja de la espalda, su necesidad por tocarla era voraz.

—Hola.



Thea había tenido la intención de hacerse la difícil, de no caer en brazos de David como un melocotón maduro, pero Dios, esa *sonrisa*. Sexy, un poco tímida y comiéndosela como si ella fuera la mujer más atractiva que él hubiera visto jamás.

—Hola a ti. —Le entregó la pequeña maleta con ruedas y el equipaje de mano a juego.

Ninguno de los dos dijo nada más. Thea era un genio de las palabras, pero hoy tenía la garganta seca y la lengua amarrada. Pensarías que después de la explícita naturaleza de sus memorándums y llamadas telefónicas deberían haber superado los nervios, pero oh no. Era otra historia totalmente distinta ahora que estaba a meros centímetros del hombre con el que tenía sueños eróticos tan calientes que se despertaba temblando de excitación.

Dirigiéndola hacia un elegante deportivo europeo, de carrocería negro brillante y ventanas tintadas, le abrió la puerta del pasajero cargando su equipaje en el maletero y entrando él mismo. David olía tan bien que la boca se le hizo agua. ¿Qué sabor tendría? ¿Cómo se sentiría si hacían las cosas que se habían escrito (dicho)?

Esperando hasta después de pasar por el cajero del parking y pararse en un semáforo, David desabrochó y se quitó la sudadera. Se pasó una mano por el pelo mientras lanzaba la tela gris al asiento trasero, le dio otra sonrisa que provocó un vuelco en sus entrañas.

Ella no podría soportar si nunca más le volvía a sonreír de esa manera. Los meses en los que se distanció de ella, le había echado mucho de menos. Ahora sería incluso peor, después de conocer tantas partes de él, después de que le enviara flores, espinas incluidas. Con el temor, encontró su voz.

—David ¿qué estamos haciendo? —Las mariposas se hicieron más silenciosas en su interior y sus alas más pesadas por la ansiedad.

La sonrisa se desvaneció y David apretó las manos en el volante.

—¿Has cambiado de opinión sobre ver a donde nos lleva esto?

Thea se giró a medias en su asiento.

—Si la cagamos con esto, no sólo nos afectará a los dos. Se extenderá a todas y cada una de las personas cercanas a nosotros. —Pero ese no era su mayor temor—. Podríamos perder nuestra amistad para siempre.

—¿Puedes parar? —Calmado, intenso, su tono exigía atención—. ¿Alejarte y volver a cómo estábamos?

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Thea pensó en los memorándums que había guardado en una carpeta privada, la flor roja llena de espinas que había aplastado en las páginas de su agenda, en la sonrisa que le quitaba la respiración y revoloteaba su estómago, y sabía que allí solo había una respuesta.

—No.

—Entonces supongo que mejor no la caguemos. —David alargó el brazo para tocar con sus dedos la mandíbula de ella antes de volver su atención a la carretera, el contacto fugaz una marca chisporroteante sobre la piel.

—¿Quieres hacer algo especial esta noche? Si quieres ponerte al día con todo el mundo, apuesto que estarán en una de las suites, ingiriendo comida de verdad.

Thea se rió a través del restablecido chisporroteo de nervios, las mariposas alzando el vuelo de lo lindo.

—¿Gerald y A.J. sirvieron de nuevo sus bonitos pero incomibles canapés? —La pareja mayor era llamativa e irremediabilmente adicta a los focos, pero también estaban locos el uno por el otro.

—Lo intenté con una de esos de pan con bolitas naranjas encima porque me pareció el más normal. —Se estremeció—. Después casi vomito, Abe me dijo que eran alguna clase de huevas de pescado. Por mí deberían dejar a los peces quedarse con sus huevas.

Los hombros de Thea temblaron; David no era la clase de hombre de canapés.

—¿Tienes hambre?

—Sí. ¿Y tú?

—Comería algo. —Pero no quería reunirse con los demás. Esta noche no. Esto, lo que estaba pasando entre David y ella, era nuevo, frágil y privado—. ¿Alquilaste una suite? Vamos allí. —Thea no había hecho reserva de hotel, dándose cuenta de que sólo había dos posibles resultados una vez saliera del avión.

Uno: Que David y ella estuvieran cara a cara y decidieran que estaban cometiendo un enorme error. En cuyo caso, ella habría cogido el siguiente vuelo a L.A.

Dos: Que decidieran seguir, en cuyo caso no hubiera tenido sentido tener una habitación para ella, porque si estaban juntos, habría sexo. Semanas de deliciosos preliminares a larga distancia la habían dejado hecha polvo por la frustración. Si David estaba sintiendo algo parecido, pasarían la mayoría de su tiempo juntos, desnudos.



Capítulo 7

—**A**quí tengo casa ¿recuerdas? —dijo David irrumpiendo los pensamientos de Thea.

—Lo olvidé. —Seguramente porque su cerebro se estaba peleando con una mezcla de nervios, lujuria, anticipación y jadeante esperanza—. ¿Cómo están tus padres?

—Estaba pensando en ir a verles mañana. —Una mirada de aquellos ojos marrón dorados que la seguían liando—. ¿Quieres venir? No tenemos que decir nada sobre nosotros, ya sabes que les caes bien a mis padres.

Thea se había encontrado suficientes veces con el señor y la señora Rivera para darse cuenta que eran buena gente y querían a su hijo.

—No lo sé. —Se pasó una mano por el cabello antes de cruzar los brazos y desplomarse en su asiento—. No quiero mentir a tus padres.

—Mi madre tiene percepción extrasensorial materna. —Fue dicho con franco cariño—. Estoy seguro de que averiguará cada minúsculo detalle aunque no digamos ni una palabra.

—Mi madre te llama mi “jovencito” —dijo Thea con morbo—. Lo siguiente que sepas, será que te invitará a Bali para cenar y te preguntará si tienes la intención de conseguir un trabajo de verdad.

La risita de David fue una cálida caricia sobre la piel de Thea.

—Tengo pasaporte, viajaré.

—No bromees —le frunció el ceño—. Esto es serio.

David no contestó hasta que paró el coche en un garaje subterráneo de un edificio del Bronx donde tenía un apartamento. Girándose en su asiento después de desabrocharse el cinturón, puso el brazo en el respaldo del asiento de ella.

—¿Les ha dolido a tus padres la ruptura con Eric?

Thea quiso decir sí, quiso hacerlo así de sencillo. Pero David se merecía la verdad.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Están dolidos por mí. —Eric no se había esforzado mucho para conocer a su familia, insistió en quedarse en un hotel en vez de con ellos la única vez que él y Thea volaron juntos a Bali.

En aquella época, todavía era un hombre decente en todos los demás aspectos y ella excusó su petición como incomodidad con un entorno concurrido de familiares cuando él había crecido como hijo único. Se imaginó que lo introduciría poco a poco, pero la visita jamás se repitió.

—No quiero que ni mis padres ni los tuyos se vean en esa postura. En especial ya que será inevitable que estemos de nuevo en contacto por mi trabajo con los Schoolboy Choir.

—No tengo la intención de estropearlo. —David le puso un mechón de cabello detrás de la oreja—. ¿Y tú?

—Las intenciones no siempre cuentan.

—Y comenzar creyendo que vamos a fracasar no nos da una oportunidad justa.

Él tenía razón, sabía que él tenía razón. Pero eso no hacía más fácil saltar por el precipicio y confiar en que él la atrapara y que no la observaría como caía y sangraba.

Cuando sufres un daño tan grande, cuanto más tiempo permitas que resida en tu interior, más grande se hace, hasta que busca devorar tu alma.

Las palabras de su madre sonaban en la mente de Thea, sabia, inteligente y un recordatorio de que si no avanzaba, se quedaría estancada para siempre en el pasado.

—Iré contigo a casa de tus padres —le dijo, con dolor en el pecho por un crudo arrebató de emoción—. Si tu madre o tu padre se lo imaginan, que se lo imaginen. Pero esta vez, iré como tu amiga.

Sosteniéndole la mirada, añadió:

—La próxima vez... la próxima vez iré como tu novia. ¿Vale? —Era su esperanza tácita de que hubiera una próxima vez.

—Vale —dijo David, su expresión tierna y su presencia tan estable que hizo que el mundo parara de girar y así pudiera recuperar el aliento.



El corazón de David latía como el de un caballo de carreras cuando mostró a Thea el interior de su apartamento en la séptima planta. Ocupaba un cuarto de la planta, los otros tres apartamentos en este nivel pertenecían a empresarios a los que raras veces veía. Eso había formado parte del atractivo: el edificio estaba en el vecindario que amaba, pero lejos de las áreas “de moda”, la mayoría de sus residentes parecían más concentrados en el trabajo que en sus vecinos.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Poniendo la maleta de Thea en la habitación de invitados, no iba fastidiar la cosa más importante de su vida haciendo suposiciones que podrían explotarle en la cara, volvió al salón para encontrarse con que ella se había quitado la chaqueta, los tacones y estaba estirando los músculos agarrotados.

Mientras la observaba levantar los brazos y arquear la espalda con femineidad, intentó ver este lugar a través de sus ojos. El exterior del edificio estaba recubierto con una cálida piedra color sien, las enormes ventanas de arcos curvos dejaban pasar la luz sobre la madera pulida del suelo durante el día. Ahora mismo, exhibían el centelleante paisaje urbano, Nueva York era como una dama vestida con diamantes lista para salir de fiesta.

La zona de la cocina estaba un peldaño elevada y a la derecha de las ventanas, mientras que la sala de estar estaba a un nivel más bajo y dominada por una enorme pantalla plana y un sofá de tres piezas en forma de U de un intenso crema.

Los cojines de tonos del arcoíris en el sofá, eran cortesía de su madre.

Su batería, la que usaba cuando estaba en la ciudad, estaba situada a la izquierda del sofá, el apartamento tenía lo último en insonorización, otra gran parte de la razón por la que había comprado el sitio. Una guitarra acústica yacía sobre el sofá, y Noah se había dejado la chaqueta cuando se dejó caer hoy a primera hora. Estaba tirada sobre uno de los brazos del sofá.

En general, la sala estaba casi desnuda.

—La luz de las ventanas tiene que ser increíble durante el día —dijo Thea en ese instante, pasando los dedos sobre el respaldo del sofá.

—Estarás preciosa bajo la luz. —Estaba tan jodidamente feliz por tenerla en su casa, de por fin tener el derecho de demostrarle como la amaría, la acariciaría. Todo lo que necesitaba era una oportunidad... y era esta. No la cagaría—. Igual que ahora.

Lanzándole una mirada sorprendida, Thea sonrió lentamente.

—Eso es más zalamero de lo que estoy acostumbrada de ti.

Maldita sea, podía notar el calor reptando cuello arriba.

—Sí, mis avances son legendarios.

—Me gustan tus avances. —Thea se acercó a él.

Esbelta y tonificada, cada movimiento elegante, realmente era la mujer más despampanante que había visto. Y eso fue antes de que llegaras a la cabeza. El cerebro de Thea la catapultaba completamente a otra categoría.

Parándose delante de él, encontró sus ojos con el marrón bruñido de los suyos.

Debería ser civilizado, debería ofrecerle comida, bebida, pero a pesar de las advertencias a sí mismo para no cagarla, lo que hizo fue envolver las manos en torno a su cintura y tirar de ella hacia él, su cerebro chamuscado por una necesidad que había estado creciendo y creciendo. Cuando el aliento de Thea se escapó con

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

un jadeo, sus senos chocaron contra su torso, aprovechó la oportunidad de acercar su boca sobre la de ella, su sabor un impacto candente a su sistema.

Ella no protestó. No, le devolvió el beso, y joder, estaba perdiendo la cabeza.

Extendiendo los dedos de una mano a través de la parte baja de la espalda de Thea, metió la otra en la seda líquida de su cabello y le acarició la lengua con la suya. El débil temblor femenino hizo que su polla latiera. Chupándole la lengua, se frotó contra su cuerpo mientras una débil vocecita le gritaba que diera marcha atrás de inmediato. Luego las manos de Thea se aferraron con fuerza en su cabello, moviendo el cuerpo sinuosamente contra el suyo de un modo deliciosamente femenino, y la voz se murió en un pasmado silencio.

Ella le deseaba.

Él rompió el beso el tiempo suficiente para inhalar aire, luego inclinó de nuevo la boca sobre la de ella, empujando la lengua al interior de la cálida humedad con un profundo, duro y rápido ritmo. Era exactamente como deseaba empujar en el interior de su coño. No podía ir despacio, no cuando había estado hambriento por ella durante tanto tiempo, y no cuando le respondía como si sintiera las mismas ansias salvajes.

Por él.

La mujer de sus sueños le estaba besando como si quisiera montarle hasta la inconsciencia.

La mente de David era una tormenta de lujuria, necesidad y pasión, movió la mano de la espalda hasta cerrarla sobre la carne turgente del pecho derecho.

Ella se sobresaltó.

—Mierda, lo siento. —Dejó caer la mano, rompiendo el beso para posar la frente sobre la suya, su torso subiendo y bajando—. No tenía la intención de arrollarte. Yo...

Thea le agarró la mano y la volvió a poner donde había estado.

—No dije que pararas —contestó y le volvió a besar de nuevo, caliente y exigente.

El poco control que había logrado recuperar se rompió como una goma estirada en exceso. Gimiendo con el beso, frotó el pulgar sobre el punto rígido del pezón, capaz de notarlo a través del top y del sujetador que llevaba debajo. No era bastante. Dejando caer ambas manos hacia la parte inferior de su top lo subió de un tirón.

—Las ventanas —jadeó ella—. ¿Son anti reflectantes?

Por lo menos uno de ellos estaba pensando.

—No lo sé. —Caminando hacia atrás y llevándose la con él, logró entrar en la habitación—. Persianas cerradas —dijo él, y las lamas se deslizaron suavemente cerrándose, clausurándolos en una íntima oscuridad—. Luces —ordenó, sin tener la intención de perderse ni siquiera un instante de su primera vez con Thea.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

—Que sofisticado. —Thea se sacó el top y luego volvieron a besarse, las manos masculinas sobre la flexible calidez de su espalda. Él quería saborear la piel melosa, quería chuparle los pezones, quería deslizar los dedos en su interior, quería lamerla hasta el orgasmo. Era un cabrón codicioso y lo quería todo.

Empujando hacia arriba el sujetador, cerró la mano sobre un pecho respingón.

Thea gimió.

—Lo siento, no hay mucho.

No tenía ni idea de lo que ella estaba hablando. Inclinando la cabeza succionó el pezón y parte del pecho al interior de su boca. Ella gritó, arqueó la columna bajo sus manos. Sensible, pensó, tan dulcemente sensible. Rozándola con los dientes hasta hacerla temblar, reemplazó la boca con la mano solo para poder saborear el otro pecho.

Sabía tan bien, se sentía tan bien.

Su polla estaba a punto de partirse en dos.

—David. —Clavándole las uñas en la espalda ella tironeó de su camisa.

Desnudo, pensó él, sí, desnudo estaba bien. Rasgando la camisa cuando se la sacó por la cabeza en vez de desabotonarla, tiró de ella hacia él de nuevo y se dio cuenta que Thea se había deshecho del sujetador. Las húmedas puntas de sus pechos se encontraron con su torso y si antes había sido bueno...

—Joder, que buena que estás. —Se apoderó de su boca antes de que ella pudiera contestar. Tenía el trasero firme bajo sus manos, sus besos voraces.

Cayeron sobre la cama, unidos.

Medio encima, medio fuera de la cama, con el esbelto cuerpo de Thea sujeto debajo de él, encontró un resto de capacidad mental.

—¿Peso demasiado?

En muda respuesta de que estaba bien tiró de David hacia abajo. La polla empujó en la unión de los muslos, frotándose entre ellos.

—¡David! —La espalda de Thea se separó de las sábanas, las pupilas tan dilatadas que él apenas podía verle el iris.

David le besó el cuello, con una mano sobre la carne sensible de su pecho derecho. Apretando el montículo exquisitamente formado, casi se corrió cuando ella soltó un pequeño grito y se levantó hacia él. Apenas capaz de mantener la calma, alargó la mano hacia el botón de los vaqueros de Thea, logró abrirlos entre besos cada vez más frenéticos, y le bajó la cremallera.

Le costó una considerable fuerza de voluntad obligarse a separarse de ella, pero la idea de tenerla desnuda debajo era un incentivo que no fallaba. Besando la zona cóncava del estómago de Thea, agarró la cintura de los vaqueros y tiró. Ella levantó las caderas para ayudarle y los pantalones estuvieron en el suelo segundos después.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

—¡Jooder! —Ella llevaba braguitas rosas, dos pedacitos de encaje con tiras a los lados.

—¿David?

Cayendo de rodillas entre sus muslos, la atrajo hacia él sujetándola por debajo de los muslos y la lamió a través de las braguitas. Estaba tan húmeda que el encaje ya se había pegado a ella. Su lengua volvió transparente la tela, y un grito estrangulado escapó de la garganta de Thea, los muslos temblando bajo su sujeción.

—¡Jooder! —volvió a decir cuando se dio cuenta que ella iba totalmente depilada.

Metiendo los dedos en los laterales de las braguitas tiró de ellas hacia abajo, a medio camino tuvo que inclinarse hacia delante para besar los pliegues regordetes entre sus muslos, manteniéndola abierta con las manos para sus codiciosas lamidas. Thea gritó su nombre otra vez y algo explotó en su cerebro. Arrancando las bragas con una mano mientras seguía besándola y succionándola, su sabor una adicción, se abrió la bragueta de sus pantalones.

Fue el crujido del envoltorio del chicle que se había metido en el bolsillo ese día lo que le recordó que no podía penetrarla simplemente. No tenía ese derecho. Succionándole con fuerza el clítoris deslizó un dedo en su interior. Ella se corrió contra su boca, los muslos rígidos.

—Sí, Thea, así —dijo con voz ronca y siguió lamiéndola, su sabor ácido y erótico.

Poniéndose en pie solo cuando ella se quedó sin fuerzas, de algún modo llegó al cajón de la mesita y agarró protección. Su polla pulsando caliente y gruesa con sus latidos, se quitó las botas y calcetines y se puso entre sus piernas otra vez, sacándose los pantalones y la ropa interior, apartándolas a un lado con el pie.

Thea le observaba con mirada de párpados pesados, los labios hinchados por sus besos, los pezones de un exquisito marrón y firmemente fruncidos. Ella hundió los dientes en su labio inferior cuando él empezó a ponerse el condón, moviendo la pelvis en un movimiento circular que a él le hizo estar a un segundo de correrse. Era toda la invitación que necesitaba. Agarrándola por debajo de los muslos, tiró de ella hacia arriba y empujó en su interior con un único y potente envite.

Thea acababa de tener el orgasmo más fuerte de su vida, y no creía que nada pudiera superarlo. Luego David entró en ella de golpe y sus terminaciones nerviosas chisporrotearon a una electrizante vida. Su polla se sentía aún más gruesa de lo que parecía, hasta no estar segura de si su cuerpo podría con ella. Cuando él retrocedió, rozando sus tejidos sensibles, el murmullo de un grito tembloroso salió de ella.

No tenía nada que ver con el dolor y todo con el puro placer.

Incapaz de agarrarle con las manos en esta posición ella envolvió las piernas en torno a él, con las manos cerradas en las sábanas, levantó la parte inferior de su cuerpo hacia él. Las manos masculinas le apretaron los muslos por donde la sujetaban, los hombros duros por los músculos, los bíceps definidos y la mandíbula apretada cuando empujó al entrar —*oh, pero se sentía bien*— entonces salió de nuevo.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Thea intentó seguirle, gritando de frustración cuando él se salió del todo. Un latido después regresó dentro, y esta vez, no hubo ritmo. Fue duro, profundo, al borde de la brutalidad, y fue perfecto.

—Sí, sí, sí —dijo, la única palabra un mantra que se interrumpió solo cuando él apoyó las manos sobre la cama a cada lado de ella y se inclinó para besarla sin siquiera parar el modo en que la estaba follando.

—*Thea*. —Un gemido áspero y su cuerpo se puso rígido sobre ella.

Empujó una última vez y eso fue todo; el orgasmo la pilló por sorpresa, puntitos bailando delante de sus ojos.

Capítulo 8

David no estaba seguro de seguir vivo. Saliendo de Thea, con un ronco gemido de ella, se fue tambaleando hacia el baño y se quitó el condón. Cuando volvió al dormitorio, fue para ver que Thea no se había movido de la posición en la que la había dejado, los muslos extendidos y las piernas colgando por el borde de la cama.

Su recientemente satisfecha polla se sacudió.

Levantando el cuerpo contra su torso y con brazos temblorosos, la puso totalmente sobre la cama, luego bajó encima de ella. Le reclamó un beso que ella devolvió perezosamente, luego le frotó la garganta con la nariz y fue a acariciarle el pecho. Thea cerró la mano sobre su muñeca cuando lo apretó.

Afrojando la mano ante la señal silenciosa que esto era demasiado después de su orgasmo, subió la boca hacia la de ella y le mordisqueó el labio inferior antes de tumbarse de costado a su lado, con una pierna sobre las suyas. Sí, era posesivo. No le importaba.

—Eres ruidosa en la cama. —Posó los labios en sus hombros—. Me gusta. —No había adivinanzas; ella le decía exactamente lo que le gustaba y lo encontraba lo bastante erótico para revolverle el cerebro.

Entrelazando los dedos en el cabello de David, ella dijo:

—Nunca he sido así de escandalosa. —Su tono contenía un deje de sorpresa—. David, creo que me has fundido los circuitos.

Él sonrió.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Bien, porque a mí no me quedan circuitos. —Un ligero roce de la mano hacia su pecho y bajando por su estómago para acunarlo suavemente entre los muslos, se apoyó en un codo y se inclinó para sorberle los labios con besitos provocadores.

Ella cerró los muslos en torno a su mano.

Notando las réplicas que se propagaban por ella, David le acarició su núcleo con un dedo mientras seguía acunándola. Los brazos de Thea le rodearon, el cuerpo ondulante contra el suyo.

—Esto es absurdo —dijo ella sin respiración—. No puedo correrme otra vez.

David se rió entre dientes y siguió besándola, abrazándola, acariciándola. Ella se corrió de nuevo. Esta vez fue más calmado, más suave e igual de impresionante. Una punzada en el corazón al observarla mientras el placer la subyugaba. Era tan encantadora, y le había regalado el derecho a tocarla. La besó mientras los temblores finales se desvanecían de su piel y quitó la mano para curvarla sobre la cadera.

Con respiraciones cortas y superficiales se giró hacia él y deslizó el muslo entre los de David.

—Creo que estoy acabada —acariciándole el torso con los dedos—, por ahora.

David le recorrió el cuerpo con la mano, el otro brazo haciendo de almohada y simplemente mirándola. Su piel estaba sonrojada y marcada por sus besos y caricias, el cabello despeinado y sus pechos enrojecidos. Tenía aspecto de deliciosamente usada y saciada, y lo mejor de todo, tenía ese aspecto en *su* cama.

—En realidad —dijo diez minutos de perezoso silencio después—, quiero volver a hacerlo.

Thea le dibujó un círculo alrededor de uno de los pezones y se inclinó para lamer el disco plano. Él gimió y se puso de espaldas. Ella fue con él, los pechos frotando contra su torso mientras le besaba la garganta, luego la mandíbula y la boca.

—Me podrían persuadir. —Una sonrisa traviesa—. Sabes que me gusta el lado oscuro del Caballero del Rock.

Él amaba su sonrisa, amaba que lo provocara. Completamente ido por ella, le dio una palmada en una nalga, le apretó la firme curva... y su estómago gruñó.

—Mierda.

Su cabello creó una suave cortina de seda en torno a ellos, Thea se rió.

—¿Hora de un poco de combustible?

—Que le jodan al combustible, te deseo.

Y la poseyó... ella le poseyó a él, una esbelta diosa subiendo y bajando sobre su polla a un ritmo lento que le tensó las pelotas y una nueva transpiración cubrió su piel. Se rindió, se permitió ser poseído, después de todo le pertenecía a ella.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2



Thea se sentó en el mostrador de la cocina vestida con una de las camisas de Armani de David. Era blanca con finas rayas diplomáticas azules y él se la había puesto, dejando la mayoría de los botones sin abrochar. Estaba haciendo algo de pasta para ellos mientras ella picaba una mezcla de frutos secos y fruta y disfrutaba mirándole con sus vaqueros de tiro bajo.

Descalzo y sin camiseta, sencillamente estaba para comérselo.

Y como ahora sabía, el hombre no era todo palabrería. Por todos los santos, definitivamente no era un caballero en la cama. Allí, era sexo en estado puro... y una dulce ternura que la hacía sentir amada aún mientras estaban haciendo las cosas más carnales. Se le escapó un suspiro silencioso, con la vista siguió las líneas del texto que bajaba en vertical por la parte posterior de su hombro izquierdo.

Era la primera vez que tenía un verdadero vistazo de sus tatuajes. A diferencia de los otros, él jamás se quitaba la camiseta en el escenario y nunca había estado de acuerdo en hacerse una foto sin ésta para una revista. Le habían fotografiado sin camiseta en la playa, por supuesto, pero como la mayoría de las fotos de paparazzi, esas imágenes no habían tenido el nivel de detalle complejo para mostrar su tatuaje.

Al principio, ella se imaginó que su elección era una inteligente cuestión de marketing; como el hombre coronado como el Caballero del Rock, tenía un lugar exclusivo en el mercado. Era el primer roquero que Thea tenía como cliente al que le habían ofrecido acuerdos promocionales de empresas de relojes de lujo y diseñadores que se especializaban en exclusivas camisas y trajes.

Raras veces aceptaba esas ofertas, aunque una campaña que hizo tuvo un éxito estratosférico. Todo el mundo quería desnudar a la sexy estrella del rock que llevaba camisas de botones y asistía a los actos con elegantes trajes a medida. La idea de lo que había debajo volvía locas a las mujeres.

Ahora que Thea había visto, *sentido*, lo que había debajo, quería decirles a esas mujeres ¡Chúpate esa! Al hombre se le podía certificar de caliente. También era tímido a un nivel más profundo del que incluso ella había comprendido al principio. La elección de ropa no tenía nada que ver con el marketing, eso fue un feliz accidente, sencillamente David no se sentía cómodo estando medio desnudo en público.

Era adorable y sexy a la vez.

Thea estaba bastante feliz de mantenerlo para su privado festín visual.

—¿Todos tenéis ese tatuaje, las frases de vuestro primer éxito? He visto el de Fox y el de Noah en composiciones fotográficas.

—Abe lo tiene en la parte baja de la espalda —le dijo David—. En el mismo lado que el mío. —Luego se giró hacia ella, vio las otras líneas verticales que había notado en la cama, cuando él empujaba dentro de ella de manera tan impresionante.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Colocado en la parte inferior derecha de sus abdominales, era música, un compás que no llegaba a entender. Al menos todavía no. También tenía una pequeña ancla tatuada en el bíceps izquierdo. De ese sí sabía algo: era en honor a su abuelo, que había sido marinero toda su vida y murió en un accidente de pesca cuando David tenía ocho años.

El último tatuaje era un diseño tribal que rodeaba la parte superior de su muslo izquierdo. Ahora estaba tapado por sus vaqueros, pero recordaba las marcadas líneas y curvas.

—¿Donde te hiciste el tatuaje del muslo?

—En Nueva Zelanda. —Sus ojos se encontraron con los de ella, más marrones que dorados bajo esta luz—. Tenía que hacer algo para dejar de obsesionarme sobre cuando contestarías a mis memorándums.

De nuevo esas mariposas.

—Casi arranco los premiados híbridos de mi madre en vez de las malas hierbas, de tan distraída como estaba por tus memorándums.

Eso le intensificó la sonrisa. Girándose de nuevo hacia la cocina, removi6 la salsa. Thea cedi6 a su necesidad y saltando del mostrador, fue y le bes6 en el hombro.

—Esa salsa huele divino. —Los chicos se burlaban de David por su destreza en la cocina, pero todos sacaban la silla de la mesa cada vez que 6l cocinaba.

—Esta receta me la ense6a mi padre —dijo—. Solía hacerla para echarle una mano a 6l y a mi madre cuando veía que el trabajo los había agotado. Tenía que subirme a una silla para alcanzar los ingredientes, era jodidamente bajito.

Sus palabras eran divertidas, pero el coraz6n le dio un vuelco.

—Eres un buen hombre, David —susurr6—. Un buen hijo.

Con un toque de color en sus mejillas, se encogió de hombros.

—Se sacrificaron mucho para asegurarse que creciera bien y tuviera todas las oportunidades. Me prometí a mi mismo que cuando fuera un hombre, me aseguraría de que jamás tuvieran que volver a trabajar así de duro.

Con cada palabra que decía, demostraba el hombre que ella siempre había creído que era, un hombre de honor y lealtad. La única cosa que no sabía era si eso se extendía a su mujer. Thea quería confiar en 6l, pero conocía a demasiados hombres buenos que se comportaban de un modo diferente con sus mujeres. Pero ella quería creer. Mucho.



Sentada en el coche de David al día siguiente, Thea se sentía deliciosamente usada. David no sólo tenía unos movimientos importantes, tenía un aguante importante. El hombre la había mantenido despierta la mayor parte de la noche, le había hecho gritar y rogar antes de follarla tan duro que todavía podía sentir la polla

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

en su interior. El recuerdo tangible envió una punzada a los músculos de la parte inferior de su cuerpo, mientras, con los dedos encogidos, le miraba con su camisa azul oscuro y pantalones negros.

—Solo quiero desabotonarte —le dijo—. Y bajarte la cremallera para poder chuparte. —No había podido darse un banquete con él porque David la mantuvo distraída con las pecaminosas cosas que le estuvo haciendo a su cuerpo. El modo en que la tocaba, el modo en que la miraba... jamás se había sentido tan hermosa, tan deseable, tan desgarradoramente apreciada.

—No vamos a volver —le dijo con un gemido—. Mis padres nos están esperando para comer.

La pasión apagada y con nudos en el estómago, las mariposas enfurruñadas, se desplomó en su asiento y anduvo con el pañuelo de seda rojo y dorado que había conjuntado con los vaqueros y un sencillo pero bonito top sobre el que se había puesto la chaqueta.

—La próxima vez, no me hagas un chupetón si planeas ir a ver a tus padres —refunfuñó en un esfuerzo por aplacar sus nervios—. O a los míos.

—Me gusta mordisquearte. —Le apretó el muslo—. Oye, será divertido.

Puso la mano sobre la suya.

—Es la culpabilidad —dijo ella—. No estoy acostumbrada a mentir a mis padres, y no quiero empezar mintiendo a los tuyos. —Y aún así permanecían todas las razones por las que no quería meter a su familia en esta relación incipiente.

—No mentiremos —dijo David—. Mis padres ya compondrán en su mente lo que eres para mí. —Sus ojos fijos en ella—. Creo que es muy pero que muy obvio.

—Se ha puesto en verde —dijo con voz ronca, luchando contra el impulso de arrastrarse a su regazo y besarle.

Sin embargo, Thea le apretó la mano hasta casi provocarle moratones mientras iban por el pasillo hacia el gran apartamento de sus padres.

—¿Y si no les gusto? —soltó ella de pronto.

—Ya les gustas. —Le volvió a apretar la mano—. ¿Por qué estás tan nerviosa?

Porque me importas. Más de lo que cualquier hombre me ha importado nunca. Una parte de Thea seguía esperando que algo fuera horriblemente mal.

—Ya hemos llegado —dijo ella y tocó la puerta antes de amilanarse.

Fue abierta de un tirón unos segundos después por la señora Rivera. Ojos y cabello oscuro y tan bajita como la madre de Thea, la mujer mayor les echó un vistazo, y gritando con franco regocijo, abrazó a Thea, luego besó a David en ambas mejillas.

—¡Al fin has traído una chica a casa! —dijo ella, con las manos a ambos lados del rostro de David mientras él se inclinaba hacia ella—. ¡Y trajiste a casa a mi chica favorita!

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

David se rio.

—Thea estaba nerviosa de que no le gustaras.

—¡David! —Thea le dio un codazo.

Sonriente, la señora Rivera le soltó el rostro y tomó a Thea de la mano.

—Entra. —El amarillo vivo de su vestido remolineó alrededor de sus rodillas—. Tu padre acaba de sacar los panecillos del horno. ¡Vicente!

El señor Rivera salió de la cocina, un hombre grande y macizo con el cabello salpicado de gris y los ojos de David.

—Ya estáis aquí —dijo como si Thea hubiera ido a dar una vuelta durante un minuto.

Fue engullida en su abrazo un instante después, su olor contenía ecos de canela y otras especias, el modo en que la abrazó le recordaba tanto los abrazos de su padre que los nervios que tenía se desvanecieron.

—Gracias por invitarme a comer —les dijo después a ambos.

—¡Bah! —La señora Rivera le dio un capirotazo con el trapo que llevaba colgado al hombro—. Ven conmigo a la cocina, dejaremos hablar a David y a Vicente.

Entrando en la espaciosa estancia pintada en cálidos tonos crema con matices de intenso naranja otoñal, Thea dijo:

—¿Qué puedo hacer para ayudar?

—Nada, solo quédate aquí y habla conmigo. —La señora Rivera removi6 algo en el fuego—. Es el chili favorito de David. —Los ojos le titilaron—. Entonces, ¿por fin te has fijado en mi chico?

Se le ruborizó la piel, Thea se reclinó en el mostrador apoyando los brazos.

—Siempre me he fijado en él —admitió—. Sólo que... no estaba en el momento apropiado para hacer algo al respecto.

—Ah, el otro ¿no? —Alicia Rivera negó con la cabeza y se acercó para agarrar un cuenco con ensalada que estaba en la encimera empotrada de vidrio negro templado—. Tuve uno como él antes del padre de David. Todavía no he perdonado a Vicente por no encontrarme primero, pero él dice que tenía que pasar por el otro para poder valorarle.

Thea notó curvarse sus labios.

—David es maravilloso. —Entonces, como la señora Rivera le recordaba tanto a su madre, dijo—: Para nosotros, será más o menos sobrevivir al mundo que nos rodea.

La expresión de la otra mujer se hizo solemne.

—Sí. La gente siempre se mete, pinchando y figoneando. —Apagando el fuego, se acercó a Thea y tomó su rostro entre las manos, las palmas cálidas y suaves—.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Esto es bueno, lo que veo en tus ojos cuando miras a David, es lo que veo en los suyos cuando te mira a ti. Lucha por ello.

Con un nudo en la garganta, Thea asintió.

—Lo haré. —Con cada aliento que tenía.

La señora Rivera la atrajo hacia abajo para posarle un beso en la frente.

—Venga, Thea. Vamos a sacar esta comida.

La conversación fluyó tan cómoda durante la sencilla y deliciosa comida que Thea dejó de vigilar su lengua, dejó de pensar en decir las cosas correctas y sólo dijo lo que le venía de modo natural.

—¿Conoces a este chico? —Vicente Rivera señaló a David con parte de un panecillo—. ¿Sabes lo que hizo cuando tenía dieciocho años?

—Papá —gimió David—. Thea no necesita saber eso.

—Sí, sí, quiero saberlo —dijo Thea, riendo ante el aspecto sofocado de David.

—Toma, Thea —La señora Rivera le puso más chili en su cuenco—. Come, te irá bien.

Sonriendo, Thea aceptó la orden maternal.

—Gracias.

—Entonces —dijo Vicente Rivera, con un brazo en el respaldo de la silla de su esposa—, viene a casa por vacaciones a mitad de su último año y me muestra todos esos formularios de becas y folletos de facultades sofisticadas. Me dice que su nota esta en el porcentaje más alto de su clase y que ya ha empezado con los exámenes para ingresar en una buena escuela. Que va a convertirse en abogado y que nos sentiríamos orgullosos.

—¿Abogado? —El chili olvidado, Thea se giró hacia David—. Nunca me dijiste que querías ser abogado.

—Eso es porque no quería —intervino la señora Rivera con una cariñosa sacudida de cabeza mientras David mordía un panecillo—. Pensaba que era lo que nosotros queríamos, que debería convertirse en un importante profesional, tener un bonito coche, una bonita casa.

Y, pensó Thea, así podría darles esas cosas a sus padres.

Sus ojos se encontraron, un toque de color en las mejillas de David, y ella supo que estaba cohibido por la historia, pero a ella le alegraba saberla, le alegraba echar otro vistazo a su atractivo y honesto hombre. Alargando el brazo, entrelazó los dedos con los de él girándose hacia sus padres una vez más.

—¿Qué pasó?

Vicente Rivera fue quien contestó.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

—Le llevé al almacén de la azotea donde guardábamos su vieja batería y le dije: “Vale, vamos a tirar esto a la basura”. —El hombre mayor sacudió la cabeza—. Conseguí esa batería bien barata después de hacer un pequeño trabajo de construcción para el propietario de un delicatessen cuyo hijo ya no la quería, y David, la adoraba.

David se frotó la cara, luego sonrió.

—Sí —admitió—. La guardábamos en la caseta de la azotea para que así pudiera sacarla a la terraza y practicar sin que se enfadaran los vecinos. Casi lloré cuando me dijo que iba a tirarla a la basura.

—¡Y aún así estuvo de acuerdo! —Vicente lanzó las manos al aire—. La primera vez en mi vida que he estado tan enfadado con uno de mis hijos. Le dije: llevas la música en la sangre. ¿Piensas que nosotros queremos esto? ¿Qué vivas una vida que no quieres? No hemos luchado para educarte y que pudieras tirar tus sueños.

Los ojos de Thea ardieron ante el amor en las palabras de Vicente, en la expresión de la señora Rivera.

—Sin duda se lo hiciste entender —dijo ella, incapaz de imaginarse a David sin su música. La pasión en su rostro cuando cogía las baquetas, cuando creaba el ritmo que unía toda una canción, era increíble.

—Por supuesto que sí —dijo la señora Rivera—. Siempre ha sido demasiado responsable, David. Tienes que ver esto.

—Mamá. —David le lanzó una mirada asesina—. Sacarás las fotos de pequeño la próxima vez.

Los ojos de la señora Rivera se iluminaron.

—¡Oh, debes verlo, Thea! Era el bebé más dulce.



Capítulo 9

Cuando David y Thea se fueron una hora y media después, David todavía estaba más enamorado de Thea de lo que lo había estado antes. Ella trataba a sus padres con calidez y cariño, integrándose perfectamente con su familia como la pieza perdida de un puzzle. Sólo podía esperar hacer lo mismo cuando ella le confiara su familia.

—¿Te das cuenta que ahora tengo suficiente material de chantaje para que me dure toda la eternidad? —preguntó ella.

—Voy a quemar esas fotos la próxima vez que vaya a casa.

La risa de Thea le envolvió en mil cadenas de seda de las que no quería escapar.

—Os he oído hablar a los cuatro sobre lo que era estar a dos velas cuando Schoolboy Choir empezó —dijo ella—, pero nunca pensé en lo difícil que esa decisión debió haber sido para ti.

Eso era porque David no hablaba de ello. Era demasiado privado. Pero ella era Thea, y podía preguntarle cualquier maldita cosa que deseara.

—Fox, Abe y Noah lo tenían todo listo para ponerse en ruta y empezar los bolos después de graduarnos. —Noah había estado listo para mandar a la mierda a la escuela a los dieciséis, se quedó porque el resto se negó a marcharse por varias razones.

—Quería ir con ellos hasta el punto que soñaba con esto —le contó David a Thea—. ¿Y los chicos? Ni siquiera hablaron de reclutar otro batería, a pesar del hecho que les dejé claro que me iría a la facultad. —Con el pecho tenso por los recuerdos, se concentró en seguir cuidadosamente por un desvío durante el siguiente par de minutos—. Entonces mis padres se metieron.

Thea le tocó el brazo.

—Te quieren muchísimo.

—Lo sé. —Fue un regalo que nunca subestimó, no después de haber visto la soledad y aislamiento en las vidas de Fox y Noah cuando se trataba de familia—. Pero yo también les quiero. Nunca podría haber seguido mi sueño si eso hubiera significado ver a mis padres trabajar y dejarse la piel hasta el día de su muerte. Eso me habría matado.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

El cabello de Thea se deslizó sedosamente por los hombros cuando asintió.

—Hay algo que tus padres no saben ¿verdad?

—Sí. —Parándose en el semáforo le echó una mirada—. Me di un año de límite para hacerlo. No la fama, nada de eso. Solo quería a Schoolboy Choir en una posición donde tuviéramos actuaciones de forma continuada, teniendo ingresos. Si eso no pasaba, iba a ir a la facultad y obtener una carrera.

—¿Se lo contaste a los demás?

—Sí. —Nunca mintió a sus amigos—. Y los capullos le quitaron importancia diciendo que se trasladarían a cualquier ciudad universitaria que yo eligiera y me arrastrarían a los bolos los fines de semana. —Riéndose siguió por la carretera—. ¿Conoces la historia de la boda?

—¿En la que los cuatro tocasteis una vez en bodas durante seis fines de semana seguidos?

—Sí. —Para el público, el hecho de que los Schoolboy Choir hubieran tenido que ganarse el alquiler haciendo versiones de baladas románticas era una anécdota divertida en su historia.

Para David, fue uno de los momentos determinantes de su vida.

—No necesitábamos esos bolos para el alquiler —dijo, entrando en el garaje bajo su edificio y aparcando en su plaza—. Sacábamos lo justo con nuestros otros trabajos, haciendo lo suficiente así que podíamos aceptar cualquier bolo que nos diera algo de publicidad.

El rostro de Thea estaba en sombras bajo la tenue luz del interior del garaje cuando él la contempló, pero pudo notar la intensa concentración de su mirada.

—¿El dinero era para tus padres?

—Mi padre se rompió el brazo —le contó, desabrochándose el cinturón para poderle ver la cara—. Mis hermanos todavía eran jóvenes, y aunque mi madre aceptara turnos extras, habría sido imposible para ellos llegar a fin de mes. —David sabía lo que tenía que hacer—. Iba a volver a Nueva York, encontrar un trabajo y así poder ayudarles, pero Noah salió un día, todo limpio, lustroso y arreglado, y volvió después de haber conseguido la primera boda.

Thea nunca habría adivinado nada de esto; ni ella ni nadie.

—¿Noah? —Le caía bien el guitarrista, pero no le había dado la sensación de que se pudiera contar con él en un momento crítico.

—No dejes que su actitud *me importa una mierda* te engañe, Thea. Noah mataría por la gente que ama. —Por eso aún era más frustrante que al parecer ninguno de ellos pudiera hacer nada para ayudar al otro hombre.

—La historia estaba, en que él y Abe, tenían fondos fiduciarios, pero sabían que yo jamás aceptaría su dinero. —Fue una promesa que se hicieron los cuatro de adolescentes: que el dinero jamás se interpondría entre ellos, que siempre serían

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

iguales, sin importar si Fox y David no tenían ni un penique a su nombre—. Pero si lo ganábamos juntos, entonces podía aceptarlo como un préstamo del grupo.

Era una sutil distinción pero una que importaba, un hombre podía aceptar un favor de un amigo cuando ambos estaban en igualdad de condiciones. Tres meses después, cuando David devolvió el dinero después de una prolongada actuación en un club que había llevado a Schoolboy ganar un ingreso llevadero por primera vez, la mayor parte fue para remplazar el maltrecho teclado de Abe. Aquel era el dinero de *todos*, ganado como grupo y compartido en lo que se necesitaba.

—Noah es el más guapo —dijo Thea lentamente—. Le pones ropa limpia y planchada, le peinas el cabello, bloqueas su tendencia a maldecir por los codos y ese agudo y mordaz humor suyo, pensarías que acaba de salir del rodaje de un catálogo para “hombre atractivo, encantador y elegante”.

—El cantante de bodas perfecto ¿eh? —Los hombros de David se sacudieron—. Nos contó que había cantado una balada para su audición con la empresa de bodas, firmando con él y la banda al segundo. Seguramente ayudó que la gerente de la empresa fuera mujer. —Noah podía encandilar a mujeres de edades comprendidas entre cero y cien.

—Espera. —Los ojos de Thea se hicieron más brillantes—. ¿Fue *Noah* el cantante principal?

—¿Te puedes imaginar la voz de Fox en una boda?

—Veo lo que dices. —El cantante principal de Schoolboy Choir tenía un tono ronco que era perfecto para el rock pero eso seguramente habría seducido a la novia hasta caérsele las bragas, en líneas generales era demasiado sexual.

—Noah podía imitar a otros cantantes, solía hacernos mear de risa en la escuela cuando salía con esa broma —le contó David—. No sé quien le encauzó a las bodas, pero déjame decirte que de pronto fuimos un gran éxito en ese circuito.

Con ojos cálidos, David se pasó los dedos por el cabello.

—Ya sabía que eran mis mejores amigos, pero fue entonces cuando supe que no les abandonaría ni a ellos ni a nuestro sueño, y que pasara lo que pasara, averiguaríamos la manera de conseguirlo.

Tanta historia unía a los cuatro hombres, pensó ella, tanta lealtad.

—Y lo hicisteis, permanecisteis juntos ante todo. —La fama, las borracheras, las drogas, las mujeres, nada de eso los había separado.

David alargó la mano para acunarle la mandíbula.

—También puedo permanecer unido a ti, Thea —dijo, con voz convincente, fuerte y potente por la emoción—. Sólo dame una oportunidad.



Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Esa noche, Thea observó dormir a David y aceptó que él podía hacerle más daño del que nunca le hizo Eric. Le había tenido cariño a Eric, pero pensó que se adaptaban de otras maneras, que no había un tirón visceral, ni sentimientos tan profundos que asustaran. Pero no había sido una elección escéptica de su parte estar con él. Al contrario, había sido una conducida por su corazón, Thea creía que los fuegos artificiales ya llegarían.

Sus padres, la pareja más enamorada que conocía, sólo se vieron una vez antes de decidir casarse. En esa época, Lily era una madre soltera viviendo en un pueblo tradicional y conservador. Financieramente no podía permitirse ir a una ciudad más grande, y necesitaba el apoyo emocional de los abuelos de Thea, con los que Lily y ella vivían. Las circunstancias suponían sus perspectivas de matrimonio como poco prometedoras yendo bien.

Así que cuando a Lily le presentaron un joven de otro pueblo, un hombre que quería familia pero que tenía unas perspectivas tan poco prometedoras como ella a causa de la parálisis parcial del brazo izquierdo (resultado de un accidente en la infancia) ella no dudó en aceptar la proposición de matrimonio.

—Pude ver en sus ojos que era tierno y amable —le dijo una vez Lily a Thea—. En esa época de mi vida necesitaba desesperadamente bondad. —Sonrió con lágrimas en los ojos—. Aún más, necesitaba un hombre que te amara y te tratara con cariño, y el día que Wayan vino a pedir mi mano, estaba esperando en el jardín de casa de mis padres cuando saliste a hurtadillas.

La sonrisa de Lily se hizo más profunda, su voz más suave.

—Él no sabía que yo estaba observando mientras te quitaba la tierra cuando te caíste, luego te puso en su regazo y te contó cuentos. Supe que me casaría con él, le honraría pero lo que no supe es que lo amaría hasta que seis meses después se rió excavando mi primer jardín y me dijo que nadie le había contado que el matrimonio llevara consigo tal labor física.

Thea todavía podía recordar el amor deslumbrante en los ojos de su madre cuando dijo:

—Le miré y pensé: ¿por qué nunca me he fijado en lo atractivo que está mi marido cuando se ríe, este fuerte, leal y amable hombre que me quiere?

Lily se había secado una lágrima.

—Él me contó dos semanas después de nuestra boda que se había enamorado de mí antes de nuestra presentación oficial, cuando me vio reír y jugar contigo en el exterior de la casa de tus abuelos. Dijo que le parecía haber ganado la lotería con nuestro matrimonio.

Thea sonrió ante el recuerdo de la expresión traviesa de su madre durante esta parte de la historia.

—Ese día en el jardín —dijo Lily—, fue la primera vez que tomé la delantera con tu padre. Sólo digamos que él hizo otra clase de trabajo físico en ese trozo de jardín a medio cavar. No creo que haya visto nunca a un hombre tan felizmente

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

sorprendido. —Placer en su risa—. El amor tiene muchos aspectos, Thea. A veces es como si te cayera un rayo, como a tu padre, otras veces es una tormenta que se va formando lentamente, como para mí, pero la única cosa que no cambia nunca es que se tiene que alimentar. No puedes golpear un corazón y esperar que no se encoja de dolor.

Esto, admitió Thea, incapaz de resistirse a pasar los dedos por la mandíbula con barba incipiente de David, fue un rayo. No se había permitido notarlo cuando se vieron por primera vez, se convenció a sí misma que simplemente era una de esas personas que acabarían siendo un amigo para siempre; tuvieron una conexión tan instantánea y fuerte.

Ahora, en esta noche cuando Nueva York dormía más allá de las ventanas, notó una solitaria lágrima deslizarse por su mejilla.

—No golpees mi corazón, David —susurró, sabiendo que lo que le había hecho Eric, David podía hacerlo mucho peor. Con Eric, la tormenta nunca había tenido la oportunidad de formarse. Con David, era una salvaje en su corazón.

—Thea. —Un sonido susurrante y las pestañas de David se abrieron.

Lo besó, deteniendo las preguntas que él tal vez haría, ocultando la vulnerabilidad que pulsaba en su interior. Cuando la rodearon sus brazos, su cuerpo cálido y fuerte, su olor oscuro y masculino, repitió su plegaria, esta vez en silencio.

Por favor, no golpees mi corazón, David.



David probó la sal en el beso de Thea, y la señal de dolor despertó de golpe su adormilada mente. Pero fue inmediatamente obvio que Thea no quería hablar, su piel sedosa contra la suya mientras se volcaba en el beso. No estaba en su naturaleza ignorar el dolor de la gente que le importaba, pero decidió que esa noche, le hablaría a Thea no con palabras, si no con acciones.

Cambiando de postura y apoyándose sobre ella, le acunó la mandíbula besándola lenta y tiernamente con todo el amor que se había estado forjando en su interior desde el día que la conoció. Eso es lo que ella era para él. Hoy, mañana, y todos los días por venir. Y esta noche, su Thea necesitaba ternura, y él se la daría, aunque su polla rabiara como hacía siempre ante su proximidad, empujando hacia ella.

—¡Maldita sea! —masculló al notar su tibia humedad y puso la espalda rígida—. Sería más fácil para mí controlarme si no fuéramos casi de la misma altura.

Una risita que sonó azorada, sin lágrimas evidentes en su voz.

—Me gusta que seamos casi de la misma altura. —Le rodeó el cuello con los brazos, abrió los muslos para él mientras le mordisqueaba los labios—. Todo es tan íntimo cuando puedo verte los ojos y sentir tu aliento.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

Capaz de percibir su rostro incluso en la oscuridad ya que estaban tan cerca, él restregó su polla contra ella, observó el placer atravesándola. Con ojos medio cerrados Thea dijo:

—Penétrame.

—Iba a ir lento. —Dejó una ristra de besos por su garganta y una de sus manos sobre un respingón y sensible seno.

—Lento suena bien... pero contigo en mi interior. —Levantando las caderas, actuó seductora, su voz un susurro persuasivo—. *David*.

Mierda era tan jodidamente incapaz de negarle nada. Le apretó el pecho, buscó protección en el cajón de la mesita y se lo puso mientras Thea le besaba, acariciaba y lo volvía loco. El gemido de ella fue profundo cuando entró en su ardiente calor, arqueó la espalda en una grácil curva. El sudor cubrió la piel de David, apretó los dientes e inclinó la cabeza para prestar homenaje al pecho que no tenía en la mano.

Sabía exactamente lo receptiva que era a las caricias en esa parte de su cuerpo. En vez de succionar con fuerza, le lamió el pezón con la lengua y sopló sobre él. Ella se estremeció, el talón de un elegante pie le acarició el trasero y la parte posterior del muslo mientras ella se inclinaba hacia él.

—¿Cómo puedes ser tan flexible? —le dijo, dando pequeños mordisquitos a su pecho entre palabra y palabra.

El cuerpo de ella se sacudió, la risa en su voz le hizo curvar los labios.

—Yoga. ¿Quieres hacerlo conmigo?

—Si hacerlo contigo, significa yo sentado allí viéndote contorsionar el cuerpo vestida con esos ceñidos sujetadores deportivos, en esas posturas imposibles, me apunto.

Cambió de pecho, disfrutando de su susurrante:

—Tu boca debería ser ilegal.

David nunca había sido así de seguro con las mujeres, pero estaba empezando a sentirse muy seguro cuando se trataba de Thea. Ella no le ocultaba ninguna reacción, le hacía sentir como un dios del sexo.

—Joder. —Le salió de dentro cuando el cuerpo de Thea se tensó sobre su polla, y los apretados músculos internos lo restringieron.

Thea le mordió la mandíbula y le besó la garganta.

—Culpa tuya. Me chupaste el pezón e hiciste esa cosa con la lengua.

Saliendo y entrando de ella con dos cortos y superficiales envites, de algún modo logró volver a tomar las riendas, y evitar correrse en ese instante.

—¿Planeas hacer yoga mañana por la mañana?

Los ojos femeninos brillaron en la oscuridad.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Traje mi ropa de ejercicio. —Entrelazando los dedos en su cabello, tiró de él hacia abajo, con una pecadora y atractiva sonrisa en los labios—. Ahora ven aquí, y déjame mostrarte lo flexible que puedo llegar a ser.

Hubo besos, hubo susurros, hubo más risas. Sus cuerpos se deslizaron uno sobre otro, cálidos y un poco húmedos por el sudor, Thea con los dedos en el cabello de David y arañándole la espalda con las uñas. Metiendo una mano debajo de ella, él acunó la firme curva de su trasero posicionándola para llevarle más hondo.

El grito de Thea estalló en la noche, su besó le hizo estallar a él, y luego su cerebro dejó de funcionar. Sólo existía Thea, la mujer que amaba y el suave capullo de oscuridad que había en la habitación, manteniendo a raya el mundo exterior.

Nalini Singh



Cortejo Rockero
Rock Kiss 2



SEGUNDA PARTE



Capítulo 10

Un mes después de Nueva York, el humor de Thea chispeaba tan brillante como el champán. David estaba ahora de gira oficial con los Schoolboy Choir y así había sido durante los tres últimos días, pero en vez de sentirse celosa o preocupada por si hacía travesuras con las groupies mientras ella mantenía el fuerte en Los Ángeles, estaba tonta de felicidad.

La llamaba cada día, y con frecuencia más de una vez, a menudo sólo para hablar sobre algo divertido que había visto u oído y que quería compartir con ella. Sus conversaciones no eran muy largas durante el día, y a veces le mandaba un mensaje en vez de llamar, pero hacía desaparecer la distancia. Cada vez que veía su nombre en el teléfono, notaba como una sonrisa le dividía el rostro.

Al principio, Thea dudaba en responder a sus contactos de ese modo dulce y maravilloso, porque no quería parecer necesitada y vulnerable, pero luego recordó algo que le había dicho su madre cuando Thea era una adolescente.

Una relación no puede prosperar sin flores, Thea.

Entonces no lo había comprendido del todo, pensó que su madre estaba hablando de ramos físicos. Ahora lo entendía distinto y sabía que las flores tenían que venir de ambas partes.

Así que empezó a enviarle a David fotos de cosas ridículas que a menudo veía alrededor de Beverly Hills y Hollywood, como el gato con correa que llevaba un sombrero de cowboy y también botas en miniatura, o la manifestante vestida en tanga y sujetador de media copa llevando un cartel frente a una tienda de lencería. Ese cartel denunciaba la deshumanización de las mujeres. Excepto que la manifestante seguía posando feliz para las fotos con turistas masculinos cuyas camisas hawaianas bien podrían haber estado cubiertas de babas.

Yo digo que está haciendo una prueba para un reality de televisión.

Fue el mensaje respuesta de David.

Te apuesto cinco pavos y una hora de yoga desnuda.

Apuesta con trampa. Ya me ha dado su tarjeta de visita.

Un día después, volvió a casa para encontrarse que un osito de peluche de rollizas mejillas sonrosadas había sido entregado en su casa. Según la nota escrita a

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

mano en el interior de la caja, David lo había ganado en una de esas máquinas con un gancho donde el jugador pone una o dos monedas y luego intenta coger los premios de dentro con el gancho.

Esta vez me escondí en un salón recreativo en vez de en un bar durante mi paseo, añadió. Ganarlo para ti fue mejor que una pelea de bar. Nada de ojos morados ni costillas doloridas, sólo un regalo para mi chica.

Se le derritió el corazón y abrazó el osito tontorrón y romaticón. Y si decidía tenerlo en la cama mientras David estaba lejos, no había nadie para decirle que era algo raro para una mujer crecida.

No es que le importara si sus amigos se burlaban de ella. Era demasiado feliz.

Al día siguiente, le llamó desde una tienda de comestibles.

—Es mi turno de hacer la cena para el club del libro. Enséñame algo que no pueda estropear.

Él se rio y le dijo qué comprar para no fallar con un plato de patatas. La conversación, la creciente conexión entre ellos, era fácil, feliz y aterradora.

Le dolía el corazón por estar alejada de él. Hasta que se puso en la carretera, no habían pasado separados ni una noche desde Nueva York. Pero el dolor era uno tierno y hermoso, y paradójicamente los acercaba más. Porque esta era la primera vez que su relación estaba a prueba, y lo estaban logrando brillantemente.

Incluso cuando Abe se emborrachó hasta estar casi en coma a los seis días de gira y acabó en el hospital, su lazo no flaqueó. Ella hizo su trabajo, manejando a los medios, mientras David hacía el suyo, manteniendo unida a la banda. Estaba furioso, pero se negó a permitir que los Schoolboy Choir se separaran... y la cosa aterradora en su corazón se hizo incluso más grande y más poderosa frente al inquebrantable amor y lealtad de David.

—Estoy muy *cabreado* —le dijo después de que Abe despertara—, pero no voy a dejar que esto nos destruya.

Teniendo ya confirmado que Abe estaría bien, aunque su humor al parecer era beligerante y agresivo, Thea se concentró en David.

—Nunca te he oído así de enfadado.

—Es como si le importara una mierda —dijo David—. ¿Con todo lo que hemos pasado juntos y no puede tocar mi puta puerta para decirme que está cayendo en picado? —Pura rabia—. Mierda, ni siquiera tendría que decir nada. Sólo habría tenido que aparecer y yo lo habría entendido. En cambio, prefirió cagarla hasta el punto que podía habernos empujado hasta la ruptura.

Pero los Schoolboy Choir no se rompieron, y Thea sabía que David tenía mucho que ver con eso. Furioso o no, lograba controlar su ira lo suficiente para mejorar la tensión. Fox, Noah y Abe tenían genios muy vivos. Si hubieran estado solos, Thea no tenía ni idea de lo que los tres hombres habrían dicho o hecho, pero sabía que no habría sido bueno.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Cuando habló con Molly unos días después, tras el alta de Abe del hospital, su hermana le comentó que el ambiente permanecía tenso.

—Seguirán haciendo esa música increíble juntos —dijo Molly—, pero va a llevar tiempo que las cosas vuelvan a la normalidad. —Una pequeña pausa, la esperanza en el tono de Molly cuando añadió—: enfadados o no, son una familia, resolverán las cosas.

—Sí. —Thea dio golpecitos en la mesa con un bolígrafo—. Por lo menos el interés de los medios ha disminuido.

Con el consentimiento del grupo, permitió que los periodistas supusieran que la hospitalización de Abe era a causa de las drogas. Sus problemas con la cocaína estaban bien documentados y ya no era noticia pasar un altibajo.

—¿Cómo llevas todo esto? —le preguntó a Molly, pensando el modo en que habían muerto sus padres y los feos acontecimientos que precedieron a sus muertes. Su hermana ya estaba pasando por una etapa difícil navegando en una relación bajo los focos de la fama, este horrible recuerdo de un pasado que seguía causándole un profundo dolor era la última cosa que necesitaba.

—Mejor de lo que esperaba —dijo Molly—. Fox ha sido absolutamente maravilloso. —Con voz ronca, su hermana volvió a hablar antes de que Thea pudiera contestar—. ¿Y tú y David?

Thea paró de dar golpecitos con el boli, las ascuas ardiendo en su estómago.

—Me hace tan feliz, Molly. —Soltando el aliente, admitió el resto—. Es aterrador.

—Lo entiendo —dijo Molly en voz baja, y sus palabras contenían la perspicacia de una mujer que sentía la misma felicidad mezclada con miedo—. Pero te adora, ya lo sabes.

La voz de Thea fue áspera cuando contestó.

—Lo sé. —La dejaba sin aliento pensar en el sentimiento en los ojos de David cuando la miraba—. Y... estoy empezando a creer que podría durar.

Porque su confianza en él, seguía redoblándose, seguía haciéndose más fuerte.

Sabiendo lo estresado que había estado con el asunto de Abe, organizó que el carrito del servicio de habitaciones le estuviera esperando, después del siguiente concierto, con sus platos favoritos.

Le hizo una video llamada un minuto después de entrar en la suite de su hotel, con una adorable y estupefacta mirada en la cara.

—Thea, ¿tú hiciste esto?

Sentada en la cama con el osito de peluche a su lado, Thea le sopló un beso.

—Come antes de que se enfríe.

Le hizo compañía mientras comía, su conversación espontánea.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Luego un día, le llamó después de un mal día en el trabajo. Fue instintivo el pensar en hablar con él, tan acostumbrada estaba a compartir el día con él hasta ese punto, no fue hasta que descolgó que se dio cuenta que esta no iba a ser una conversación alegre y amena. Pero de todas formas lo soltó, todo lo que había estado reprimiendo durante todo el día.

David no le dijo que parara de obsesionarse con el trabajo, no colgó. Escuchó y estuvo de acuerdo con ella que el hombre con el que había estado tratando era un imbécil —en realidad eso era todo lo que ella necesitaba— y al día siguiente, su batería le envió flores. Únicas, silvestres y con espinas. Thea sonreía cada vez que veía esas flores y en un momento de travesura, hizo que un ramo de exuberantes y fragantes peonías color rosa bebé le fuera entregado en el siguiente hotel programado en la gira. Le estaban esperando cuando el grupo se registró.

—Los chicos me están haciendo pasar un infierno —le contó por teléfono—. Les dije que sólo es que están celosos por no tener a una mujer que les mande flores.

Thea se rió y pensó en el vuelo que iba a tomar mañana.

—No puedo esperar para verte. —Todavía le costaba verdadero coraje decirle cosas como esa, pero sus respuestas siempre merecían la pena.

Como ahora.

—Los demás nunca me dejarán superar la vergüenza si esto se filtra —dijo él—, pero he estado tachando los días en este pequeño calendario de bolsillo que llevo a todas partes.



La devoró cuando llegó, y Thea le hizo lo mismo. Su conexión física se hacía más y más caliente cuanto más aprendían sobre el cuerpo del otro, pero era el vínculo emocional el que hacía sentir a Thea como si estuviera flotando en el aire. Empezaba a creer que podrían hacerlo, incluso en el ambiente sofocante de la vida de una estrella del rock.

Con ese pensamiento, se puso los tacones varias horas después de su llegada, luego salió de la habitación para encontrar a David acabando una conversación telefónica con uno de sus hermanos. Los Schoolboy Choir habían actuado la noche anterior frente a un estadio abarrotado y con las entradas agotadas y esta la tenían libre. David y Thea se habían pasado la mayoría de las horas anteriores en la cama.

Adoraba el sexo con él, pero lo que adoraba incluso más era acurrucarse con él mientras hablaban, con las miradas conectadas y los cuerpos entrelazados.

—Jesús —dijo él después de colgar—, vas a provocar un ataque de corazón a todo el mundo con ese vestido.

Thea dio una vuelta para él, el vestidito brillante color azul medianoche tenía una profunda uve en la espalda, contrastando con el recatado y modesto escote delante. De mangas largas pero acabando a solo unos centímetros de la parte inferior del trasero, era sexy y elegante a la vez. Lo había conjuntado con unos tacones

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

altísimos de charol negro y se dejó el cabello suelto porque sabía lo mucho que a David le gustaba jugar con él.

Se le pusieron tiosos los pezones al pensar en los dedos de David en su cuero cabelludo, su boca dejando un rastro a lo largo de su cuello.

—Tú también tienes un aspecto como para comerte. —Le pasó las manos por la solapa de la chaqueta negra que llevaba sobre una camisa negra y pantalones también negros—. Quiero decir ñam ñam y pegarte un bocado.

Con las mejillas arrugadas, le pasó una mano por el culo, acariciándola perezosamente mientras se besaban. Ella no se había puesto pintalabios a propósito, queriendo su boca.

Golpes en la puerta.

—¡Date prisa, David! —gritó Noah desde el otro lado—. No quiero llegar tarde por esto.

David entrecerró los ojos.

—Lo ha hecho a propósito.

Riendo, Thea le robó otro besito antes de pintarse rápidamente los labios.

—Han sido tremendamente educados, ya lo sabes. Nadie nos ha molestado. —De hecho, los otros miembros de la banda estaban haciendo un trabajo estelar fingiendo que no se daban cuenta de nada, difícil, dado que ella compartía una habitación con David durante sus visitas, pero tenía que reconocérselo por intentarlo.

—Saben lo importante que es esto —dijo David, su expresión solemne y con el corazón en los ojos para que ella lo viera—. Lo importante que eres.

—*David*. —Hundiéndose en su beso, en él, una vez más, susurró—: Tú querías ver esta actuación. —Noah les había conseguido las entradas para un espectáculo privado de otro músico que les gustaba a los cuatro miembros del grupo.

—Eso fue antes de verte con este vestido. —Con la mano plana sobre la piel desnuda de su espalda, la dejó quitarle el pintalabios que le había dejado al besarle, luego suspiró—. De acuerdo, vamos. Pero voy a tenerte despierta toda la noche, así que no te quejes.

—Ya que planeo hacerte estragos hasta el amanecer, me va bien. —Apenas podía soportar dormir cuando estaban juntos, queriendo embeberse de cada instante con él.

—Por los clavos de Cristo, Thea —silbó Abe cuando salió.

—Hola, Abe. —Thea sabía que esta era la primera vez que Abe y los demás miembros salían juntos después de su borrachera, y aunque notaba un débil rastro de tensión residual en el aire, parecía que las cosas iban volviendo a su cauce.

—Entre tú y Molly —dijo Abe—, tendremos que contratar a un equipo completo de securatas para sacaros de encima a los babosos. —Una lenta y provocativa sonrisa

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—. O podrías sencillamente salir conmigo. Soy más grande y más cojonudo que David.

—He apostado por David —dijo Thea con una mirada de soslayo a su amante—. ¿Se desquitó con todo un bar, recuerdas?

La mano de David se movió sobre su piel ante el travieso recuerdo.

—Me llamaron estrella del rock niñaata—protestó—. Tenía que defender mi honor.

La risa de Molly resonó en el aire cuando ella y Fox salieron de su suite.

—Todavía estás enfadado por eso ¿no?

—Has dado en el clavo —farfulló David.

Thea sonrió a su hermana, una hermana que no había sabido que existía hasta hacía poco más de año y medio. Aunque Thea le había hecho contar a su madre los detalles de su nacimiento, nunca sintió el impulso de localizar al hombre que había donado la mitad de su ADN. ¿Por qué molestarse en ir detrás de un cabrón así?, pensó, cuando tenía un padre increíble que la quería. Sencillamente saber la verdad fue suficiente.

Había sido una pregunta en el cuestionario del seguro médico la que provocó su curiosidad cuando fue adulta. Considerando a los hijos que tenía intención de tener algún día, pensó que tal vez sería buena idea investigar la otra parte de su historial médico. Como primer paso, introdujo ociosamente el nombre de Patrick Buchanan en un buscador.

Los resultados fueron inmediatos e impactantes, Patrick Buchanan, en el centro de un escándalo que revolvió el estómago que involucraba a una chica menor de edad antes de su muerte y la de su mujer.

Había sido un desastre, y atrapada en ese desastre estaba una niña de quince años llamada Molly. Ojos oscuros en un pálido y demacrado rostro, la foto de Molly fue hecha por una revista sin escrúpulos dos días después de que saliera el escándalo. Iba vestida con el uniforme del colegio y los hombros caídos.

Luego estaban las miles de fotos de las campañas políticas de Patrick, fotos que fueron publicadas una y otra vez mientras la gente curioseaba las últimas noticias. A nadie parecía importarle la adolescente de aquellas fotos. Eso hizo enfadar más y más a Thea con cada artículo que leía.

Por supuesto, Molly ya no tenía quince años cuando Thea hizo la investigación y la localizó, pero Thea no podía dejar de verla de esa manera, el sentido de protección que sentía hacia la otra mujer tan intenso como lo era por Marjorie y Ella. Especialmente ahora, con Molly intentando navegar en un mundo que no le era familiar lleno de la misma atención de los medios entrometidos que la habían torturado de niña.

El orgullo de Thea por el coraje de su hermana era absoluto.

Yendo al mismo paso de Molly mientras los chicos caminaban detrás de ellas, Thea dijo:

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Me encanta el vestido. —Molly tenía la clase de curvas por las que Thea mataría: peligrosas, seductoras y perfectas para su peso. Thea tenía varios centímetros de más, cortesía de los genes de Patrick. Molly, al contrario, tenía el abundante y negro cabello rizado y la cremosa piel sin mácula que había hecho tan fotogénico a Patrick.

A primera vista nadie diría que eran hermanas, pero hicieron el compromiso de ser hermanas, los lazos más fuertes con cada día que pasaba.

—Gracias. —Los oscuros ojos de Molly se iluminaron desde dentro mientras hablaba—. Fox me convenció que llevar ropa ajustada me sienta bien. —Se mordió el labio inferior—. Todavía hay veces que lo dudo, pero el modo en que me mira... —Abanicándose la cara, suspiró.

Thea comprendió ese suspiro. Así se sentía ella cuando David giraba esos ojos marrón dorados hacia ella.

—Estás guaaaauu —aseguró a su hermana, admirando el vestido negro con su cintura ceñida, falda ajustada y tiras anchas en los hombros que hacían una curva lo bastante pronunciada para insinuar un escote espectacular, la tela suave y mate—. Sabes que no te dejaría salir con un aspecto menos que caliente. Si yo tuviera tetas como las tuyas...

Molly cogió del brazo a Thea.

—Y todo lo que yo quiero son tus piernas espectaculares. Es como si no terminaran nunca. —Hizo una mueca—. ¿Por qué las mujeres nunca estamos satisfechas?

Riéndose con ella mientras se dirigían al ascensor, Thea se giró para encontrarse con que David le había estado mirando el culo. Sonrió. Vale, se sentía bien a más no poder. Tener el fabuloso trasero de Molly al lado del suyo y a él enfocado en el de ella.

Sus ojos hicieron contacto en ese instante, y un deje de color rozó las mejillas de David. Luchó contra el impulso de besarle, encontraba ese constante indicio de timidez delicioso dado que ella sabía lo nada tímido que era en la cama. Él la tomó de la mano, la apretó, pero la soltó antes de que el grupo saliera del ascensor. Aunque no ocultaban su relación a la gente que les importaba, ninguno de ellos quería que lo averiguaran los paparazzi, Thea más que nadie, sabía como la presión de los medios podía afectar a una nueva relación.

Quería que David y ella arraigaran y solidificaran antes de que fuera público. El hecho de que fuera la jefa de relaciones públicas de la banda significaba que su presencia no sería cuestionada, siempre que se aseguraran de no ser fotografiados demasiadas veces juntos, sin los demás.

Esta noche los seis lograron evitar totalmente a los paparazzis, subiendo a su limusina en el parking subterráneo del hotel y saliendo con otras varias limusinas pertenecientes a lo que parecía una despedida de soltero. Y porque el lugar al que

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

se dirigían era un club pequeño y el músico no muy conocido, no había fotógrafos campando en el exterior cuando llegaron.

Entrando en la tenuemente iluminada sala, siguieron a la maîtresse hasta la mesa. Alta con una mata de cabello, era obvio que la morena estaba fascinada por la aparición de los Schoolboy Choir, aunque logró mantener su profesionalidad.

La camarera, por otra parte, se reía tontamente hasta que Thea quiso clavar un tenedor en la laringe de la mujer. En especial cuando la imbécil se inclinó al lado de David, poniéndole el escote en la cara. Thea apretó los dientes y lo manejó. *Tenía* que manejarlo; esta no sería la primera vez ni la última que una mujer se acercara a David.

Molly, sentada delante de ella en la mesa circular, le hizo una mueca. Thea respondió poniendo los ojos en blanco, muy consciente de que Molly tenía que tratar con lo mismo cuando se trataba del duro y descarnadamente sexy cantante principal de los Schoolboy Choir. Molly imitaba furtivamente el gesto de apuñalar justo por encima del borde de la mesa. Casi resoplando por la risa, Thea se pasó un dedo a través de la garganta.

—Oye —el aliento de David en su oído—. ¿Por qué Molly y tú estáis hablando en el idioma secreto de las mujeres?

Con el estómago tenso por contener la risa, ella le levantó una ceja.

—¿Idioma secreto de las mujeres?

—Incomprensible para los hombres, aunque sea a la vista de todos.

Quiriendo arrastrarle hacia su boca por hacerle evidente de manera involuntaria que le había estado prestando atención a ella y no a la insinuante camarera, le dijo:

—No es nada por lo que debas preocuparte. —Thea nunca había sido celosa o dependiente, no iba a empezar a desarrollar ese mal hábito ahora.

Las luces se atenuaron un segundo después y el concierto empezó casi de inmediato, la música intensa y evocadora. Era totalmente diferente del rock duro de los Schoolboy Choir, pero la musicalidad era impresionante.

Sumergiéndose en ella, el brazo de David cálido y fuerte a su espalda y ella con la mano en su muslo, sólo se levantó hacia el final del primer intermedio. Molly se levantó con ella y se dirigieron al baño. Lo cronometraron bien y acabaron siendo las únicas allí. Retocándose el lápiz de labios en el espejo, charlaron de la música.

—Estoy tan entusiasmada por ti y por David —la sonrisa de Molly fue franca, cálida—. Veros juntos hace evidente lo indicados que sois el uno para el otro.

—Tengo que admitirlo —confesó Thea—, tengo más problemas de los que esperaba con manejar toda la atención femenina que atrae. —No era sólo la camarera de esta noche, previamente había visto como ciertas groupies aspiraban al Caballero del Rock, decididas a meterse bajo su traje.

Poniendo una mano en el brazo de Thea, Molly le sostuvo la mirada con la oscura y rica suya.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

—No coquetea, Thea, con ninguna mujer.

Thea expulsó el aire, sin darse cuenta hasta ahora de lo tensa que había estado durante el último minuto.

—Gracias. —Cerró la mano sobre la de su hermana—. Sé que es un buen hombre, pero me es difícil ver el modo en que se le arrojan las mujeres, en especial cuando sé que hacen lo mismo cuando estoy a cientos de kilómetros de distancia.

Molly frunció el ceño.

—¿Le has dicho algo a él?

Thea negó con la cabeza.

—Conozco la realidad de este mundo.

—¡Oye! —Alzando la mano, Molly le apartó de la cara un mechón de cabello a Thea—. ¿Recuerdas lo que me dijiste de no tener secretos si Fox y yo íbamos a darle una oportunidad? Fue un buen consejo.

Thea tragó saliva, admitiendo la verdad.

—Le conté a Eric cosas personales y privadas y las utilizó para herirme. —Sabía que los dos hombres eran tan diferentes el uno del otro como para ser de especies distintas, pero eso no evitaba que su garganta se cerrara en ocasiones. El corazón de Thea había aprendido a ser cauto en una autodefensa instintiva, y le estaba costando un tiempo desaprender esa lección.

Pero lo estaba intentando. Mucho. Le robaba el aliento siquiera imaginar que esto no funcionaría, que David ya no quisiera estar un día con ella. *No, pensó furiosa, es mío y no permitiré que las cicatrices provocadas por un hombre débil y desleal lo estropeen. Ni hoy ni cualquier otro día.*

Capítulo 11

El grupo de Schoolboy Choir esperó hasta después de que la mayoría de la audiencia se marchara, luego se acercaron al cantante. Él y Noah se dieron una palmada en la espalda mientras se abrazaban, el aspecto del otro hombre era tan

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

oscuro como el de Noah era rubio. Ambos eran hermosos. Esteban habría sido el ídolo pop perfecto, excepto que su música era demasiado profunda, demasiadas preguntas emocionales.

Eso no significaba que no pudiera decir que no podía ser una estrella, pensó Thea. Todo lo que necesitaba era la oportunidad correcta. Mientras tanto, él parecía ser feliz jugando a las audiencias íntimas en pequeños espacios que llenaba con la pasión de su música y su canto. Hmm...

—Conozco esa mirada —murmuró David en su oído, la mano una vez más en la piel desnuda de la espalda mientras esperaban cerca del escenario donde los otros hablaban con Esteban.

Su toque era de propietario de una manera que hizo que su estómago saltara.

—¿Qué estás tramando?

Thea se inclinó para susurrarle:

—Creo que tengo un contacto que estaría muy interesado en Esteban, y que haría justicia a su música.

A David le tomó un largo momento responder.

—¿Sabes una cosa que nadie dice sobre ti?

—¿Qué? —preguntó, desconcertada por el cambio de tema.

Con una ternura intensa en sus ojos, movió la mano de su espalda y entrelazó los dedos con los suyos.

—Lo amable que eres.

Desequilibrada, los restos del escudo sobre el corazón se agrietaron y rompieron, negó con la cabeza.

—Soy un culo duro, David, lo sabes. —No podía soportar el dolor si no la veía, si quería rehacerla en otra mujer más suave.

David no se movió.

—Sé que eres dura como una roca, Thea. Me resulta excitante como el infierno cuando destrozas a esos reporteros de tabloide mariquitas en pedazos, todo fría y educada.

Nada de frío en su sangre ahora, todo su cuerpo una sonrisa.

—Eres un hombre extraño y maravilloso. —Y tenía tanta suerte de que hubiera esperado a que ella tuviera la cabeza bien puesta, había sido lo bastante terco como para luchar por ella.

—No he terminado. —Pasando el pulgar sobre sus nudillos, dijo—: Junto con saber que eres una valquiria para tus clientes, también sé que rastreaste a Molly cuando no tenías que hacerlo, simplemente porque pensaste que ella podría necesitar una familia.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Ella es mi herm...

—Deja de interrumpirme. —Una mirada medio seria—. Otra cosa que sé es que aceptas llamadas de Marjorie y Ella sin importar la hora del día o si estás en una reunión de alto nivel en ese momento. He perdido la cuenta de los músicos que has conectado con las personas adecuadas, no porque podían pagarte, sino porque creías en su música.

Él siguió sosteniendo su mirada con la intensidad de la suya.

—Te he visto comprar comida para el hombre sin hogar de la avenida cerca de tu oficina varias veces, imagino que le conseguirías un apartamento si él no fuera tan inflexible en permanecer fuera “bajo las estrellas”. Ni siquiera discutiremos sobre tu actual becaria, que es un amor y a la que nadie más iba a contratar porque no se ve lo suficientemente Hollywood.

Aturdida, deshecha, mientras luchaba contra las lágrimas.

—No se lo digas a nadie —dijo ella con voz ronca, atrapando el tembloroso labio inferior entre los dientes—. Tengo una reputación que mantener.

Una hermosa, tierna sonrisa.

—Tu secreto está a salvo conmigo. —Con eso, la tiró de nuevo a su mesa, ahora rebosante de aperitivos y bebidas. Esas bebidas eran todas no alcohólicas como lo habían sido durante toda la noche, toda la banda había tomado la decisión de ayudar a Abe en su sobriedad en su primera noche fuera desde su borrachera.

Resultó que Esteban era amigo de la pareja dueños del club y había convencido a Noah y a los otros para que se quedaran y celebraran el exitoso concierto con él.

Esteban no tenía una banda, por lo que terminó siendo un pequeño grupo, Schoolboy Choir, Thea, Molly, Esteban, los propietarios del club y la maîtresse morena, así como una pequeña mujer hispana competente que había estado a cargo de la electrónica. Abe le tiró los tejos de inmediato y obtuvo ojos fríos en respuesta.

Thea reprimió una sonrisa al ver la expresión en el rostro del teclista.

—Abe no está acostumbrado a escuchar que no, ¿verdad? —le dijo a David, su olor hacía que quisiera acariciarle con la nariz.

—¿Me estás tomando el pelo? —David tomó un trago de su limonada helada—. Cada vez que me doy la vuelta, Abe y Noah tienen nuevas mujeres colgando de sus brazos.

—¿Lo echas de menos? —susurró bajo la cobertura de la animada conversación—. ¿Ser capaz de volver a casa con cualquier groupie que quieras?

David cerró los dedos sobre su nuca, sus ojos se encontraron con los de ella.

—Lo hice cuando Schoolboy Choir alcanzó su primer grande —dijo, el contacto visual abrasador—. No podía creer que tantas mujeres de repente me desearan. —Una media sonrisa autocrítica—. Apenas soy un imán para las mujeres.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Estás bueno con B mayúscula —dijo Thea, su cuerpo más que listo para abalanzarse sobre él otra vez—. Sobre todo —añadió con una sonrisa burlona—, cuando te sonrojas.

Él frunció el ceño.

—Basta ya. Yo no me sonrojo.

Acariciándole el muslo con la mano y encantada con la privada intimidad, ella dijo:

—Por supuesto que no.

David se inclinó tan cerca que sus labios le rozaron la oreja.

—Como estaba diciendo, lo hice porque joder, era joven y se sentía bien tener mujeres jadeantes por mí. Rápidamente me di cuenta que ese no era yo.

Se encogió de hombros y añadió:

—No estoy diciendo que haya sido un santo, porque seguro como la mierda que no lo he sido, pero el sexo al azar no me va. Me gusta conocer a la mujer con la que estoy. —Un mordisco en su oreja que la hizo saltar y agradeció a Dios que hubieran bajado las luces después de que la audiencia se fuera—. Entonces te vi... nena, cuando estemos solos, pregúntame cuánto tiempo he sido un monje incluso desde antes del día que te pedí salir. Nadie más lo haría. Sólo tú.

Con el corazón latiendo con fuerza en la boca y los pechos hinchados contra su vestido, ya que no había usado sujetador, Thea apretó la mano en su muslo. David bajó la suya para cubrirla cuando se volvió para decirle algo a Fox a su izquierda. Su toque la ancló incluso mientras lograba desbocar su cuerpo. La parte lógica y práctica de ella decía que no debería creerle, que no podía haber sido célibe durante tanto tiempo antes de ese día en su oficina. Un hombre como David, con su impulso sexual, de ninguna manera podía abstenerse.

Excepto que nunca la había mentado todavía. ¿Por qué empezar ahora?

—Thea, ¿verdad?

Ella parpadeó y encontró que Esteban había agarrado el asiento a su lado después de que Abe lo dejara vacante para ir a charlar con la camarera.

—Sí —respondió, empujando sus células cerebrales a una especie de estado de funcionamiento—. Ha sido un espectáculo fantástico, puedo ver por qué David y los otros adoran tu trabajo

—Gracias. Soy un gran fan de Schoolboy Choir, por lo que su apoyo significa mucho. —Su sonrisa era tranquila y tan conmovedora como su música—. Quería preguntarte tu opinión sobre algo.

Pensando que estaba a punto de pedirle contactos y sin querer escatimarle la ayuda, dijo:

—Claro.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Como fuera, él tenía un tipo diferente de pregunta. Había estado manejando su propia publicidad ya que todavía no tenía suficiente dinero para contratar a alguien, pero las cosas estaban llegando a un punto en que no podía hacer eso y centrarse en su música.

—Tengo esta tarjeta de otro tipo —dijo, metiendo la mano en el bolsillo para sacar una tarjeta doblada que enderezó antes de dársela a Thea—. Es una empresa de relaciones públicas que adquiere pequeños clientes, sólo puedo pagarlos con las actuaciones en curso en este club además de mi trabajo de barman. Me preguntaba si podrías decirme si son legítimos.

Thea reconoció de inmediato el nombre.

—Están bien —dijo ella—, pero vulgares. Esta empresa responderá al correo por ti, manejará los teléfonos, subirá tus vídeos online y coordinará entrevistas si esas entrevistas caen en sus regazos. Pero no van a buscar nuevas oportunidades para ti.

Esteban se encogió de hombros.

—No estoy realmente en la publicidad de todos modos, así que estoy bien con eso.

Músicos. Thea se volvió en su asiento.

—Es posible que no estés en ello, pero lo necesitas para hacer crecer tu marca y poder hacer lo que amas a tiempo completo. Cuando seas lo bastante grande, *entonces* puedes ignorarlo, como Schoolboy Choir hace tan a menudo, contra los deseos expresos de su publicista.

La sonrisa de Esteban se profundizó por su tono seco.

—No creo que nunca vaya a ser tan grande.

—Yo no apostaría por eso. —Tomando una decisión rápida pero racional, dijo—: Yo te llevaré por un precio que puedas pagar, que será renegociado a medida que cambien tus circunstancias. Trabajarás con uno de mis socios más jóvenes, pero yo mantendré un ojo en las cosas.

Esteban se quedó mirándola.

—Thea, yo no soy de tu liga.

—Lo serás. Estoy empezando desde cero. —Abriendo su bolsito de noche, sacó una tarjeta—. Aquí. Llama a este número mañana y pide hablar con Jeth. Le diré que espere tu llamada.

Con aspecto incómodo, Esteban dejó escapar un suspiro.

—No he venido aquí para...

—Lo sé. —Thea esperaba que retuviera esa integridad personal a medida que su fama creciera—. Ahora, te sugiero que te diviertas esta noche, porque tu vida pronto va a implicar más trabajo del que puedas manejar.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2



David había estado escuchando a Thea hablar con Esteban a medias mientras él charlaba con Fox y uno de los propietarios del club. Y ella pensaba que no era amable. Muchas personas en su posición, habrían enviado a Esteban a la empresa "vulgar", luego ido a por él una vez que comenzara a ganar algo de dinero real.

Ya lo admitiera o no, estaba corriendo un riesgo al firmar con el otro músico. David apostaba por él, pero no había garantías de llegar a lo grande. No todos los músicos lo lograban, sin importar cuánto talento tuvieran. La suerte y el momento jugaban un papel muy importante en el éxito. Schoolboy Choir había estado llamando a las puertas y tocando en pequeños, a veces minúsculos, conciertos durante un año antes de que fueran descubiertos por un ejecutivo de la empresa de grabaciones que apostó por una banda de hard rock en un tiempo cuando el hard rock no estaba de moda.

Otro día, un ejecutivo con menos juicio, y la banda podría no haber conseguido nunca tocar en la radio, mucho menos terminar con un álbum de debut de triple platino.

Sin embargo, más allá de ese punto, se convertía en cuestión de resistencia, talento y determinación. Una sola canción de éxito o un álbum era una cosa, una carrera a largo plazo otra muy distinta. David sabía que Esteban tenía la garra y el talento para durar en este negocio. Pero primero tenía que abrirse paso.

La mano de Thea se movió a su muslo en ese momento, aunque seguía hablando con Esteban. Fue la lenta y suave caricia de una mujer que no estaba concentrada totalmente en lo que estaba haciendo, pero consciente de a quien tocaba. David se movió en su asiento mientras su polla se endurecía. Si tenía que levantarse pronto, no sería capaz de caminar.

Por mucho que odiara detenerla, cerró su mano sobre la de ella.

Ella le lanzó una mirada de asombro por encima del hombro... y luego sus mejillas se tiñeron de rosa bajo el dorado de su piel.

—Lo siento —murmuró ella.

—Yo no. —Había esperado lo que parecía una vida para tener a Thea acariciándolo de esa manera.

Más tarde esa noche, ella lo hizo de nuevo, pero esta vez, ambos estaban desnudos y ella tenía su polla en la boca.

—Cristo. —Tumbado boca arriba en la cama, con ella de rodillas entre sus muslos, los labios pintados con una nueva capa deliciosa de lápiz de labios, y su hermoso cuerpo curvado sobre él mientras la succión caliente de su boca le llevaban a la locura, ella era cada una de sus fantasías eróticas hechas realidad.

Cerrando los puños en su cabello, no pudo evitar empujar en su boca.

—Dios, sí. Chúpame así.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Ella no se intimidó por su agresividad, lamiendo con la lengua a lo largo de la parte inferior.

—Más duro —jadeó él—. Fóllame con tu boca.

Tomando su palabra, apretó la succión suave y húmeda y comenzó a moverse sobre él con un ritmo más rápido y más profundo, su polla brillaba mientras empujaba dentro y fuera de los labios rojo brillante.

Se le pusieron los ojos totalmente en blanco y arqueó la espalda.

¡No, maldita sea al infierno!

Se iba a correr y ella apenas había empezado.

—Thea —dijo con advertencia ronca.

Ella siguió acariciándole los muslos con las manos, le chupó como si él fuera su comida favorita... y miró hacia arriba para clavar la mirada en la suya.

Él se corrió.

Tan fuerte que vio estrellas, sentía los músculos como si fueran a romperse por la rígida tensión, las pelotas apretadas contra su cuerpo. Temblando, se entregó al éxtasis sexual, a ella, y cuando levantó los párpados pesados después de que pasó, fue para verla sentada.

Ella se lamió los labios.

—¡Joder! —Otro choque lo atravesó.

Subiendo por su cuerpo, el pelo revuelto y sus labios hinchados, la mayor parte del pintalabios desaparecido, dijo:

—Tienes una boca sucia debajo de ese exterior caballeroso, David Rivera. —Le besó, el erotismo cegador—. Me gusta, sobre todo las cosas sucias que me haces con esa boca.

Él reunió la energía para hacer funcionar una mano por su espalda y su trasero.

—No tienes ni idea de cuántas noches me he masturbado con la fantasía de deslizar mi polla entre tus labios. —Nada de lo que había imaginado se había acercado al placer cegador de la realidad.

Frotándose contra él, toda piel satinada y pezones duros, y más abajo, una erótica humedad, Thea le besó la mandíbula y la garganta.

—Cada vez que entrabas en mi oficina después de mi separación —dijo ella, con los ojos desnudos con una intensa vulnerabilidad—, quería caer en tus brazos y que me abrazaras.

—*Thea*. —Hubiese dado cualquier cosa por hacer exactamente eso; verla herida había sido como que le aplastaran los pulgares.

Sus pestañas bajaron y cuando las alzó de nuevo, la vulnerabilidad estaba atenuada por la travesura.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

—Más tarde, después de que los moretones emocionales comenzaran a desvanecerse, solía fantasear con seducirte contra la puerta, bajar sobre ti mientras estaba vestida para el trabajo con tacones incluidos.

Los dedos de David se clavaron en su nalga izquierda.

—No puedes decirme cosas como esa —se quejó—. Te he prometido que voy a comportarme en la oficina.

Una risa ronca.

—Es tu culpa. Todas esas camisas abotonadas y la forma en que me miras con tus hermosos ojos. —Le lamió un pezón y lo mordió ligeramente—. ¿Cómo se supone que voy a resistir la tentación? —Comenzó a bajar por su caja torácica a base de lamidas y besos.

Saciado como estaba, se sentía muy bien que le acariciara.

—Estoy siendo egoísta —dijo, todavía sin moverse.

Thea pasó las uñas por los muslos.

—Sigue siendo egoísta —dijo sobre su gutural gemido—. Me estoy divirtiendo.

—Me encanta tu idea de diversión. —En realidad, le encantaba todo acerca de Thea, quería gritar su devoción a los cuatro vientos, pero no estaba seguro de que ella estuviera lista para escucharlo y podía ser paciente ahora que era suya.

Hablaría con su toque, su lealtad.

Siguió trazando un camino de besos hacia abajo por su cuerpo, sopló en la piel que había mojado. Él tiró de ella para pedir otro beso. El olor femenino era embriagador. Su recientemente satisfecha polla se volvió pesada y dura otra vez.

—Vamos a tener un tipo diferente de diversión —dijo y deslizó su mano entre sus muslos. Lo que descubrió le hizo proferir un tembloroso—: nena, estás empapada.

Ninguna mujer lo había deseado tanto nunca.

Con las caderas subiendo y bajando sobre sus dedos, ella dijo de manera entrecortada:

—Sabes bien.

Después de eso, las únicas palabras que dijeron fueron susurradas y roncadas, sus cuerpos calientes con la necesidad y el almizcle del sexo en el aire.



—Odio cómo las mujeres se te suben encima.

David parpadeó para despertarse del estado somnoliento en que había caído con ella en sus brazos.

—¿Thea?

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Me siento estúpida y celosa y no puedo hacer que se detenga —murmuró, con la cabeza en su hombro y una mano en el pecho.

Él no tenía ni idea de cómo manejar esto. Thea era tan segura y tan fuerte que nunca había esperado que surgiera esto, pero sabía que era importante que él, que ellos, lo manejaran. Porque ella había confiado en él exponiendo su corazón y sabía exactamente lo difícil que debía haber sido para ella después de lo que el cabrón de su prometido le había hecho.

—Quería patear las pelotas de tu ex por su garganta cada vez que le veía, y luego meterle mi puño en su cara de muy buen gusto.

Con los ojos muy abiertos, Thea levantó la cabeza, el cuello marcado por sus besos y la barba en su mandíbula.

—¿Desde cuándo?

Inhalando profundamente, David confesó su secreto.

—Desde la maldita primera vez que te vi.

—David... yo estaba con Eric cuando me hice cargo de las relaciones públicas de la banda.

—Lo sé.

Su mirada brilló húmeda y Thea le tocó la mejilla con los dedos.

—¿En serio? ¿Tanto?

—Sí.

—David, yo...

—Está bien. —Cerrando los dedos en los huesos delgados de la muñeca, apretó los labios sobre la delicada piel encima del pulso—. Te conozco, Thea. Sabía que eras fiel a ese hijo de puta, que no me mirarías de la misma manera. —Es lo que le había matado en ese momento, pero ahora quería que ella sintiera la misma lealtad inquebrantable por él.

Mantenimiento la intimidad del contacto visual ella añadió:

—¿Te acuerdas de sostenerme en mi oficina mientras yo lloraba unos seis meses antes de que acabara con mi compromiso?

—Me rompió verte tan triste. —Él se había dejado caer para recoger un horario que ella podía haber enviado con facilidad por correo electrónico. Lo cierto era que había querido la oportunidad de verla, que le sonriera.

Entonces había mirado a esos ojos que estaban siempre vibrantes, y el dolor que había le hizo atraerla instintivamente a sus brazos.

—Thea, oye, ¿qué pasa? —Le había preguntado, la necesidad de arreglarlo para ella, de matar a sus dragones había sido una necesidad visceral en sus entrañas—. Nena, ¿alguien te ha hecho daño?

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

La resistencia inicial de Thea a su abrazo se había derrumbado con su pregunta y sollozó en silencio contra su hombro. Cada lágrima había sido un atizador caliente a su corazón. Había querido tanto hacer algo, hacerlo mejor. Pero todo lo que pudo hacer ese día fue abrazarla fuerte.

Después, ella había estado demasiado avergonzada para mirarlo a los ojos. Al ver lo frágil que sentía, David había sofocado su necesidad de exigir respuestas y se fue. Ninguno de ellos lo había mencionado de nuevo, y aunque su amistad se había mantenido firme, una nueva barrera sutil había crecido entre ellos.

Esa barrera no había caído hasta que ella rompió con su ex.

—¿Por fin me vas a contar lo que pasó? —preguntó David, esperando no verla jamás llorar de esa manera. Se cortarían el puto brazo antes de causarle tanto dolor.



Capítulo 12

Thea habló a pesar el nudo en la garganta.

—Eric y yo tuvimos una pelea por la mañana —dijo ella, pensando en uno de los momentos más dolorosos de su vida—. No dijo nada terrible —los palabras feas no habían llegado hasta justo el final—, pero supe que ese día había cometido un error, que él no era el hombre que había creído que era.

La sensación horrible en sus entrañas había crecido y crecido con cada minuto que pasaba.

—Cuando entraste, yo estaba en medio de tratar de convencerme de que simplemente había sido una mala pelea, que lo superaríamos. —Rió y fue un sonido que no contenía humor—. Nadie puede decir que no soy terca.

David pasó los dedos por su pelo.

—No eres terca, sólo dispuesta a luchar por tu relación. Habría dado una jodida fiesta si le hubieras dejado, pero sé que debió haber sido difícil pensar que todo había sido un desperdicio.

Acostada con la cabeza en su hombro, la sensación de sus dedos acariciándole el pelo y la nuca era profundamente reconfortante.

—Eso fue parte de ello, pero no era todo. —Ella hizo una pausa e inhaló de forma temblorosa.

—Hey. —Envolvió su brazo con más fuerza a su alrededor, su otra mano ahuecando su mejilla—. No tenemos que hablar de esto esta noche, si te hace daño.

—No. —Ella sacudió la cabeza—. Tengo que contártelo. —Inhalando para tranquilizarse, el olor de David, un cálido abrazo, dijo—: Había conocido a Molly antes de esa pelea, descubrí todos los detalles horribles de los daños que mi padre biológico había hecho.

A Molly no le gustaba hablar del pasado y Thea no la culpaba por ello, pero la cobertura de los medios de comunicación en aquel tiempo había sido tan implacable que Thea había sido capaz de responder a muchas de sus propias preguntas.

—Patrick Buchanan rompió los votos como si estuvieran hechos de cristal, dejó fragmentos ensangrentados por todas partes. —Había destruido a su esposa, creado cicatrices en Molly tan profundas que la hermana de Thea todavía llevaba las

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

sombras de esas cicatrices—. No podía soportar la idea de ser igual que él de ninguna manera. No iba a marcharme sólo porque las cosas fueran difíciles.

—Ah, nena. —David frotó la barbilla sobre su cabello—. No sabía eso sobre tu padre biológico.

Fox, supuso Thea, había guardado el secreto de Molly. No era nada menos de lo que ella había esperado.

—Mi madre —comenzó—, era una sirvienta en la casa Buchanan. —Y entonces, por primera vez en su vida, le contó a alguien toda la sórdida historia.

Eric había conocido sólo el esqueleto, que ella había descubierto una media hermana y que quería construir una relación con ella. No sabía por qué no le había contado todo. Después de todo, habían sido felices en ese momento. Tal vez porque se había sentido desleal a su madre, dado el hecho de que Eric no había parecido conectar con la familia de Thea.

O tal vez su subconsciente había visto las fracturas en su relación que ella no veía. No en ese momento.

Porque David no había *conocido* aún a sus padres y hermanas, y sin embargo no se sentía mal al contárselo. Había visto cómo trataba a su propia madre, sabía que iba a tratar a la suya con el mismo cariño y respeto, sin importar nada. E incluso si acababan en llamas, si su relación no podía sobrevivir a la olla a presión de la vida de una estrella del rock, David nunca utilizaría sus secretos contra ella.

—Me alegro de que el pedazo de escoria esté muerto —dijo David después de que ella completara la dolorosa historia, su voz baja y tensa—. De lo contrario, estaría tentado de matarlo yo mismo.

Ella extendió su mano sobre el ritmo fuerte y constante de su corazón.

—Encontré a Molly, así que valió la pena al final. —Thea y Molly se habían gustado mutuamente desde la primera vez a pesar de ser dos mujeres muy diferentes—. Fue como una primera cita cuando nos reunimos para tomar un café después de que volara a Nueva Zelanda. —Sonrió ante el recuerdo—. Tuve que fingir que estaba en el país para establecer una oficina satélite, sólo para aliviar la presión.

—La familia es importante, ¿no, Thea?

Ella asintió con la cabeza.

—Puede joderlo todo también. —Una confesión cruda—. Habiendo aprendido exactamente lo inútil que Patrick Buchanan había sido para mantener sus promesas, no podía simplemente alejarme de Eric cuando las grietas comenzaron a aparecer.

—Lo entiendo. —Cambiano de postura para colocarse sobre ella, le apartó el pelo de la cara—. Ahora ya no piensas eso, ¿verdad? No eres nada como Patrick Buchanan. Tú nunca rompes tu palabra sobre nada. Tú te quedas.

—Sí —dijo ella—. Lo hago. —Había necesitado tiempo para conseguir enderezar su cabeza y había sido su hermana quien le había ayudado a ver la verdad—. Molly

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

por fin adivinó lo que me estaba pasando por dentro, me recordó que donde Patrick nos habría echado a las dos, yo había hecho todo lo contrario.

Viniste a buscarme para nutrir una relación conmigo, para construir algo nuevo, cuando Patrick sólo destruyó.

Thea había tenido que oír esas palabras feroces, poder creerlas cuando venían de una mujer que había crecido con el egoísmo de Patrick.

Él me jodió de verdad, Thea, había añadido su hermana. No te atrevas a dejar que haga lo mismo contigo.

Cada célula en el cuerpo de Thea quería y esperaba que Molly y Fox lo logaran, que su hermana cerrara de golpe la tapa sobre el fantasma de Patrick Buchanan de una vez por todas.

—La ironía de todo esto —le dijo a David tras ese pensamiento apasionado—, es que el día que encontré a Eric en la cama con su fulana, había ido allí a romper con él.

Thea no había tenido intención de confesar el resto, pero estaba abrazada de manera segura y protegida en la jaula del cuerpo de David, así que lo soltó.

—Me llamó puta rompelotas que debería haber nacido con un pene. —Las palabras siempre habían herido más que el hecho de que Eric la había estado engañando durante semanas antes de que ella lo descubriera—. Dijo que necesitaba follar a una mujer de verdad.

Un gruñido de la garganta de David.

—Juro por Dios que le voy a romper la maldita cara si aparece en cualquier lugar cerca de mi vecindad. —La besó con esa dura promesa—, el maricón no tiene ni idea sobre las mujeres de verdad, quiere una muñeca bonita.

Otro beso, su polla creciendo dura contra ella.

—A mí me gusta mi mujer tan dura que los hombres adultos lloriquean y se esconden cuando la ven venir.

La promesa de David hizo que las emociones aterradoras de su interior se hicieran aún más grandes. Porque donde las palabras de Eric habían sido un insulto velado, no había nada más que orgullo posesivo en la voz de David.

Levantándole el muslo después de ocuparse rápidamente de la protección, él empujó la punta de su polla contra su centro.

—Estoy muy orgulloso de tenerte como mía, Thea. —Más besos, su cuerpo derriéndose por el suyo—. Quiero pavonearme por la calle diciendo a los otros hombres que vuelvan a enrollarse las lenguas porque tú me perteneces y voy a quedarme contigo, y será mejor que cualquier idiota que quiera probar suerte esté preparado para que le corten la cabeza.

Empujó su grosor en su interior con un empuje lento e inexorable que hizo que Thea le clavara las uñas en los hombros.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Sé que es un comportamiento Neanderthal, pero me importa una mierda.

Sosteniéndolo cerca, Thea lo besó con la fuerza violenta de las emociones de sus venas. No podía hablar todavía, no podía ni siquiera pensar en ellos demasiado sin sentir dolor en el pecho y la transpiración rompió a lo largo de su columna vertebral, pero estaba llegando.

—No importa —susurró ella—, siempre fuiste mi amigo. —Su lugar seguro—. Nunca he llorado con nadie más. Sólo contigo.

Un temblor recorrió el cuerpo de David y dejó caer la cabeza. Entonces la amó, esta estrella del rock que había sido su ancla durante tanto tiempo que no sabía lo que haría sin él.



Pasó el tiempo, demasiado rápido y con una lentitud insoportable. Cuando Thea estaba con David, aceleraba, sus días juntos terminaban en un santiamén. En contraste, el ritmo era glacial durante sus separaciones, cada minuto duraba para siempre. Thea hizo lo que siempre había hecho para hacer frente a situaciones emocionalmente intensas: trabajar. Sin embargo, ahora no estaba ahogándose en ello tanto como utilizándolo para llenar un vacío.

—Sólo una semana para poder volar y verlo de nuevo —se dijo después de que David le enviara un mensaje desde Washington.

Su teléfono sonó antes de que pudiera responder, el número el del hombre que encabezaba el equipo legal de Schoolboy Choir.

—¿Qué pasa? —preguntó, despreocupada. Ella era muy amable con todo el equipo, y uno u otro de ellos solían llamarla para preguntarle si quería unirse a su almuerzo semanal de los viernes.

—Tenemos un problema.

Ella se enderezó en su silla ante el tono de Bailey y dejó de revisar el correo electrónico.

—Cuéntame.

—Una de dieciocho años acaba de entrar en nuestras oficinas de Manhattan con su abogado. Está embarazada de cinco meses y afirma que David es el padre.

Fue un golpe en el diafragma, los pulmones gritando por aire.

—¿Alguna prueba? —preguntó en piloto automático, de alguna logró sonar normal. No en absoluto, como si su mundo acabara de ser roto en pedazos con una barra de hierro.

—De acuerdo con mi socio, tiene un anillo de una amatista bonito pero barato en su dedo anular —le dijo Bailey—. Recuerdo que David lo recogió en el joyero porque yo estaba con él ese día. La chica dice que prometió casarse con ella.

Era la peor pesadilla de Thea viniendo a la vida.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Aparentemente son del mismo barrio. —La voz de Bailey era fría, profesional, pero ella podía decir que la afirmación de la chica le había cogido por sorpresa—. Dice que lo conoció cuando visitaba a sus padres. —Una exhalación dura—. Si no fuera David, yo diría que sonaba como que la engatusó para obtener sexo y luego la dejó, pero Jesús, es David.

Thea no podía ir allí, no podía pensar en esto unido a David. *Su* David. Tenía que pensar sólo en "cliente" o se haría añicos.

—¿La chica amenaza con hacerlo público? —preguntó, cayendo de nuevo en lo que sabía, en lo que podía manejar.

—Esa es la implicación si no llegamos a un acuerdo y un acuerdo grande. —Sonido de hojas en el extremo de Bailey que indicaba que se estaba moviendo—. Mira, tengo que llamar a David, y luego tengo que volar a Nueva York para manejar esto. Quería avisarte en caso de que su abogado ya haya filtrado la noticia a los medios de comunicación. Es un pez gordo.

—Me ocuparé de ello. —Thea podía estar adormecida desde adentro hacia afuera, su piel como el hielo, pero haría su trabajo.

—Gracias, Thea. Te agradecería una llamada si captas siquiera un indicio de algo, necesito saber exactamente lo sucio que tienen la intención de jugar.

—Espera —dijo Thea a través de sus emociones—. La chica. ¿Cómo se llama? Lo necesitare para rastrear la historia.

—Naomi Hughes. Haré que Rebecca te mande al e-mail el resto de los detalles.

Colgando, Thea se quedó allí sentada inmóvil y helada por dentro hasta que el e-mail de Rebecca entró en la bandeja de entrada. Se obligó a hacer clic en él, desplazarse hasta la foto de una niña con aspecto asustada y muy, muy bonita.

Ojos de ciervo, Naomi Hughes tenía el pelo largo y oscuro y el vientre que no habría resaltado si no se hubiera puesto una camiseta rosa pálido ajustada mientras acunaba las manos debajo de la protuberancia. Sus facciones eran finas, la piel luminosa de color marrón oscuro, y su altura de más o menos metro sesenta de acuerdo con las notas de Rebecca.

Abarcándolo todo sin pensar demasiado en cómo la niña no era para nada como ella, Thea miró la fecha de nacimiento que Rebecca había mandado. Oh Dios, Naomi Hughes sólo había cumplido dieciocho años la semana pasada. Lo que significaba que en el momento del encuentro sexual, había tenido diecisiete años, sólo un par de años mayor que la chica que Patrick había...

Cortando ese pensamiento antes de que pudiera hacerla sangrar, Thea examinó el resto de la información, luego, comenzó a hacer búsquedas de amplio espectro en Internet utilizando los datos. Dependiendo del plan de juego ideado por el abogado de Naomi, podría igualar cualquier cosa, desde una exposición importante en un tabloide al mínimo indicio de problemas en las redes sociales, sin detalles confirmados.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

Thea no halló nada en su primer pase, pero siguió cavando. Todo lo que descubrió fue lo de siempre: sitios de fans dedicados a David, fotos de él compartidas por mujeres que hablaban con entusiasmo de lo bueno que estaba, y videos y blogs de otros baterías que diseccionaban su estilo en un esfuerzo por emularlo.

El apodo de Caballero del Rock, otorgado en un artículo de una revista hacía una serie de años, era un titular recurrente. También había un par de rumores que Thea ya sabía: dos mujeres que habían salido con él al inicio de su carrera sonreían tímidas en artículos antiguos y hablaban "del cuerpo duro" que el batería de Schoolboy Choir tenía bajo su ropa conservadora.

Ambas habían compartido los detalles íntimos de su noche con una joven estrella del rock.

David había mejorado al escoger amantes más discretas a medida que envejecía y ganaba más experiencia en este mundo, no había informes recientes sobre su vida amorosa a excepción de las menudencias inventadas por revistas que buscaban aumentar su tirada. Incluso de estas últimas, no había muchos: David había logrado hacerse de poco interés para la mayoría de los paparazzi.

Todo lo que había descubierto, sumado al hecho de que no tenía una sola llamada pidiéndole que confirmara o negara la afirmación de Naomi Hughes le dijo que el abogado de la chica estaba esperando a ver de qué lado soplaban el viento antes de hacer su siguiente movimiento. David estaba a salvo por ahora. Ella se aseguraría de que las alertas que había...

Un tono insistente y agudo atravesó el aire, la pantalla de su teléfono parpadeó con el nombre de David.



Capítulo 13

David sintió el estómago revuelto. Sentado en el borde de la cama del hotel, sostuvo el teléfono contra la oreja y lo escuchó sonar.

—Vamos, Thea —dijo, su intestino un lío trenzado—. Cógelo, nena. *Cógelo*.

Sonó una vez más, y luego oyó la voz fría y calmada de Thea.

—David.

—No es mío. —Sabía que la historia de Thea le haría difícil aceptar su palabra, pero no estaba dispuesto a simplemente darse la vuelta y renunciar a lo mejor de su vida—. Recogí ese anillo para mi hermano pequeño, Zeke. Iba a dárselo a Naomi. —Un simple favor porque David había estado en la ciudad cuando el anillo que su hermano había ordenado había llegado—. Zeke estaba enamorado de ella, pero sé que nunca le puso un dedo encima y yo tampoco.

—¿La conoces? —El tono de Thea era ilegible y distante.

Joder. Pero al menos ella estaba hablando con él.

—Sí. —Naomi había ido a casa de sus padres para cenar varias veces—. Es amiga de mi hermano y es una maldita cría. Nunca la miré de otra manera. —Bailey le había dicho que la edad legal de consentimiento en Nueva York era diecisiete años, por lo que no tenía que preocuparse por las autoridades, pero eso no cambiaba la forma en que David había visto a Naomi. Era más joven que Zeke, *joder*.

Había necesitado un minuto para recordar siquiera quién era ella; para él, Naomi había sido simplemente parte del grupo de amigos de Zeke del barrio.

—Rechazó a mi hermano cuando él la invitó a salir, pero no hubo resentimientos. —En cuanto a lo que recordaba, Zeke había terminado dándole el anillo de todos modos, como regalo de cumpleaños—. No sé por qué está haciendo esto.

—No ha ido a los medios de comunicación.

—No me importa. Thea, Jesús, habla conmigo. —Sentía como si todo su mundo se estuviera viniendo abajo, el suelo se desmoronaba bajo sus pies—. Dime que me crees, o si no puedes hacer eso, dime que me darás la oportunidad de convencerte. —Esto último *dolería*, le haría malditos pedazos, pero podía soportar el dolor porque sabía lo mucho que Eric la había herido.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Estaba dispuesto a recibir el golpe, a darle la tranquilidad que necesitaba.

—Déjame hacer mi trabajo, David —dijo Thea—. Tengo que hacer esto ahora.

David necesitaba mucho para enfadarse de verdad pero en ese instante algo se rompió. Su incredulidad ante las acciones de Naomi y su miedo a perder Thea ardieron en ira tan profunda que lo perdió.

—¿Así es lo mucho que confías en mí? —dijo, viendo rojo—. ¿Ni siquiera me das la oportunidad de explicarme? ¡A la mierda, Thea! ¡No puedo pasarme la vida tratando de probarme a mí mismo ante ti!

—David...

—¿Quieres hacer tu trabajo? Vete, hazlo. No puedo soportar esta mierda. — Lanzó el teléfono a la pared con tanta fuerza que la pantalla se astilló, entonces se quedó allí sentado, temblando.

Durante todo este tiempo, todo en lo que se habían convertido el uno para el otro, y ella decidía creer las acusaciones de una extraña en vez de a él. Ella había hecho un juicio y lo había declarado culpable, sin ni siquiera una sola pregunta sobre su culpabilidad o inocencia. Eso era lo que más dolía, Thea ni siquiera le había dado una oportunidad, como si hubiera estado esperando que la jodiera, esperando demostrar que ella había tenido razón acerca de los músicos todo el tiempo.

Tal vez... tal vez era hora de que aceptara que nunca podría convencerla de que era un hombre en quien podía poner su fe. La idea le arrancó el corazón. La *amaba*, pondría el mundo a sus pies si se lo pidiera y ¿ella no podía dárselo a él?

Un golpe superficial antes de que Abe asomara la cabeza por la puerta que David no se había molestado en cerrar.

—Hey, tío, oí un ruido. ¿Estás bien?

—No. —Le contó al otro hombre la reclamación de Naomi, pero no mencionó a Thea. No podía decir su nombre en este momento, ni siquiera podía pensar en ella si quería funcionar. Ella le había pisoteado el corazón como si no valiera nada.

—Mierda. —Se pasó las dos manos por el pelo—. Tengo que llamar a mis padres. —Esto les devastaría, habían abierto su casa a Naomi, y ahora la niña estaba a punto de manchar su nombre, convertirlos en parias en el barrio que amaban.

Abe cruzó los brazos, el nuevo piercing en la ceja atrapó la luz. David y Fox habían ido con él cuando se lo había hecho hacía un par de días. Había fingido gemir al ver la aguja de perforación, mientras los dos se echaban a reír y le preguntaban si necesitaba su mantita.

Ese día parecía que hacía toda una vida ahora, la vida de David había cambiado brutalmente sobre su eje en los últimos minutos. Se sentía como si estuviera mirando por un estrecho y oscuro túnel sin final.

—Esta chica parece que te ha sacudido. —El ceño de Abe se volvió más profundo—. No cedas bajo la presión. Ya sabes lo que los trajeados van a decirte que hagas para resolverlo si parece que esto va a prolongarse. No lo hagas.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Joder, no. Les dije que contaran a Naomi que hasta que no tengamos los resultados de una prueba de paternidad, va a recibir exactamente cero dólares. —A David no le importaba si Naomi decidía hablar mal de él por todos los medios de comunicación, no mientras las personas que le conocían creyeran la verdad.

Salvo que parecía que ya había perdido a una persona que había pensado que se quedaría con él. Thea había sido leal al bastardo de su ex hasta el final, pero estaba claro que nunca le había dado a David esa parte de sí misma. Había sido un idiota cegado por el amor, se había engañando a sí mismo pensando que la talentosa, sexy y hermosa chica que ocupaba su corazón le quería para siempre.

Con los dientes apretados, fue a recoger su teléfono. Se negaba a encenderse.

—Roto. —Lo dejó caer en la cama cuando habría preferido mucho más lanzarlo contra la pared de nuevo—. ¿Me prestas el tuyo? —No confiaba en las líneas del hotel, no con algo tan sensible.

—Claro, sí. —Abe se lo pasó—. ¿Quieres que se lo diga a los demás?

—Sí, gracias.

Tenían que saberlo en caso de que esto explotara en una tormenta de mierda tabloide.

Levantándose cuando la puerta se cerró detrás de Abe, David se echó agua fría en la cara, se limpió con movimientos ásperos y entonces llamó a sus padres.



Seis horas después de que su mundo hubiera hecho implosión, David subió al escenario y tocó para dejar salir su rabia y su ira sobre los tambores. Fox, Abe y Noah se habían congregado a su alrededor en apoyo tácito, alterando el orden para que pudiera golpear las piezas de hard rock hasta que le temblaron los brazos y pudiera manejar las baladas que requerían un toque más suave.

A pesar de su firme creencia en él, David no estaba de humor para estar con nadie. Marchándose directamente después del concierto en lugar de quedarse allí para firmar autógrafos o tomar una copa, fue a su habitación del hotel con la intención de desnudarse y ponerse la ropa de correr. Estaba sudoroso del concierto, con los músculos doloridos, pero su cuerpo ardía con una rabiosa energía.

Cuando alguien llamó a la puerta justo después de que se quitara la camiseta empapada de sudor y las botas, la abrió, con la intención de decirle a quien fuera que se jodiera... y se encontró cara a cara con la última persona que esperaba ver.

Ojos brillantes y el cuerpo enfundado en un vestido blanco ajustado, su pelo recogido en el elegante moño que le volvía loco y tacones de aguja rojo cereza en sus pies, Thea le empujó para entrar en la habitación. Él cerró la puerta con llave. Si iban a tener esto, lo tendrían aquí y ahora.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—¿Qué? —gruñó, más enojado, más *herido* de lo que lo había estado alguna vez en su vida—. ¿Vienes a mi lado en caso de que necesites realizar una declaración como parte de tu *trabajo*?

Lanzando el bolso a uno de los sillones de la sala de estar de la suite, ella se acercó y le empujó en el pecho. No le movió ni un centímetro, Thea podría ser alta, pero también era delgada y lejos de ser tan fuerte como él. Pero el contacto tuvo un efecto físico muy revelador, el mismo efecto que siempre provocaba. Como si ella fuera a ser suya, como si *fuera* suya. Apretando los dientes hasta que la mandíbula dolió, luchó contra el impulso de tocarla, a la espera de escuchar lo que tenía que decir.

—¿Cuánto tiempo hace que me conoces? —exigió ella, respondiendo a su propia pregunta antes de que él pudiera decir algo, no es que estuviera seguro de ser lo bastante racional para contestar—. Lo suficiente para saber que hago que las cosas funcionen centrándome en lo que hay que hacer en ese momento. Me has visto...

Agarrándola por las muñecas, la arrastró contra él.

—¿Así que creer en mí es algo que tienes que hacer a través del trabajo? —Apenas podía respirar—. Supongo que eso responde a mi pregunta acerca de la confianza.

—No, no lo hace. —Sus ojos se fundieron con furia—. Acababa de averiguarlo sólo minutos antes de tu llamada, había pasado ese tiempo asegurándome de que los medios de comunicación no tuvieran ni una pista de esas alegaciones, necesitaba girar al modo de control de daños.

—Control de daños. —Ladró las palabras—. Es bueno saber que estabas tan emocionalmente perturbada.

—¡No podía permitirme ser Thea, la que tiene una relación contigo! —gritó—. Tenía que ser Thea, tu publicista. —Fría, calmada, racional, esa era quien había sido en el instante que había llamado, quien había necesitado ser para protegerlo—. ¿No podías darme un minuto para pensar, para cambiar de marcha?

—A la mierda, Thea. ¡No deberías tener que pensar!

—¿Sí? ¿Cómo reaccionarías tú si recibes una llamada diciendo que había entrado en una habitación de hotel tomada de la mano con Eric?

David se tambaleó como si le hubieran dado una patada.

—¿Me harías eso por una demanda de mierda?

—¡No! Estaba explicando mis razones. —Con el pecho agitado, Thea trató de aferrarse a su furia, pero el dolor aturdido en los ojos de David la hirió hasta que fue difícil recordar la razón por la que ella había dicho lo que había dicho—. Pero por un segundo, tú creías que lo haría. ¿No es así?

—¡No! —Fue un gruñido—. No esperaba que dijeras algo así.

—¡Yo no esperaba escuchar que una adolescente estaba diciendo que la habías dejado embarazada! —Su respiración era rápida y superficial, su sangre caliente—.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Me cierro cuando estoy conmocionada o herida —dijo—. Eso es lo que hago, David. ¡Ya lo sabes!

David flexionó los dedos en sus muñecas.

—¿Por qué te dolió? —preguntó, su voz cruda—. ¿Por qué no sabías que era una mierda?

—¡Lo sabía, idiota! —dijo, dándole patadas, estaba tan malditamente frustrada—. Sólo necesitaba ese minuto para respirar, para pensar. —Cuando lo tuvo, cada célula de su cuerpo había rechazado la idea de que David sedujera a una chica joven y luego la abandonara. Ni siquiera había posibilidad remota en el hombre al que había llegado a conocer en los años desde que se conocieron. Él no haría algo tan deshonesto.

David le maniobró para que su espalda se presionara contra la puerta, soltando por fin sus muñecas para apoyar las palmas a cada lado de ella.

—No quiero que necesites ese minuto. —Palabras duras, su mandíbula una línea brutal—. No quiero que tengas que pensar ni siquiera eso. Quiero que confíes en mí tan profunda y verdaderamente que lo llesves en la sangre.

—¿Ves a donde estoy ahora, David?

Él frunció el ceño.

—¿Qué?

—Estoy en tu habitación de hotel, que sucede que está en el estado equivocado de donde debería estar, preparándome para manejar los efectos colaterales de los medios. Me he aislado del mundo durante las horas que he tardado en volar aquí.

Él frunció las cejas.

—Nos has puesto por encima del trabajo.

Sí, lo había hecho. Pero ese no era el punto. Pasando las manos por su pelo, ella se agarró con fuerza, la mirada fija en la de él.

—He venido a ti —susurró ella, su garganta arenosa y ojos ardientes—. A pesar de que mi parte racional y lógica me decía que debía cortar por lo sano, que sólo estabas haciendo lo que hacen los músicos, he venido a ti.

Le tiró del pelo cuando él iba a responder, el enojo evidente en el aplanamiento de los labios.

—He venido porque sabía que todo era una mentira. Sabía en lo más profundo que ninguno de los motivos racionales importaba. —La emoción era un nudo en la garganta y tragó saliva—. Así que maldición, dame mi minuto hasta que ya no lo necesite, hasta que las cicatrices de mi interior estén curadas por completo.

Todo el cuerpo de David tembló mientras la furia y la fuerza de las palabras de Thea se estrellaban contra él.

—¿Cuánto tiempo? —Salió ronco.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

—Testarudo.

—No puedo manejarlo, Thea —admitió, quedándose desnudo—. Incluso ese minuto. Joder, te amo demasiado. —Sus bíceps apretados, su abdomen tenso mientras esperaba que ella se tomara ese minuto que tanto le hería, para pensar en qué decir, cómo responder.

—Joder, yo también te amo —dijo ella tras sus palabras y atrajo su cara atónita a la suya para darle un infierno de beso—. Y ¿podrías intentar ser un poco más romántico la próxima vez?

El puño que se había apoderado de su corazón, apretando hasta que sangró, aflojó su dominio implacable ante su malhumorada demanda.

—Dilo otra vez —susurró él con un estremecimiento convulsivo—. He estado esperando desde siempre.

—Te amo. —Puntuó cada palabra con un beso—. También estoy furiosa contigo. —Más besos—. Si alguna vez me cuelgas de nuevo después de gritarme, yo...

Él se tragó sus palabras con un beso con la boca abierta que era puro sexo, con una mano empujando en su cabello. El moño se deshizo con su brusquedad, seda líquida sobre sus manos. Thea le amaba; lo había dicho sin vacilar, sin siquiera el retraso de una fracción de segundo después de su propia declaración.

La mujer a la que adoraba le amaba.

Había sido golpeada con fuerza con la noticia de la reclamación de Naomi. Podía verlo ahora que la bruma de la ira herida había pasado, ver que ella había necesitado recuperar el aliento. Como él lo había hecho cuando ella había hablado de entrar en una habitación de hotel con su ex.

—No vuelvas a decir nada por el estilo de tu ex de nuevo —dijo mientras le subía la falda de su vestido para mostrar sus bragas—. No lo hagas, Thea.

—No lo haré —prometió ella, su aliento caliente contra él, sus labios a un pelo de distancia—. Lo siento mucho, cariño. Sólo salió.

—Yo también. —Tirando de sus bragas, se las bajó hasta la mitad de sus muslos—. Yo tampoco debería haberte echado la bronca.

Haciendo movimientos ardientemente femeninos, ella consiguió que el pedazo de encaje al que llamaba bragas bajara el resto del camino y salió de ellas. Él la aupó por las caderas al instante siguiente, después de haberse deshecho de sus vaqueros y empujado tanto el denim como la ropa interior. Sus largas piernas se cerraron en torno a él. Capaz de sentir el calor húmedo contra su polla, fue a empujar, se congeló, cada músculo del cuerpo al punto de ruptura.

—Joder. Condón. —Quería estar piel con piel con ella, quería marcarla de la más primitiva de las maneras, pero no iba a tomar lo que ella no quería dar.

—¿Necesito preocuparme por algo? —preguntó ella, besando y mordisqueando su garganta, las manos posesiva sobre sus hombros, la nuca.

Nalini Singh



Cortejo Rockero
Rock Kiss 2

—No.

—Tú tampoco.

Clavando los dedos en su trasero cuando entendió que ella no sólo había aceptado su palabra sin ese estúpido minuto que parecía pensar que necesitaba, ella le había ofrecido una intimidad tan embriagadora que no había compartido con ninguna otra mujer. Nunca querría hacerlo.

—No voy a durar. —Fueron las últimas palabras coherentes que dijo antes de que se metiera en ella con una sola embestida.

Ella soltó un grito en su boca y luego sólo estuvo el golpe de sus cuerpos, uno contra el otro, el sonido húmedo y resbaladizo de su polla moviéndose en ella, su cuerpo líquido para él, sus respiraciones entrecortadas entre besos hambrientos.

—¡David, David, David! —Se tensó sobre su polla con otro grito, el orgasmo tan fuerte que le llevó con ella.



Capítulo 14

Acabaron desnudos en la cama poco después, y David terminó sobre ella de nuevo después de un intervalo de unos pocos minutos, su necesidad de ella era algo enorme en su interior. Ella gimió y lo abrazó con esas piernas increíbles y sus manos sobre sus brazos resbaladizos por el sudor, sus tejidos internos ondulando a su alrededor.

—No creo que pueda moverme después de este orgasmo. —Un gemido gutural.

—Sólo tumbate y déjame amarte —dijo él, acariciándola mientras salía y entraba en ella con un ritmo lento y profundo que hacía que la piel de Thea brillara y contuviera el aliento, los tensos montículos mordisqueables coronados por pezones de punta—. Estás mojada con lo de los dos y es tan caliente que no tienes ni idea.

—Te sientes increíble en mí. —Arqueó la garganta cuando se inclinó para lamerle con pequeñas pasadas eróticas de la lengua—: ¿Puedes seguir haciendo eso para siempre?

—Tal vez si no fueras tan jodidamente sexy. —Cerró la mano sobre un bonito pecho y se inclinó para besarla.

Fue un largo y lento viaje esta vez. La observó correrse otra vez, su hermosa Thea, y luego empujó profundamente y latió húmedo en su interior mientras ella lo sujetaba con posesividad femenina, sus labios besando y acariciando.

Ella continuó acariciándolo después. Hundiéndose en ello después de darle la vuelta para que su peso no la aplastara, David disfrutó de la suavidad de sus dedos sobre su pecho, el roce suave como plumas de su cabello, el calor húmedo de su boca cuando ella le besó los discos planos de sus pezones, luego la firme fuerza de sus dientes cuando tomó una de las pequeña protuberancia entre sus dientes y tiró.

Cerró la mano en su pelo.

—Nunca me di cuenta de lo mucho que me gustaría eso. —Ninguna otra mujer había pasado este tipo de tiempo con él, no lo había echado de menos, pero lo extrañaría muchísimo si Thea se detenía alguna vez.

Su risa ronca, ella le dio un beso sobre su esternón antes de darle al otro pezón el mismo tratamiento. Temblando, la única respuesta que no podía controlar, David le acarició la espalda. Ella lamió el pequeño mordisco antes de moverse hacia abajo y chupó su piel.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

—Me encanta tu sabor. —Fue un ronroneo.

Respirando hondo, sopló sobre la piel que acababa de chupar.

Su polla bien saciada se movió:

—Eso es... —Las palabras desvaneciéndose en un gemido cuando ella movió su boca para chupar un lugar de su cadera que le hizo estremecerse y le tiró del cabello —. Es mejor que pares si no quieres una tercera ronda.

Ella sonrió contra él, levantó la mirada, con los ojos brillantes.

—Esa no es una muy buena amenaza.

A él le dolía el corazón.

—Eres increíble, ¿lo sabías? —Todo lo que siempre había querido, todos los sueños que no se había dado cuenta que tenía.

Trepando por su cuerpo, ella le acarició su nariz contra la suya.

—Siento haberte hecho daño. —Palabras roncadas y suaves—. No quería hacerlo. —Ningún escudo en su expresión, ninguna barrera entre ellos—. Confío en ti, David. En todos los sentidos.

—Lo sé. —Le acunó un lado de la cara—. Siento que tuvieras que escuchar las noticias mientras estabas sola y yo no estuviera ahí para abrazarte.

Con el amor brillando en sus ojos, Thea lo besó lenta y dulcemente antes de decir:

—Tenemos que hablar.

Sus entrañas se tensaron, los hombros tiesos pero asintió.

—Honestamente no tengo ni idea de por qué Naomi haría esto —dijo—. Nunca he tenido mucho contacto con ella más allá de verla en casa de mis padres cuando iba a ver a mi hermano y parecía una buena chica. —Había estado devanándose los sesos para averiguar por qué iba contra él, y estaba en blanco—. Hasta donde yo sé, ni siquiera es fan de Schoolboy Choir. Zeke nunca pidió una entrada extra para ella como hace para sus otros amigos.

Thea podía ver la frustración de David, sentir su ira, pero no podía permitir que la distrajera, no cuando esto podría asestar un golpe devastador a su reputación. Mucha gente diría que no importaba, el público esperaba que las estrellas del rock rompieran las reglas, seguirían comprando su música. Pero le importaba a David, y él le importaba a ella.

David quedaría limpio con la prueba de paternidad, pero para entonces, el daño ya estaría hecho, con algunas personas siempre creyendo las mentiras. Él era fuerte, trataría con ello, pero sus padres llamaban casa a ese barrio. Las insinuaciones destruirían su paz y felicidad, pero Thea sabía en su interior que los Rivera serían los primeros en decirle a David que se mantuviese firme.

También ella.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

Se merecía algo mejor que ser chantajeado a una aceptación implícita de la fechoría, cuando él tenía razón.

—¿Sabes algo acerca de Naomi más allá de su amistad con tu hermano?

Cruzando un brazo bajo la cabeza, el otro a su alrededor, David frunció el ceño.

—La única razón por la que la recuerdo es porque sabía que Zeke tenía algo por ella; era dulce, tal vez un poco introvertida. Aparte de eso... —Hizo una pausa y luego dijo—: Solía llevar una pequeña cruz de oro alrededor del cuello. Mi madre también lleva una, por eso lo recuerdo. Estoy bastante seguro de que fue a casa después de la misa al menos una vez mientras yo estaba allí, así que creo que debe ser católica.

Thea comenzó a echar un vistazo al miedo y la avaricia que podrían estar impulsando este engaño.

—Chica católica, posiblemente con una familia estricta —un hecho que comprobaría—, se queda embarazada de su novio y cuando no puede ocultarlo más, te echa la culpa a ti.

—Supondría que nadie discutiría su demanda ya que soy un músico degenerado e inmoral. —Palabras sombrías—. Thea, ella quiere que la gente crea que me follé a una niña.

—Estoy bastante segura que parte de ello es miedo —dijo Thea, acariciando su cabello—. Pero el dinero es un motivo igual de grande. Está pidiendo una gran suma como manutención del niño y vino con un abogado pez gordo.

—Si cree que voy a darme la vuelta y tirarle el dinero para hacerla callar, va a llevarse una sorpresa desagradable. —La ira vibraba bajo su piel, pero Thea podía ver que era una fría cólera, la furia de David se había cubierto de hielo.

—Creo que probablemente ya ha recibido ese mensaje. —Thea sintió de inmediato cierta lástima por la chica y cegadora ira por jugar con la vida de un buen hombre—. Tiene que haber alguien más empujándola a hacer esto, no puedo ver a la chica que tú describes dar con esto sola.

—Novio, probablemente —dijo David—. Si no pudo mantener los pantalones subidos a pesar de las creencias religiosas de ella, entonces no puede ser un príncipe.

Asintiendo, Thea apoyó la cabeza sobre su hombro, la palma sobre el ritmo fuerte y constante de su corazón.

—Vamos a salir de esto, David. Juntos.



Los siguientes tres días no fueron fáciles. Naomi Hughes aún no había ido a los medios de comunicación, pero tampoco cambiaba su historia. Thea se aseguró de que estuviera en la sala durante una reunión legal y la impresión que tuvo fue de desesperación y codicia. La chica no era tan inocente como David creía.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

Ese anillo en su dedo, la decisión de utilizar el regalo de Zeke contra David, hablaba de cálculo frío. Y sus modales ya no eran mansos y asustados como lo habían sido en la foto que Thea había visto.

—Él me hizo esto —dijo Naomi a mitad de la reunión, con la mano cerrada sobre la reluciente mesa de madera de la sala de conferencias y sus labios blancos en las comisuras—. ¡Tiene que pagar!

—Puesto que usted ya ha dejado clara su postura —dijo Bailey, sus ojos gris verdosos llamativos contra el marrón oscuro de su piel—, no tiene sentido continuar la discusión. Esperaremos a los resultados de ADN y seguiremos a partir de ahí. —El abogado miró a los ojos de su oponente—. El señor Rivera, por supuesto, proveerá para el niño si resulta ser suyo.

—¡No voy a dar permiso para que tomen el ADN de mi bebé! —La chica ignoró los intentos de su abogado para que se calmara—. ¡No voy a violar a mi hijo de esa manera!

El abogado de David no se acobardó, con el rostro impassible.

—La prueba de paternidad prenatal que he sugerido sólo requiere un simple análisis de sangre. No hay riesgo para el niño.

—¡No, no lo haré!

—Como su abogado debería haberle explicado antes de hacer su reclamación —dijo Bailey con tono implacable—, su palabra no es suficiente, señorita Hughes. —Palabras frías—. Sobre todo porque nuestro investigador privado nos dice que ha tenido relaciones sexuales con un tal Juan Ortez durante... —miró sus notas mientras, enfrente de él, la chica se ponía blanca—, el año pasado.

Naomi se volvió a su abogado, quien de repente ya no parecía el abogado duro que había sido hasta ese momento.

—¿Pueden hacer eso? ¿Espiarne? —Se giró de nuevo hacia el equipo de David, agitando el brazo que su abogado le sujetaba—. Iré a las televisiones.

Fue entonces cuando Thea perdió toda la lástima que le quedaba por la chica. La amenaza no era desesperada sino engreída, como si Naomi estuviera sacando un as de la manga. Sin duda, una extorsión planeada.

—Esa es su prerrogativa —dijo Bailey sin perder el ritmo, ya había discutido este escenario con Thea—. Sin embargo, tenga en cuenta que si la prueba de ADN da negativo, también vamos a liberar esa información a los medios de comunicación.

La implicación era clara: si ella estaba mintiendo, la chica tendría que enfrentarse a algunos medios de comunicación despiadados.

—Además —dijo Bailey, demostrando su valía como un tiburón con traje—, si va a los medios de comunicación y más tarde se demuestra que el niño no es del señor Rivera, tendremos que presentar una reclamación por daños y perjuicios. —Levantó una ceja al abogado contrario—. Tal vez debería explicar lo que eso significa a su cliente.

Nalini Singh



Cortejo Rockero Rock Kiss 2

El otro hombre no se inmutó, Naomi también había contratado a un tiburón, uno que muy probablemente trabajaba en base a cuotas de contingencia, con la expectativa de cobrar con el producto de la afirmación de Naomi contra David. Levantándose, el hombre moreno bronceado dijo:

—Me pondré en contacto con usted para concertar un laboratorio mutuamente aceptable para manejar la prueba de paternidad.

Naomi seguía discutiendo que ella no aceptaría tal cosa cuando ella y su abogado se marcharon, pero su voz había ido de petulante a chillona y a temblorosa.

—Está acabada. —La sonrisa de Bailey no tenía piedad—. Ese fue un intento de extorsión puro y simple, y ahora por fin se ha dado cuenta que no es tan fácil como los tabloides hacen parecer.

Después de haber visto el cálculo en los ojos de la chica, Thea no estaba tan segura de que Naomi no empujara aún más las cosas, así que mantuvo el oído afinado. Era difícil estar lejos de David dada la tensión de la situación, pero tenía que estar en Nueva York, donde todo estaba saliendo bien. Por lo menos el concierto de Schoolboy Choir en Manhattan era en pocos días, así que lo vería después.

Y la línea de comunicación entre ella y David estaba abierta. Thea había roto sus últimos muros de autoprotección en esa suite de hotel cuando David le había dicho que la amaba; nunca olvidaría la furia apasionada de ese instante. No tenía ningún problema en colocar allí su propio corazón. Su recompensa era ver la luz brillante en sus ojos, una luz que no se desvanecía sin importar la sombra continua lanzada por la afirmación de Naomi.

La primera señal de que las cosas iban por buen camino llegó doce horas después de la reunión legal, cuando el abogado pez gordo les informó que ya no representaba a Naomi. Veinticuatro horas después de eso, el investigador privado contratado por Bailey informó que Naomi había estado llorando y peleando a gritos con su novio en el apartamento de este último.

—El investigador no captó todo —dijo Thea a David por teléfono— pero dijo que era evidente que estaban peleando por el bebé. Ella estaba gritando que él le había prometido que sería fácil y que ahora la gente pensaría que era una puta.

Pasaron otras veinticuatro horas para que Naomi retirara totalmente su reclamación. Recibió la noticia poco después de que la banda llegara a Manhattan y Thea fue inmediatamente donde David.

—Se acabó —dijo ella, ahuecando su rostro en sus manos en el instante que estuvieron detrás de la puerta cerrada de su suite—. ¿Has llamado a tus padres?

—Sí. —Él la envolvió en sus brazos—. Mi madre me dijo que Naomi se casa esta tarde. Boda de escopeta. Debió decir la verdad a sus padres.

Thea sacudió la cabeza.

—Independientemente de todo, una parte de mí todavía siente pena por ella. —Naomi no era mucho mayor que sus propias hermanas.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

—De acuerdo con Zeke, el hijo de puta que la embarazó es un pedazo de mierda —dijo David—. Si yo fuera su padre, le habría dicho que estaba mejor sin él.

—Sí. —Pasando las manos sobre sus hombros, ella le sostuvo la mirada con abierta vulnerabilidad en la suya—. Todavía estamos aquí, todavía en los brazos del otro.

La sonrisa de David que le robaba el corazón arrugó sus mejillas.

—Justo donde estamos destinados a estar.

—Sí. —Las lágrimas rodaron por su rostro, la rotura de una represa sin previo aviso.

—Hey. —Frunciendo el ceño, David las secó con los pulgares—. No llores. No puedo soportar verte llorar. O dime a quién matar.

Ella bufó.

—Gracias por ser terco, por luchar por mí, por ser tan maravilloso, y por aguantar mis obsesiones.

Besándola para enjugar las lágrimas esta vez, dijo:

—Yo soy el que llegó a la cima. Te tengo a ti.

Thea no tenía ni idea de lo que iba a hacer con él; seguía dejándola sin habla.

—Voy a amarte durante el resto de mi vida —susurró ella, y no era aterrador en absoluto admitirlo, no cuando él le había dado su corazón para sostener a cambio del suyo—. Me alegro mucho que me escribieras ese memorándum.

Una lenta y pecaminosa sonrisa de David.

—No he terminado todavía.

Nalini Singh



Cortejo Rockero

Rock Kiss 2

Después de la gira

Razones por las que debes casarte conmigo

Introducción: En la que yo, David Rivera, expongo las razones por las que, Thea Arsana, debe hacerme un hombre de bien.

En primer lugar, estoy loca y profundamente enamorado de ti, para siempre enamorado. Ya que admites que sientes lo mismo, el obstáculo número uno deja de existir.

En segundo lugar, a tu madre le gusto. Me dio un beso en la mejilla esta mañana y me dijo que apresurara las cosas, que empezara a trabajar en nietos para ella. Tu padre, por su parte, ya no me mira mal (la mayoría del tiempo). Creo que se ha resignado a mi existencia.

Sabes que mis padres te adoran y mis dos hermanos están enamorados de ti. Tus dulces hermanitas, por su parte, parecen encontrarme merecedor de risitas nerviosas y Molly piensa que somos perfectos el uno para el otro. Ergo (lo busqué en el diccionario), no hay razones familiares viables por qué no podamos casarnos.

En tercer lugar, todos nuestros amigos cercanos adoran que estemos juntos. No queremos romperles el corazón no yendo por ese camino, ¿verdad?

Por último, y lo *más* importante, quiero que seas mía en todos los sentidos. Quiero que cada hombre del planeta sepa que me perteneces, y cada mujer sepa que te pertenezco. Jugando contigo, discutiendo contigo sobre cosas tontas y cotidianas, haciendo el amor contigo, volviéndome cascarrabias y arrugado contigo (sin dejar de tener alucinantes relaciones sexuales al menos tres veces al día), esa es mi idea del cielo.

Nalini Singh



Cortejo Rockero
Rock Kiss 2

Eres mi chica, Thea. ¿Se mi esposa?

Sentada junto a la corriente en la parte trasera del jardín de sus padres, Thea terminó de leer el memorándum en su teléfono con una sonrisa en su cara llorosa. Sólo David podía reducirla a un charco. Incapaz de esperar el tiempo suficiente para escribir una respuesta, corrió por la ladera hasta encontrarlo... y allí estaba él, esperándola bajo el árbol plumería, con esa sonrisa sexy, maravillosa y ligeramente tímida en su rostro.

—Se te ha olvidado la conclusión —susurró ella, las flores plumería pesadas y fragantes rodeándolos.

Él deslizó la mano alrededor de su nuca.

—Esa la tienes que escribir tú.

—En conclusión —dijo ella, con las manos extendidas sobre su pecho—. Yo, Thea Alice Arsana, veo el valor de tus argumentos. —Es más, le veía a él, leal, fuerte, cariñoso, lleno de talento y simplemente maravilloso—. Eres el hombre más increíble que he conocido, y no puedo pensar en nada que prefiera hacer que casarme. Estaré orgullosa de decir que soy tu esposa, David Rivera.

El beso de David sólo contenía alegría desnuda. El suyo también. Y entonces la levantó y la hizo girar. Thea se echó a reír de alegría con su propia estrella del rock personal bajo las flores plumería, la felicidad como luz del sol en sus venas.

Fin

